



**Universidad de Los Andes
Vicerrectorado Académico
Consejo de Estudios de Postgrado
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia
Maestría en Etnología Mención Etnohistoria**

**Etnografía y Etnohistoria de la parroquia Chacantá de los Pueblos del Sur de Mérida-
Venezuela**

Autor: Lic. Daniel A. Ceballos C.

C.I: 15.079.786

Tutora: Dra. Jacqueline Clarac de Briceño

Mérida, junio 2015

C.C.Reconocimiento

DEDICATORIA

En principio dar las gracias a Kumañi y Poana, padre y madre tierra.

A la doctora Jacqueline Clarac de Briceño, por todo el apoyo y comprensión.

A Rebecca Jarman, por su gran ayuda y paciencia en este largo camino.

A los estudiantes del liceo Chacantá.

A todas las familias del pueblo de Chacantá.

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

RESUMEN

El presente estudio etnográfico y etnohistórico de la parroquia Chacantá, del estado Mérida, consiste en el análisis de la etnografía y la etnohistoria de los llamados “Pueblos del Sur”. Aunque hoy día no exista la presencia directa de los indígenas, han permanecido vestigios lingüísticos, arqueológicos, socio-ecológicos, artesanales y culturales que conforman una estructura de “identidad indígena-campesina” que nos devela presencia de los primeros habitantes originarios. Otro aspecto fundamental en estos asentamientos de los antiguos habitantes, será la ubicación de sitios arqueológicos de la parroquia en los que se pueden ubicar posibles yacimientos de “mintoyes” y cuevas subterráneas. A través de la etnohistoria y otras disciplinas complementarias hemos dado el valor que merece apreciar la cultura tradicional campesina, las creencias mítico-religiosas, la belleza de sus paisajes y la idiosincrasia de su gente, y las consabidas virtudes en la construcción de viviendas de tapia y las labores artesanales con el uso del fique y otras fibras vegetales.

PALABRAS CLAVES: indígenas, campesinos, Chacantá, identidad, lingüística, etnohistoria, arqueología, Pueblos del Sur, fique, tapia, religión mintoy.

ABSTRACT

This study offers an ethnographic and ethnohistoric account of the cultures and traditions of the parish of Chacantá, which forms part of the “Pueblos del Sur” in the Venezuelan state of Mérida. Although the original native inhabitants of the area are no longer physically present, their legacy has held sway over the linguistic, archaeological, socio-ecological, artisanal and cultural developments that have informed the construction of an ‘indigenous peasant identity’ among current inhabitants. The archaeological remains of these indigenous communities can still be seen today, and are analysed here as possible sites of “mintoyes” and underground caves used for ancient burial purposes. Using an ethnohistorical framework, I offer a re-evaluation of traditional *campesino* culture with an emphasis on mythical-religious beliefs, the use of the landscape and oral wisdom and folklore. I also document the indigenous traditions that have survived in the construction of adobe housing and weaving with natural fibres.

KEY WORDS: indigenous communities, *campesinos*, Chacantá, identity, linguistics, ethnohistory, archaeology, Pueblos del Sur, fique, adobe, religion, mintoy.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: Aproximación a los pueblos del sur de la cordillera de Mérida	1
CAPÍTULO 1: Permanencia de las costumbres de los indígenas	4
1.1 Metodología etnohistórica y su aplicación al estudio de Chacantá	4
1.2 La oralidad y el método etnográfico	7
1.3 La prospección arqueológica	8
CAPÍTULO 2: Visión histórica de una historia por conocer y reconstruir	9
2.1 Pioneros y pueblos de indígenas	9
2.1.1. Pioneros en etnología y arqueología	9
2.1.2 Encomiendas y Encomenderos en la Provincia de Mérida	19
2.1.3 Desplazamiento de pueblos de indígenas	24
2.1.4 Sucesión y parentesco	25
2.1.5 Vías de comunicación y producción	26
2.2 Religión y política	27
2.2.1 Pueblos de indígenas. Instauración de reglas sociales ajenas	27
2.2.2 El Matrimonio	29
2.2.3 Reverencia y respecto a las doctrinas cristianas	29
2.2.4 Pago a los padres doctrineros	30
2.2.5 Incorporación de los indígenas en la estructura política	31
2.2.6 Prohibición de la cultura de los indígenas	25
2.3 Economía y resistencia	32
2.3.1 El mercado de los indígenas y sus consecuencias	32
2.3.2 Intercambio de mano de obra de los indígenas en favor de los españoles	33
2.3.3 Servicios y favores en las Estancias de La Otra Banda del río Albarregas	34
2.3.4 Intercambio de la mano de obra de los indígenas en favor de los españoles. El lago de Maracaibo como proveedor de mercancías	35
2.3.5 Tipos de arrieros	35

2.3.6 Los indígenas Chaquenta, su ubicación anterior al español y su relación con los Giros y Giraharas	36
2.3.7 Resistencia de los indígenas	38
CAPÍTULO 3: Pasado de la cordillera sur de Mérida	40
3.1 Fisiografía	40
3.1.1 Municipio Arzobispo Chacón.	46
3.1.2 Parroquia Chacantá	48
3.1.3 Desde caminos de recuas hasta arreo de mulas	50
3.1.4 Llegada del primer Jeep a Chacantá y reacción de la población	56
3.1.5 La laguna sagrada y el mito del médico Celedonio Rivas	57
3.1.6 Mito del médico Celedonio Rivas	57
3.1.7 Manifestaciones mítico-religiosas de la parroquia Chacantá.	61
3.1.8 Esquema sobre las manifestaciones religiosas en Chacantá.	64
3.1.9 Artesanía en las distintas aldeas	65
3.2.0 El gorro chacanero	65
3.2.1 Usos de la fibra de Fique	71
3.2.2 Consanguinidad	72
3.2.3 El tabú del incesto, en la población de Chacantá	74
3.2.4 Alimentación, la cocina y el tabaco	75
3.2.5 Construcción de viviendas	78
3.2.6 Música y manifestaciones literarias	82
3.2.7 Lírica que acompaña a la guacharaca	84
3.2.8 Lo que podemos rescatar de la toponimia	88

3.3.9 Chacanterismos	91
CAPÍTULO 4: Vestigios arqueológicos en Chacantá	102
4.1 Mintoyes o cuevas.	103
4.2 Restos cerámicos y canto rodado en la aldea El Curo, parte baja	107
CONCLUSIONES	109
REFERENCIAS BIBLIOHERMEROGRÁFICA	111
ANEXOS	
1) Ilustraciones	116
2) Corpus testimonial	119

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN:

Aproximación a los Pueblos del Sur de la Cordillera de Mérida

Los Pueblos del Sur están situados en el sur de la Sierra Nevada de Mérida. Esta región geográfica comprende los municipios Aricagua, Arzobispo Chacón, Guaraque, Campo Elías, Libertador, Padre Noguera y Sucre. Estos se encuentran conformados por 19 parroquias. Pueblos que poseen aspectos socio-culturales particulares de significativa relevancia. Estos pueblos tienen condiciones definidas para ser estudiados desde el punto de vista etnohistórico-etnológico. La investigación que planteamos a continuación se adentra en estos campos de estudio.

El presente trabajo sirve de fundamento a investigaciones sistemáticas de los llamados “Pueblos del Sur” del estado Mérida, como memoria e identidad cultural de Mérida y nuestro país, porque forma parte del conocimiento de las costumbres y saberes que tienen su primigenio origen desde los asentamientos de los indígenas.¹ A su vez puede ser usado como antecedente para futuros estudios culturales, así como también para el conocimiento del patrimonio artístico y de las deidades socioculturales a través del tiempo.

¹ Tiene que ver con una articulación historiográfica que influye en las interrelaciones sociales cotidianas entre las nociones de “indio” e “indígena”. En relación a este asunto Guy Rozat Dupeyron, citado por Guillermo Zermeño Padilla, nos señala: “*Rozat observa la construcción historiográfica del indio a partir de la distinción propia de la historia cultural: la existente entre representación y realidad, entre practicas discursivas y sociales*” ¿Qué es el indio?, sino cómo se ha escrito sobre el “indio”, con la representación de “atraso” y “barbarie”. La sustitución de la palabra “indio” por la de “indígena”, “esta constatación plantea al historiador la cuestión acerca del significado que tiene social y culturalmente esta mutación semántica ocurrida en el terreno de la escritura de la historia”. Imagen del “indio” que lo acerca más a los estereotipos de la ficción literaria de los cronistas españoles en el siglo XVI, con una marcada diferencia de fondo del “indio” al “indígena”. Donde opera una nueva visión del mundo indígena.

Tres elementos representan las relaciones sociales divergentes que permanecen en nuestro país, elementos biológicos, lingüísticos y psicológicos. Mecanismos de dominación, no sólo en el caso del “indio” e “indígena”. Rupturas entre “tosco” / “ilustrado”, “campo”/ “ciudad”. Estableciendo así, diversas categorías sociales: rural-urbano, urbano-barrial, capital-interior del país. La discusión plantea que no se trata de la sustitución de la categoría “dominado” o de quien está al “margen de”, una división política- territorial ajena. Corresponde a fortalecer el sentido de pertenencia a la “condición” a que pertenezcamos.

“Indio” término usado por el autor en todo el texto, por considerarlo como la primera mirada y lo que representó a los españoles como homogenización y dominio. La mayor parte de los documentos consultados refiere a éste. Su uso no implica una adherencia a la ideología colonial y mucho menos subalterna, sino propone una crítica de las identidades impuestas, por lo tanto aparece en comillas. Zermeño Padilla Guillermo (2002). “Del ‘indio’ al ‘indígena’: las transformaciones de una semántica sobre Guy Rozat: los orígenes de la Nación. Pasado indígena e historia Nacional”. *Red de Revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. El colegio de México. UNAM. Octubre-diciembre, año/Vol. LII, número 002. pp. 532-533.

Desde la maestría en Etnohistoria de la Universidad de los Andes, no se trabaja con nociones definitivas o absolutas ya que el objeto de estudio son los seres humanos, la particularidad de éstos. Se hace imprescindible construir o des-construir fundamentos, en base a la investigación permanente y reflexión de nuestro contacto con las comunidades donde vivimos e interactuamos.

Como ya sabemos en el caso los historiadores europeos, fueron ellos quienes reconstruyeron la “historia de Latinoamérica” a partir de los conjeturas dejadas por los cronistas de indias. De aquí surge el “culto al documento” que deja de lado la historia oral, a partir de los cuales los europeos o norteamericanos, construyeron “teorías” consideradas como “teorías absolutas”, sin que nos veamos reflejados como integrantes de esa “historia” que nos identifique como americanos habitantes de estas tierras.

En el estudio de la etnología, arqueología, como incidencia de lo que son los llamados “Pueblos del Sur”, aunque no exista la presencia directa, han permanecido vestigios arqueológicos, lingüísticos, botánicos, ecológicos, que al conformar una estructura de “identidad indígena-campesina”, nos devela la presencia de los primeros habitantes originarios, en dichos territorios, que han dejado a su paso elementos espirituales, alimenticios que persisten en la cultura campesina chacantense, es decir, la presencia de elementos sociales de los indígenas, españoles y africanos en menor medida.

En consecuencia la presente investigación tiene como propósito principal hacer una aproximación de la etnohistoria de la Parroquia Chacantá, municipio Arzobispo Chacón del estado Mérida, donde se plantea un cronograma esquemático a cumplir:

- Compilar los documentos escritos sobre Chacantá, municipio Arzobispo Chacón.
- Determinar cuáles aldeas están realmente en la jurisdicción de la parroquia Chacantá.
- Determinar las interrelaciones culturales existentes entre Chacantá y sus aldeas.
- Contrastar la historia oral de los ancianos de las diferentes aldeas sobre sus orígenes y su devenir en el tiempo.
- Organizar un inventario sobre los yacimientos arqueológicos de la parroquia Chacantá.
- Analizar las actividades manuales (artesanías) de la zona, especialmente la fabricación de sombreros ya que éstos han sido declarado Patrimonio Nacional en el I Censo de Patrimonio

Cultural Venezolano 2004, y Patrimonio Histórico Artesanal Cultural del municipio Arzobispo Chacón en 2009.

- Constituir una base de datos fidedigna de los objetivos antes propuestos para poder tener un acercamiento etnohistórico de de la parroquia Chacantá, municipio Arzobispo Chacón del estado Mérida.

La información será confrontada y analizada e interpretada, como los vestigios físicos, culturales y lingüísticos de los indígenas de los pueblos del sur y en particular de la parroquia Chacantá. Por lo tanto presentamos información pertinente de su devenir etnohistórico y el reconocimiento de lo que somos como pueblo venezolano y el fortalecimiento cultural de los jóvenes.

Otro aspecto fundamental en estos asentamientos de los indígenas será la ubicación de sitios arqueológicos de la parroquia que forman parte de la prospección arqueológica, al ubicar posibles yacimientos. Por último se realiza un registro fotográfico de la aldea y de informantes de la comunidad, como de herramientas de trabajo utilitarias y de fenómenos cosmogónicos que sustentan una interpretación etnológica poco conocida por los habitantes que conforman todo el territorio de los Pueblos del Sur.

CAPÍTULO 1: Permanencia de las costumbres de los indígenas

Tenemos la suerte de tener en América (sobre todo en nuestra América Latina) poblaciones capaces de interpretar mejor que nosotros el mundo indígena, porque son ellos mismos indígenas, o se trata de sus antepasados directos, cuya tradición no han olvidado...
Jacqueline Clarac

1.1 Metodología, Etnohistórica y su aplicación al estudio de Chacantá

En este trabajo de investigación pondremos en práctica el método etnológico para el análisis de los datos los diferentes métodos a utilizar para poner en práctica el “método etnohistórico” ideado por el GRIAL (Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas- Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela), grupo donde ha tenido origen la creación de esta maestría y del doctorado en Antropología. Propone una metodología que incluye tres disciplinas: la etnografía – etnología, la historia y la arqueología, con sus enfoques y métodos distintos, los cuales se han de utilizar en forma contrastante y complementaria para abordar más profundamente la complejidad de las sociedades latinoamericanas y sus especificidades.

Según la doctora Jacqueline Clarac el devenir etnohistórico es un término sustituible por los constates cambios sociales y la especificidad del tipo de investigación:

¿por qué el término “etnohistoria”? Bueno, es un término nada más, al que queremos dar un significado, pero podría ser otro término si se prefiere... Hemos llamado este tipo de estudio con este término para mostrar que tiene que ver con el pasado y no sólo con el presente, pero es sustituible por otro si hay uno que parezca más conveniente porque más de acuerdo con este tipo de investigación...²

Durante el trabajo de campo, los elementos de investigación pueden variar según las necesidades del etnógrafo, incluyendo entrevistas abiertas, observación participante. Así se podrá definir el tema más a fin con el investigador social. Será determinante la observación participante, nos ayudará en adentrarnos en la vida de los actores de determinado grupo social. Se realiza directamente sobre el terreno, donde se lleva a cabo la vida real. “El observar desde la

² Clarac de Briceño Jacqueline (2007). La investigación etnohistórica en Mérida. En *III congreso sudamericano de historia simposio “naturaleza y quehacer de la etnohistoria”*. Sin fecha de publicación.

participación implica, al menos dos ejercicios: el de la participación y el de la observación”.³ En el caso de este trabajo, la participación ha significado un período de vivir y trabajar entre la comunidad durante siete años, lo cual ha facilitado una interacción amena con todos los informantes.

Es necesario determinar el contexto donde queremos observar y participar. Aunque constituyen un sólo propósito se podría establecer dos fases que se desarrollan durante el trabajo de campo. El observar es examinar los orígenes y el funcionamiento de los grupos humanos. Se trata de fijar la mirada en algo particular, descubrir el funcionamiento general. No sólo con observar se podrá descubrir en su totalidad de cómo funciona un determinado grupo social. Es allí donde comenzarán las contradicciones y comparaciones a la cultura que pertenecemos.

Al observar no sólo empleamos la vista, también intervienen los demás sentidos: el oído, tacto y el olfato. Es contemplar a cada momento los distintos eventos en los que podamos participar, tales como: alimentos, aromas, fiestas y rituales. “La cultura ajena llega al interior del observador por la puerta de los sentidos”.⁴ El estar allí es fundamental en la investigación, es convivir con todo lo que se quiere conocer, es allí donde observaremos de cerca los modos de vida, concepciones de mundo e idiosincrasia.

Existen dos perspectivas desde el observador ↔ observado, ya que se pertenece a contextos culturales distintos. “La observación participante une la máxima proximidad que otorga la presencia y la participación, con la distancia crítica y metodológica de una ciencia social”.⁵ La participación que forma parte de la investigación no se trata únicamente del estar allí físicamente, sino interactuar en la medida que este grupo humano lo permita, ya sea en un contexto pequeño o de dimensiones mayores. El etnógrafo debe saber establecer las mejores relaciones con los que están siendo observados, de esta manera la presencia del investigador será “normal”. Se trata de lograr interrelacionarse con los informantes manteniendo las distancias de origen.

³ Sanmartín Arce Ricardo (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir: La práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Ariel., p. 51.

⁴ Ibid, p. 54.

⁵ Ibid. p. 57.

Los grupos humanos no son absolutamente cerrados e impenetrables. Si se han formado es porque han ido integrando miembros. La tarea del investigador que desea observar desde la participación será proceso y seguirlo, cumplirlo en la medida de sus posibilidades [...] Por otra parte, estar allí participando supone que toda su persona queda expuesta a la interacción social con los actores.⁶

El estar allí y participar involucra a un todo observar y ser observado. Establecer relaciones estrechas con el grupo social en el que se encuentre el etnógrafo es parte de la dinámica social.

En la parroquia Chacantá hemos empleado un tratamiento del método etnológico, metodología histórica en reconstrucción de una versión histórica conocida en la reconstrucción de hechos poco conocidos en las publicaciones editadas en formato libro o texto. Recurrimos además a los documentos de archivo a través de paleografía, que proviene del griego “palios” antiguos y “grapho” de escribir.

El historiador Isaac López nos señala al respecto:

Desde su origen, la escritura estuvo ligada a la magia. Las antiguas culturas chinas, egipcias y babilonias la consideraron obra de seres sobrenaturales y le atribuyeron poderes extraordinarios. Esta inestimable adquisición del hombre para la comunicación, estuvo también desde su nacimiento unida a la religión y a los centros político-administrativos. En nuestras tierras, mayas y aztecas desarrollaron signos para la comunicación disolublemente ligados a los ciclos de la naturaleza. La finalidad de esos signos era parte de la estructuración de los cultos y medio esencial para el control de las fases agrícolas. Petroglifos diseminados a lo largo del continente americano son testimonio de los sueños y afanes de los antiguos habitantes de esta región del mundo. Sin embargo, nuestros antepasados indígenas tuvieron la tradición esencialmente oral, a través de la cual mantuvieron su rica esencia cultural.⁷

Por lo tanto, el análisis de los textos históricos se complementa con la oralidad que han transmitido los primeros habitantes de la zona. Al realizar el trabajo de campo, cabe notar la congruencia de los documentos escritos y la palabra.

En lo que sigue pretendo presentar un breve acercamiento al territorio hoy llamado Mérida, de la organización del espacio social de los indígenas hecha por los colonizadores españoles, sus habitantes originarios y como se vieron obligados ellos a compartir el espacio con éstos. Vemos

⁶ Ibid., p. 59.

⁷ López Isaac (2002). *Huellas de la memoria (textos de historia y paleografía)*. Mérida: Venezuela. Colección historiográfica N° 5., p.11.

como surgen elementos sociales ajenos a los aborígenes, relaciones culturales entre ellos y españoles. Proponemos que esta herencia va a permanecer en el devenir socio-cultural de la parroquia Chacantá del municipio Arzobispo Chacón del estado Mérida.

El arqueo de fuentes bibliohemerográficas y documentales fue un trabajo de ardua labor, debido a los pocos textos escritos sobre los llamados Pueblos del Sur. En los estudios existentes prevalece la superficialidad, es decir no se profundiza de forma alguna la existencia de los antiguos habitantes en los Pueblos del Sur. Aunque hoy en día fisonómicamente hayan desaparecido, han quedado vestigios, costumbres, hábitos, herramientas, alimentos de los indígenas, a pesar del vasallaje europeo a través de la religión católica apostólica y romana, en asentamientos de “resguardos” y “encomiendas”. A pesar de esto, surgen movilizaciones de los aborígenes, trayendo como consecuencia en el espacio social de Chacantá representaciones simbólicas culturales de este encuentro que han permanecido hasta el día de hoy.

Quienes habitaron hoy la parroquia de Chacantá fueron los indígenas jiragaras, que se movilizaron por todo el valle de Aricagua en los tres municipios, los actuales Arzobispo Chacón, Aricagua y Padre Noguera. Estas poblaciones fueron llevadas en recorridos a pie, hasta de tres días a la “Encomienda La Lagunilla” y las estancias de Ejido y Albarregas a prestar sus servicios, donde por los caminos de recuas en los páramos muchos murieron por los fríos intensos de la época.

1.2 La oralidad y el método etnográfico

Proponemos un análisis en el que se conjugue la etnología, conjuntamente con la arqueológica, y la historia oral. Néelson Montiel nos señala la importancia del uso de esta historia oral como elemento de construcción o desconstrucción de la historia de los “vencidos”:

El uso de la tradición oral nos permitirá recoger importantes testimonios narrados por sus propios protagonistas y testigos directos, sobre hechos históricos trascendentales, para evitar la antigua práctica de espera que los hechos se fosilicen para considerarlos como materia histórica. Por otra parte nos permitirá reconstruir la totalidad, incorporando la llamada “Visión de los Vencidos”.⁸

⁸ Montiel Nelson (1987). La tradición oral: una fuente primaria en la historia de Venezuela. *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 13., p.31.

La transmisión oral retiene aquellos acontecimientos que importan al colectivo, experiencias y saberes sobre la historia vivida; es la historia enseñada, mostrada en conocimientos que se conservan aún. Es el conjunto de significados, en la cual se sostiene una visión del mundo.

Aquí surge la necesidad de confrontar los enfoques antes mencionados llegando a interesantes resultados en arqueología, en historia (estudio de los documentos escritos), en etnografía, etnología y el enfoque lingüístico. Ofrecemos un glosario de “chacanterismos”, haciendo alusión al “glosario de venezolanismos”, como parte de la riqueza cultural y lingüística existente en los Pueblos del Sur. Por último se incluye un registro fotográfico de los informantes de la comunidad, herramientas de trabajo, culinarias, lagunas mítico–religiosas y vestigios arqueológicos.

1.3 La prospección arqueológica

La prospección arqueológica es el conjunto de trabajos que nos conducen a la localización de yacimientos, en una zona concreta con el fin de descubrirlos, estudiarlos y analizarlos. Existen yacimientos geológicos donde se hallan minerales rocas y fósiles. Los yacimientos arqueológicos son lugares donde se encuentran restos materiales, estructuras, utensilios. Lugares donde los hombres que nos antecedieron desarrollaron cualquier actividad de su vida cotidiana y que, posteriormente, fueron quedando cubiertos. Incluyen yacimientos de habitación, funerarios, lugares de culto, talleres, depósitos, labores agrícolas y construcciones de todo tipo.

Los yacimientos arqueológicos nos permiten descubrir y situar a la vista aquellos restos enterrados con los cuales se puede reconstruir el pasado, utilizando para ello la complementariedad de otras fuentes. Son lugares en los que se han conservado los restos materiales fruto y testimonio de una actividad humana. Por ejemplo, partiendo de los antiguos habitantes hasta hoy, son evidentes los asentamientos de los indígenas en esos lugares por la existencia de sus cuevas subterráneas o mintoyes, hechas por estos para sus ritos mortuorios que se explicarán en el último capítulo.

CAPÍTULO 2: Visión histórica de una historia por conocer y reconstruir

2.1 Pioneros y pueblos de los indígenas

2.1.1. Pioneros en etnología y arqueología

En nuestro país las informaciones sobre los antiguos pobladores de Venezuela han sido poco estudiadas. Las investigaciones acostumbradas sólo ofrecen una descripción de los pueblos, sin lograr comprender los cambios de sus lenguajes y culturas. Es decir se han estudiado solamente de manera etnográfica más no etnológica. Si nos planteamos la validez de fuentes históricas de autores como Pedro Mártir y López De Gómara, citados como autoridades de primera importancia en la reconstrucción de las antiguas culturas, hay que destacar que nunca vinieron a América. Obtuvieron sus informaciones de los marinos y de los conquistadores.

Miguel Acosta Saignes señala que sólo se ha hecho afirmaciones simplistas sobre los antiguos habitantes del territorio venezolano. Sostiene:

No aceptar ninguna información aislada; a cotejar fuentes de índole diversa; a comparar versiones de épocas disímiles; a interpretar el aserto interesado; a colocar en el justo sitio la ingenua creencia; a medir y pesar en la maraña de las contradicciones las apariencias de verdad; a juzgar el equivocado de buena fe y rechazar al empecinado. Labor semejante ha de verificar quien intente realizar estudios de etnología antigua de Venezuela.⁹

Al principio del siglo XX el académico Julio Cesar Salas describe la necesidad de profundizar en las áreas de etnografía e historia:

Sobre todo ello escribía Julio C. Salas, certeramente en 1921: muchos han creído que la ciencia etnográfica y la histórica son campos para lucir ingenio, patriotismo y fantasía, y ávidos de originalidad exhiben una confusa y aglomeración de datos, que no analizan y ni siquiera inventarían debidamente; esto cuando no poseídos de la manía de la grandeza y hasta de las más viles pasiones, desfigurando la historia y la etnografía, tergiversando la verdad o dándoselas de adivinos y etimologistas sui géneris....¹⁰

⁹ Saignes Acosta, Miguel (1961) *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, p. 5.

¹⁰ Salas, Julio Cesar (1961) citado en Saignes Acosta, Miguel, p. 6.

A pesar de lo dicho por Salas, en nuestro país hay sin duda valiosos aportes en las ciencias antropológicas desde la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos los trabajos realizados por Tulio Febres Cordero, Arístides Rojas, Lisandro Alvarado, Gaspar Marcano y Adolfo Ernst; en arqueología, el de Rafael Requena. Alfredo Jahn hizo una gran contribución al campo etnológico con su estudio de los aborígenes del occidente de Venezuela, señalando su ubicación geográfica y además haciendo un análisis acerca de los aspectos mítico-religiosos de los Timotes y los Cuicas.¹¹

Arístides Rojas (1826-1894) se graduó de médico en la Universidad Central de Venezuela. Donde obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Médicas. Ejerció la profesión por poco tiempo en el estado Trujillo y en algunas islas de Las Antillas. Años después viaja a los Estados Unidos y países de Europa, donde profundiza sus conocimientos en medicina. Más tarde regresa a Venezuela donde se dedicó a la investigación como naturalista e historiador. Publicó artículos literarios, científicos en geología, estadística e historia y escribió los siguientes libros: *Estudios Indígenas*, *Contribución a la historia antigua de Venezuela*, *Orígenes de la Revolución Venezolana*, *Estudios Históricos y Orígenes Venezolanos*, y dejó inédita, entre otras, la obra *Folklore Venezolano*, la cual se publicó en 1967. Estudios Indígenas que serán los pioneros, como afirma Francisco Javier Pérez en el prólogo del texto de Arístides Rojas *Orígenes Venezolanos* (Historia, Tradiciones, Crónicas y Leyendas), citado por el investigador Gregory Zambrano:

A Rojas le debe la historiografía venezolana su reconocimiento como pionero. Una serie de ciencias nuevas y de orientaciones también novedosas en el tratamiento de las ya existentes, ubican a Rojas como un obsecuente revelador de secretos. Por ello, sus aportes a la sismología, a la arqueología y el folklore, a la heráldica y la numismática, se suman a su interés por la espeleología y de una manera mucho más palpable a la antropología, la historia y a una ciencia que como tal era novedosa, la lingüística¹².

Adolfo Ernst (1832-1899), procedente de Primkenau (Silesia, Prusia), hoy Polonia, realizó estudios superiores asiste a la Universidad de Berlín donde cursó estudios de pedagogía, idiomas modernos y ciencias naturales, es invitado a venir a Venezuela y trabajar como pedagogo en la Universidad Central de Venezuela, donde arriba en 1861, a sus 29 años de edad. Para el año 1867 fundó la

¹¹ Citado por Strauss K., Rafael (2009). Los Andes Venezolanos y sus culturas prehispánicas: El caso de los Timoto-Cuicas. *Memorias de Venezuela*. N° 11, p. 10.

¹² Rojas, Arístides (2008) *Orígenes Venezolanos* (Historia, Tradiciones, Crónicas y Leyendas). Guarenas: Biblioteca Ayacucho, p. XXXI.

Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas y posteriormente el Museo Nacional 1874. Se reconoce su extensa obra en diversas disciplinas: la botánica, zoología, geografía, geología, lingüística, etnografía, antropología física, arqueología y paleontología. En relación a sus investigaciones sobre el poblamiento prehispánico en la cordillera Andina de Mérida, los investigadores Gladys Gordones y Lino Meneses, señalan:

Adolfo Ernst en sus «*Apuntes para la Etnografía Precolombina de la Cordillera de los Andes*» plantea, a diferencia de Lares, y a partir del análisis de algunas piezas arqueológicas y del vocabulario compilado por el primero, que los habitantes precolombinos de la cordillera de Mérida pertenecían al «... grupo étnico cuyo centro fue la altiplanicie de Cundinamarca, y así no es extraño que se encuentren también en los santuarios de Mérida y Trujillo numerosas figuras de ranas, hechas de serpentina, puesto que entre los chibchas la rana era símbolo de la benéfica diosa que en la lluvia daba a la tierra nueva fertilidad, y nuevas cosechas al hombre.»¹³

José Ignacio Lares (1847-1921), oriundo del estado Trujillo. En el año 1867 se estableció en Mérida y debido a su esmerada educación fue elegido secretario en el recién fundado Liceo de Mérida.

Se desempeñó diversas labores públicas y privadas: comerciante, maestro de escuela, comisionado del Gobierno Nacional en la Junta Administradora de las propiedades de la Universidad de Los Andes, profesor en la Universidad de Los Andes, senador ante el Congreso Nacional por los estados Mérida y Zulia y además, presidente del estado Mérida. Fue redactor y colaborador en periódicos y revistas de Caracas, Táchira, Ciudad Bolívar, Curazao y Mérida. Muy temprano comenzó la creación literaria, de allí su inicial composición titulada *La venezolana (Mi amor)* bajo el seudónimo *Balduino*. Luego escribió *Las queseras* (1890), *El osario* (1893) y *Los comuneros* (1911). Pero es en el drama y el ensayo histórico en donde será más fecundo: *La colombiada* (1895), *El recluta* (1896), *Guayana* (1896), *La colegiala* (1903), *La bambina* (1920), *Volvamos al hogar* (1894) y *Rasgos biográficos del General Sucre* (1895). Hizo un aporte fundamental a Mérida no sólo en su gestión como Presidente del Estado, construyendo el primer acueducto de la

¹³ Gordones, G., Meneses, L (2004). *El poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida-Venezuela*. Boletín Antropológico. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 60, pp.38-39.

ciudad, sino como investigador, historiador y etnógrafo con su obra *Etnografía del estado Mérida* (1883).¹⁴

Como nos señala el investigador Camilo Morón, de los aportes significativos de José Ignacio Lares, en lingüística de los primigenios habitantes de las Sierras Nevadas de Mérida:

Así es que, las investigaciones lingüísticas de Lares le llevaron a formular teorías, que luego se vieron confirmadas por investigadores posteriores, como ocurre con el prefijo *Mucu*: “Sospecho sí –escribe Lares–, que ella se refiera a designar el sitio, la calidad o condición de la cosa que se quiera expresar, pues en la palabra *Mucuchapí*, por ejemplo, nombre de un páramo que encuentra en la comarca asiento de los mirripuyes, “*Chapí*” en el dialecto de este pueblo, significa *Sal*, siendo de observarse que en este páramo es muy abundante el alumbre, el cual llaman en estos lugares *sal de páramo*, de donde puede deducirse que en la palabra compuesta *Mucuchapí*, *mucu* determina el lugar, el sitio donde está la cosa, por tanto, *mucuchapí* pudiera traducirse así: *Lugar de Sal*.” Para alcanzar esta brillante síntesis, Lares resumió setenta y ocho topónimos andinos.¹⁵

Gaspar Marcano (1850-1910). En el año 1864 su padre, Juan Marcano, lo envía estudiar medicina en Francia junto a su hermano Vicente. En 1877 se graduó de doctor en medicina con una tesis en el área de la traumatología y practicó la profesión en París. “Sus publicaciones aparecen en el *Bulletin de la Societé Anatomique de Paris*, el *Bulletin Général de Thérapeutique Médical et Chirurgicale*, *La France Médicale*, *Bulletin de l’Académie de Médecine*, el *Comptes Rendus de la Académie de Sciences* y el *Progrés Medical*. Fueron dignos de reconocimiento su estudio sobre la lepra, que fue premiado por la Academia de París”.¹⁶

Posteriormente surge en Gaspar Marcano el interés por la antropología. Por ser médico de la familia de Guzmán Blanco a su regreso a Caracas en el año 1884 y 1886, con apoyo gubernamental decide ir en busca del “indio precolombino venezolano”.¹⁷

Conforma un grupo de especialistas para dicho fin, donde se encontraban sus hermanos Vicente, Bonifacio Marcano, Carlos A. Villanueva, Alfredo Jahn y Paul Rivet. En las exploraciones

¹⁴ Tomado de <https://bnbfc.wordpress.com/escritores-meridenos/jose-ignacio-lares>. [10/02/2015 10.15am]

¹⁵ Tomado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/26182/1/articulo13.pdf>. [12/02/2015 9.10 am]

¹⁶ Tomado de <http://medicosfamososdevenezuela.globered.com/categoria.asp?idcat=788>. [12/02/2015 9.20 am]

¹⁷ Ibid.

antropológicas realizadas en el Valle de Caracas y de Aragua, en Carabobo y en Coro y finalmente en la Orinoco se recolectó un importante muestrario de cráneos y esqueletos que fueron donados al museo Broca, dedicado al fundador de la Escuela de Antropología de Francia. El aporte más importante de Gaspar Marcano a la antropología y la etnología del país son sus tres libros *Etnographie precolombienne du Vénézuëla Vallées d'Aragua et de Caracas* (1899); *Etnographie precolombienne du Vénézuëla. Région des Raudals de l'Orenoque* (1890) y *Etnographie precolombienne du Vénézuëla. Indiens piaroas, Guahibos, Goajires, Cuicas et Timotes* (1891).¹⁸ Obra completa que se traduce al español como *Etnografía precolombina de Venezuela* en 1971.

Lisandro Alvarado (1858-1929), realizó estudios de medicina, lingüística, etnógrafo y filosofía. Conocido como escritor con las obras *Neurosis de hombres célebres de Venezuela* (1893) y *Sobre las guerras civiles del país* (1894). Aparte de estos trabajos, también publicó una serie de trabajos relacionados con la lingüística y la lexicografía, siendo el primero de ellos *Ideas sobre la evolución del español en Venezuela* (1903), siguiendo con *Glosario de voces indígenas en Venezuela* (1921), *Alteraciones fonéticas del español en Venezuela* (1922, reelaborada en 1929) y finalmente su *Glosario del bajo español en Venezuela* (1929).¹⁹

Alvarado realizó también investigaciones en muchos otros campos del saber: en etnográfica recopiló de sus observaciones en datos etnográficos de Venezuela y en lingüística realizó extensos estudios sobre los lenguajes indígenas.

Alfredo Jahn (1867-1940). De origen alemán, nacido en Venezuela, es en Hannover, Alemania, donde cursa estudios de secundaria y posteriormente Ingeniería Militar, sus inquietudes en el campo científico, en botánica, geología, cartografía e indigenismo. Además aportó información lingüística, que le permitió estudiar a los sobrevivientes de los Andes Venezolanos, Maracaibo y el Centro-Occidente del país, en su obra de consulta obligada en antropología *Los Aborígenes del occidente de Venezuela* publicada en 1927 y su reimpresión en 1973. Donde hizo aportes significativos antropológicos de los diversos grupos étnicos, compartiendo estudios junto a Gaspar Marcano y Lisandro Alvarado.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Lisandro_Alvarado. [18/02/2015 10.20 am]

En consecuencia la investigadora Erika Wagner nos señala lo siguiente:

En su obra *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, Jahn describe a tres categorías de aborígenes: 1) etnias extintas, 2) pueblos aún vivos para la época que le tocó realizar sus estudios, pero desaparecidos, física y culturalmente en el momento actual y 3) grupos indígenas vivos y culturalmente fuertes en el presente. Entre los grupos de la primera categoría se destacan los Caquetíos, Jirajaras y Achaguas, a los cuales describe utilizando las fuentes históricas. En la segunda categoría cabe mencionar a los Paraujanos de la Laguna de Sinamaica, Santa Rosa de Aguas y El Moján del Estado Zulia, a algunos sobrevivientes de origen indígena de filiación lingüística Timote, que aún habitaban los pueblos de Lagunillas, Mucuchíes y Pueblo Nuevo en el Estado Mérida y finalmente a algunos sobrevivientes Ayamanes y Gayones del Estado Lara, de quienes obtiene algunos vocabularios.²⁰

Jahn discípulo de Adolfo Ernst en 1886 en la Universidad Central de Venezuela, es sin duda pionero de la antropología venezolana, en cuanto a sus grandes aportes, de la época que le toco que vivir.

Tulio Febres Cordero (1860-1938) es uno de los merideños más ilustres. Por toda su producción intelectual, es notoria su preocupación por dar a conocer los acontecimientos del pasado, en aspectos geo-históricos de Mérida y sus áreas de influencia cultural en todo el Occidente del país. Ingresa a la Universidad de los Andes-Mérida, donde sigue estudios de filosofía y derecho. Tuvo como labor, rescatar, fortalecer y difundir la trayectoria de Mérida y toda la región andina. Se ocupó de temas como la historia, la antropología, el derecho, la educación, la literatura en los géneros de la crónica, el cuento, la novela, el ensayo y la poesía.

Entre sus obras podemos mencionar: *El Derecho de Mérida a la Costa sur del Lago de Maracaibo* (1891), *Documentos para la historia del Zulia en la época colonial* (1911), *Décadas de la historia de Mérida* (1920) y *Clave histórica de Mérida* (1941). En el campo de la literatura del continente americano, de Venezuela y de la región andina, están las obras: *Colección de cuentos* (1902), *Don Quijote en América* (1905) y *La hija del cacique* (1911). En el campo de la antropología, lo dedicado a las parcialidades indígenas de los Andes venezolanos: *Procedencia y lengua de los*

²⁰ Tomado de http://200.2.12.132/SVI/images/stories/ajh/pdf/ajh_icant.pdf. [18/02/2015 10.30am]

aborígenes de los Andes venezolanos (1921). También figuran trabajos históricos, literarios y antropológicos en *Archivo de historia y variedades* (1930- 1931) y en *Páginas sueltas* (1966).²¹

Julio César Salas (1870-1933). El merideño considerado como uno de los primeros científicos sociales. Investigador, etnólogo y filósofo. Además de fungir como abogado, historiador, sociólogo, lingüista, etnohistoriador y profesor universitario.

El investigador analizó algunos de los problemas antropológicos y arqueológicos dominantes en su tiempo, llegando a conclusiones o lanzando algunas hipótesis que derrumbaban las de otros eminentes investigadores contemporáneos o anteriores a él. Gran parte de los datos que utilizó provenían de fuentes etnohistóricas, las cuales, él mismo aconsejaba no debían tomarse al pie de la letra o ciegamente, si no, que debían cotejarse con otras, e insistió en la importancia de la utilización de otro tipo de fuentes complementarias.²²

Entre sus principales obras de encuentra, *Tierra-Firme* (Venezuela y Colombia), subtítulo *Estudio de etnología e historia* (1908), *Civilización y Barbarie, estudios sociológicos americanos* (1919), *Etnografía Americana; los indios caribes, estudio sobre el origen de la antropofagia* (1920). Posterior a su muerte se edita *Etnografía de Venezuela* (1997).

Rafael Requena (1879-1946). Nacido en el estado Sucre. Estudio en la Universidad Central de Venezuela donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas en 1904. Además de ser aficionado a la arqueología. Es en ese mismo año viaja a Europa para mejorar su formación profesional en la Facultad de Medicina de la Universidad de París; allí permanece hasta 1905 cuando, de regreso al país. Dentro de su aporte a la arqueología venezolana intenta vincular los restos del misterioso continente desaparecido con vestigios arqueológicos encontrados en la zona del lago de Valencia:

Independientemente de sus (fantasiosas) conclusiones fue lo que atrajo la atención sobre el país como área de potencial interés arqueológico. Su tesis sobre el origen de lo Atlántideo de los indígenas, específicamente que los antiguos aborígenes de la región que rodeaba al lago de Valencia eran descendientes de los habitantes del Continente perdido de la Atlántida, por sorprendente que parezca dio motivo a numerosas discusiones entre eminentes

²¹Tomado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC194470_521-524.pdf. [20/02/2015 11.00am]

²²Tomado de <http://www2.scielo.org.ve/pdf/tf/v24n93/source/pdf/Tierra%20Firme%2093.pdf>. [22/02/2015 10.00am]

científicos extranjeros y constituyó “por largo tiempo tema de intenso interés como lo muestra el hecho de haber sido vertido dicho libro al inglés, francés, italiano, alemán y japonés.”²³

Requena, “para sustentar esta tesis explora cuidadosamente los Cerritos del Valle del Tacarigua, en el estado Aragua. Con más de 3.000 piezas de distintas clases que consigue en esas exploraciones, organiza el Museo de Pre-historia cuyo catálogo contiene una clasificación general de dichas piezas preparada por él mismo”.²⁴

Miguel Acosta Saignes (1908-1989). Antropólogo, etnohistoriador, periodista, político y educador. Uno de los fundadores y promotores de los estudios antropológicos latinoamericanos, sentó fundamentos importantes en las ciencias sociales de Venezuela.

Sus primeros estudios los dedica a los antecedentes de los aborígenes venezolanos, publicando en 1954 los *Estudios de Etnología de Venezuela* que, será reeditado en 1961 como *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. En esta obra, constituida por ensayos se encuentra: “Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica”, cuya primera versión fue publicada en 1949. Saignes realizó una clasificación de las áreas culturales de Venezuela, la cual fue, tal como lo indica él mismo, de carácter inicial, pues luego de la localización y después de examinar diversas fuentes históricas, le incluyó algunas modificaciones en 1952, señalando las siguientes: Costa Caribe; Costa occidental; Caribes occidentales; Área de la Guajira; Área de los Jirajaras y Ayamanes; Caribes del sureste; Área de los recolectores, cazadores y pescadores de los Llanos y el Área cultural de los Andes venezolanos. En esa obra “señaló como aspectos de la agricultura: utilización de andenes (catafos), silos subterráneos, sistemas de riego, estanques (quimpúes); el cultivo de rubros como la yuca dulce, papa, michiruy y ruba. La domesticación de animales como paujjes, tórtolas, pavas y aves de colores”.²⁵

Según la tesis de Saignes, nuestras culturas prehispánicas son un amplio y rico territorio cuyo estudio espera por el concurso de numerosos especialistas; historiadores, etnólogos y arqueólogos

²³ Tomado de http://www.ivic.gob.ve/estudio_de_la_ciencia/Tiemposdecambiogasson.pdf. [22/02/2015 01.30am]

²⁴ Tomado de <http://acfiman.org/site/wp-content/uploads/2010/03/43.pdf>. [22/02/2015 01.30am]

²⁵ Tomado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/32816/1/articulo3.pdf>. [23/02/2015 05.00am]

entre otros que trabajen como especialistas complementarios en la reconstrucción de la Etnología Antigua de Venezuela. La ciencia requiere de revisión constante, comparación y refutación. De esta manera se podría orientar las investigaciones posteriores antropológicas y arqueológicas.

Sobre los orígenes de la antropología señala Esteban Krotz: es “larga la historia de los encuentros y desencuentros de Europa con los ‘otros’ de ultramar”.²⁶ Y más adelante igue:

El conocido debate sobre el carácter humano de los habitantes del Nuevo Mundo, en el cual se mezclan desde sus inicios cosmovisión con razón de Estado, ganas de saber con intereses económicos, humanismos con delirios de dominación, contiene ya muchos elementos que se manifestaron de modo más marcado tres siglos después, cuando la antropología se hizo ciencia.²⁷

Al investigar sobre la bibliografía que difunde los fundamentos de la antropología del sur, ya la estamos contraponiendo a otra ajena, en cuanto a la visión, intención e interés que implica desde los orígenes de la antropología y que después es llevada como disciplina “científica” a nuestra América. Es en el devenir histórico, social y cultural donde surgirá las contradicciones e intereses imperialistas en su momento y hasta la actualidad tendrán tendencias neocolonizadoras a través de los diferentes medios de información, aunque estos tengan el aspecto de medios comunicación, en donde sólo existe un mensaje emisor que es discernido y aceptado por la mayor parte de la población. En muchos casos este mensaje está involucrada a una actividad social monótona que tiene por opción última aceptar elementos ajenos como ciertos y propios, enajenados de sus contextos sociales.

En el caso de nosotros en Venezuela estamos re-conociendo a múltiples pueblos con amplias particularidades y que están enmarcados dentro de una idea de nación. En lo que Krotz llama la concepción de lo que escribe el nativo, “todo esto ha vuelto casi regular una situación antes inexistente, a saber, que los practicantes de la antropología formados en y provenientes de las culturas del Norte se encuentren en sus lugares de estudio no sólo con informantes, sino con estudiantes y colegas nativos”.²⁸ El antropólogo del Sur se reconoce como un integrante más, de

²⁶ Krotz, Esteban (1993). *La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes*. México, p. 5.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid., p.6.

esa conjugación de pueblos que coexisten, enmarcados en una idea de patria latinoamericana, y además la carga valorativa de los acontecimientos son las vividas por el propio investigador, tendrá una incidencia distinta a la perspectiva del norteamericano o europeo que por su devenir histórico está impregnado de exotismo colonizador e imperialista.

En la antropología del Sur las relaciones se entrelazan entre sus actores, es decir la participación del antropólogo, viéndose como un integrante más de estos grupos humanos múltiples y diversos, a pesar de que instituciones latinoamericanas desafortunadamente han intentado liquidarlos. Al respecto señala Krotz: “los Estados nacionales latinoamericanos han tratado de suprimir la heterogeneidad cultural mediante muchos medios, desde el genocidio y el etnocidio abierto, hasta la aplicación de las más diversas políticas educativas y sociales”.²⁹

Se hace imprescindible fundar las bases de la antropología del Sur, desde sus orígenes, con publicaciones, revistas y propagar su difusión. Ahora bien, me pregunto lo siguiente: ¿es necesario que en los países donde surge la antropología se suscriba la antropología del Sur? en este sentido, si ellos lo hacen, ¿desde qué mirada deberían hacerlo? Ya que esta disciplina puede ser un instrumento de dominación y colonialismo sobre los pueblos alejados de estos centros de poder, señalados con aspectos de “modernidad y tradición, dominación y dependencia, metrópolis y periferia, globalización y localismo”.³⁰ Podemos calificar que los países del tercer mundo han sido usados como elementos de dominación.

Nosotros los pueblos latinoamericanos debemos sentar las bases de la antropología del Sur desde la mirada del Sur, sin asumir como decreto los parámetros para que con la antropología, tenga esta disciplina en el Norte. Se debe develar los componentes antropológicos desde la perspectiva antropológica del Sur, según nuestros propios intereses culturales como bastión de identidades y de luchas conjuntas de grupos humanos multiétnicos y pluriculturales.

En lo corresponde a nuestro tema de estudio, tanto en la parroquia Chacantá, como todos los Pueblos del Sur del estado Mérida, ha estado alejado de la integración a la vida nacional. Sus

²⁹ Ibid., p.10.

³⁰ Ibid., p.6.

pobladores viven de la agricultura y la cría de animales; cultivan café, maíz, arveja, cebolla, apio, papa, y ajo. Éstos son rubros para su consumo, aunque su mayor parte es llevado al mercado de venta al mayor ubicado en Estanquez, municipio Sucre del estado Mérida.

En estas aldeas podemos encontrar algunos vestigios de los indígenas, tales son los mintoyes, las cuevas sagradas y supuestos asentamientos de nuestros antepasados aborígenes. Surge la necesidad de vislumbrar este entretejido de relaciones culturales que han trazado sus habitantes hasta la actualidad.

En el presente capítulo, pretendo presentar un breve acercamiento al territorio hoy llamado Mérida, como se vieron sometidos y obligados los habitantes originarios a compartir el espacio territorial con los conquistadores españoles. Elementos sociales ajenos a los aborígenes y relaciones que van a permanecer en el devenir socio-cultural de la parroquia Chacantá del municipio Arzobispo Chacón del estado Mérida.

2.1.2 Encomiendas y Encomenderos en la Provincia de Mérida.

Con la llegada de los conquistadores españoles al territorio de lo que hoy es Mérida, ya existían pueblos originarios; aunque algunos rasgos eran comunes, tenían su especificidad de acuerdo al grupo social particular sin que éste se vea como una unificación implícita en la noción “indios”; según Julio César Salas:

Para la época de la conquista española vivían en estas montañas valles y llanuras, de más de veinte mil kilómetros cuadrados de superficie, multitud de tribus indígenas, independientes unas de otras, aunque entre algunas tribus existían afinidades en el lenguaje y costumbres en general, lo que distingue o diferencia varios grupos y constituye “nacionalidades” etnográficas, que los naturales no reconocieron políticamente.³¹

Para la fundación de Mérida (1558), junto con los invasores españoles, llegaron instituciones, ajenas a la de sus habitantes autóctonos. Ahora bien, la Iglesia como importante institución

³¹ Salas Julio, Cesar (1997). *Etnografía de Venezuela. Mérida*: Colección temas y autores merideños, p.11.

religiosa española se encontrará vinculada estrechamente con el poder monárquico de España. Para la conquista del territorio hoy llamado Mérida:

Un día del año 1558 salió de Pamplona en Nueva Granada, El capitán de la Capa Roja, a caballo con 55 jinetes y soldados, y algunos indios e indias de Pamplona, los cuales debían mostrar el camino. Habían oído decir que en una comarca llamada Sierras Nevadas, había una gran cantidad de indios y pensaban que, al haber muchos indios, debía haber muchas tierras fértiles y, tal vez, mucho oro, pues buscaban riquezas...Siguieron entonces, por el llano de Cúcuta, la Quebrada de las Dantas, y llegaron a un pueblo que llamaron “La Loma Verde”, donde los indios los recibieron con armas en las manos: arcos, flechas, dardos y macanas. Tenían los indios sus cuerpos desnudos y pintados para la guerra. Dieron la pelea con mucha furia, pues no querían que los españoles entraran a sus tierras.³²

Es el fundador de la ciudad, Juan Rodríguez Suárez, quien la llama Mérida³³ en honor a su ciudad natal. Poco tiempo después el 1° de noviembre de 1558 por el asedio del calor y los mosquitos a los soldados españoles, es mudada después de una semana de constituida la ciudad de Mérida al lugar hoy llamado la Parroquia. Inicialmente se conforma como una provincia más, dependiente de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, al igual que Táchira, Barinas, Apure y el puerto de Gibraltar.

Más tarde se conocen los abusos en contra de los indígenas por parte de Rodríguez Suárez ante la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, razón por la cual es enviado desde San Cristóbal Juan de Maldonado: “Anduvo unos días más explorando el pie de monte de la cordillera sur, entre

³² Debemos destacar que el Capitán de la Capa Roja, lo llamaban así por ser un hombre sanguinario, este texto para niños es uno de los pocos en Venezuela que nos explica la llegada e instalación de los conquistadores españoles y las relaciones abruptas con los indígenas, de la Cordillera Andina de Mérida. Clarac, Jacqueline, Villamizar Thania, Segovia Yanet (2005). *El Capitán de la Capa Roja*: Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, Ministerio de la Cultura-Consejo Nacional de la Cultura. Mérida, pp.7-9.

³³ Mérida: Es voz de origen latino que proviene de “merere”, “mérito”, “emérito” que significa: “Ganarse el retiro”, “terminar el servicio” o “el que se ha jubilado”. La palabra *mérida*, equivale a “quien tiene merito”... La ciudad española situada en Badajoz (Extremadura) que recuerda a la Augusta Emérita de los romanos; una colonia donde residían soldados “eméritos” o veteranos que habían cumplido, con “merito”, sus servicios. Salazar, Quijada Adolfo (1994). *Origen de los Nombres de los Estados y Municipios de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, p. 233.

Aricagua y el río Caparo, siguiendo siempre por los caminos indígenas, ya existentes antes de la llegada de los españoles”.³⁴

Según la investigadora Magali Burguera:

Acompañado por ochenta soldados se presenta Juan de Maldonado para apresar a Rodríguez Suárez y remitirlo a Santa Fe. Anula la fundación y el 12 de julio de 1559, manda su Teniente Martín López mudarla frente a la Sierra, seis leguas más adelante, en el sitio que hoy ocupa; le da por nombre Santiago de los Caballeros, haciéndola capital de la Provincia de las Sierras Nevadas.³⁵

Esto va a representar un gran error como estrategia política de dominación, ya que separa culturalmente y definitivamente la visión española y la visión de los indígenas del espacio habitable. Ya que no existe ningún vestigio arqueológico de la presencia de indígenas en la Parroquia de Mérida, seguramente se deba a la ausencia de agua en la zona, donde probablemente fue trabajoso el traslado de agua desde el río Albarregas o Chama.

Desde los primeros repartimientos y encomiendas, entre el encomendero y el encomendado se establece un vínculo con derechos y deberes entre sí; de parte de aquél el compromiso de ampararlo, enseñarlo, cuidarlo durante sus enfermedades, proporcionarle vestido y procurar la asimilación de las costumbres y religión española. En compensación, los encomendados trabajarían tres meses al año sin remuneración, puesto que esta labor estaba catalogada como tributo. El resto del tiempo podían ocuparlo como trabajadores libres recibiendo un jornal, y también en sus propias labranzas y para su beneficio.³⁶

Ocurre la visita de Alonso Vázquez de Cisneros en 1619, después de la investigación hecha por Vázquez de Cisneros sobre el funcionamiento de las encomiendas ya establecidas por los españoles. Fue necesario establecer una serie de recomendaciones y nuevas ordenanzas del tratamiento que daban los españoles a los indígenas, en principio justificando las condiciones de esclavitud a las que se les sometía en servicios personales.

³⁴ Bastidas, Luis (1996). El encuentro. Itinerario de la conquista española. Resistencia indígena. En: J. Clarac (Comp.). *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, p. 300.

³⁵ Burguera, Magali (1982). *Historia del estado Mérida*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, p. 64.

³⁶ Burguera, Magali. (1982). *Historia del estado Mérida...*, pp. 66-67.

El 10 de octubre de 1620, Vásquez de Cisneros en una carta dirigida a la audiencia a “Vuestra Majestad”, describe su llegada a la ciudad de Santa Fe de Bogotá después de haber permanecido un año de visita a los naturales de la provincia de Mérida que estaba constituida por Mérida, Barinas, Pedraza y Gibraltar.³⁷ Según él “era el principal puerto del embarque del cacao, tabaco y más tarde lo será también para el café andino, especialmente el de Mérida”.³⁸ Además informa que ha pronunciado más de doscientas sentencias y autos definitivos en nuevas ordenanzas en favor de sus pobladores. En dicho documento señala que se hace ingobernable la provincia de Mérida:

En aquella provincia de Mérida es tan remota de esta real audiencia y la esclavitud de los indios tan introducida y acentuada sesenta y cuatro años hace se les comisiono a sus encomenderos mudar costumbre tan antigua de pasar de un extremo a otro, y lo que es poner remedio a sus excesos.³⁹

Las nuevas ordenanzas donde se establecían pagos, doctrinas para la construcción de iglesias, reglas sociales, en servicios y trabajos. En esa carta del Licenciado Vásquez de Cisneros reconoce las condiciones de esclavitud a que los indígenas estaban siendo sometidos. “Los encomenderos porque han tenido y tratado a los indios peor que si fueran esclavos de Guinea”.⁴⁰

En el servicio personal murieron gran cantidad de indígenas, en algunos repartimientos como en el caso de Arapuey, murieron todas las mujeres en el servicio personal, ya que eran las mujeres y sus hijas eran las que más trabajaban.⁴¹ Por esta razón más tarde la corona toma la decisión del ingreso de esclavos negros para suplir la mano de obra barata compuesta por “indios”.⁴²

Los mismos encomenderos se proponen sacar a los aborígenes de sus poblaciones y mudarlos, por quedarse con sus tierras y situarlos cerca de sus comodidades y granjerías en provecho personal. Vásquez de Cisneros toma como medida que los indígenas han de vivir en el sitio donde se

³⁷ Gonzalo Piña Ludueña aparece como fundador de San Antonio de Gibraltar 1558. Clarac de Briceño, Jacqueline. (1987). Comunidades afrovenezolanas del sur del lago de Maracaibo (análisis etnohistórico y antropológico social). *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 12., p. 37.

³⁸ Ibid. p. 38.

³⁹ Vásquez de Cisneros, Alonso (1621). Cartas de Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. *Archivo General de Indias*. Ff. 5 – 6.

⁴⁰ Ibid. F. 6.

⁴¹ Ibid. F. 6.

⁴² Rivera Hidalgo, Yanixa (2008). El trabajo compulsivo y obras públicas de la Mérida colonial. *Procesos Históricos*. Mérida: Universidad de Los Andes. N° 13, p. 173.

encuentren y que no deben ser mudados, por esta razón ordena: “por mi mandato ni que los mismos indios se muden de ella por su autoridad ni ajena y si lo hicieren mando que sea luego puestos y reducidos a los dichos sitios y poblaciones”.⁴³ Evidentemente se mantienen dos autoridades, la primera atendiendo a las Reales Cédulas de la Corona y la segunda donde la ejercía directamente el cabildo de la Ciudad de Mérida en el cual los encomenderos ejercían el poder de acuerdo a sus propios intereses, sin que corresponda a las ordenanzas emitidas por la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá.

Indudablemente no se estaban atendiendo los asuntos de la doctrina y misterios de la Santa Fe Cristiana. En consecuencia era tan distante el territorio de la provincia de Mérida con la Real Audiencia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada que los encomenderos hacen lo que les conviene quitando tierras y asesinando a los indígenas. Vásquez de Cisneros señala que en visita a este comportamiento se “debe a la ausencia de visitas de vuestra majestad”⁴⁴ y sugiere que se haga a menudo estas visitas, para así evitar la opresión hacia los “indios” por parte de los encomenderos.

Repartimientos y Encomiendas serán los primeros procedimientos llevados a cabo por los conquistadores españoles, en aprovechamiento de mano de obra y usurpación de la tierra a los nativos. Aunque las Leyes, Reales Cédulas y Ordenanzas trataban de frenar el abuso de los encomenderos, no se logró parar el asesinato de indígenas casi en su totalidad en lo que hoy llamamos el estado Mérida. Puede ser esta la razón porque hoy exista escasa población de los nativos, no hablante de la lengua, aunque si fisonómicamente se encuentra presente en Lagunillas, Pueblo Nuevo del municipio Sucre. Es oportuno señalar que a pesar de la supresión de la población de indígenas, permanecen algunas costumbres y tradiciones populares que forman las identidades culturales en los Pueblos del Sur hoy día.

En lo que constituye a la encomienda nos señala la maestra Jacqueline Clarac que:

“la encomienda” y el “resguardo” eran instituciones creadas por los reyes de España, una vez que se apropiaron los españoles de las tierras de los indígenas, básicamente

⁴³ Vásquez de Cisneros, Alonso (1621). *Cartas de Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá...*, F. 8

⁴⁴ Vásquez de Cisneros, Alonso (1621). *Cartas de Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá...*, F. 9.

hacer que éstos trabajaban gratuitamente para ellos: Las encomiendas las recibían los españoles que podían demostrar hechos “gloriosos” que se habían producido durante la “conquista de América... “los resguardos” eran las tierras que los reyes de España “concedían” a los indígenas, para que la pudiesen trabajar tres días a la semana y que trabajasen los otros cuatro días en la encomienda de sus “amos”.⁴⁵

Las Encomiendas constituyeron legalmente que después de la muerte, el sucesor de dicha encomienda podría ser hijo, hija o cónyuge del muerto, permitiendo así la consolidación de los encomenderos, las familias de la época donde su poder se sustentaba fundamentalmente en la posesión de tierras, caballos, mano de obra de los indígenas, teniendo como instrumento de dominación la santa religión fe cristiana a pesar de la abolición de Reales Cédulas concedidas por Alonso Vázquez de Cisneros en favor de los aborígenes. El poder político directo se ejercía a través del cabildo, por lo antes mencionado en relación a lo distante de la provincia de Mérida con la Real Audiencia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, en virtud de que el territorio se hacía ingobernable a los españoles. En dichas ordenanzas se establece que los “indios” deben permanecer en los territorios en los que se encontrasen, en caso de que alguno de los encomenderos quisiera llevarlos a beneficio propio, como fue el caso del servicio personal, esto quedaba prohibido, y en caso de que se hiciese, éste debía volver, posteriormente, hasta su lugar de origen. Por otra parte, el poder del Cabildo de la ciudad de Mérida estaba concentrado en los propios encomenderos.

2.1.3 Desplazamiento de pueblos indígenas

Eran evidentes los desplazamientos de los pueblos de indígenas, eran grupos humanos sedentarios. Pero en otras ocasiones los españoles los forzaron a movilizarse violentamente a prestar sus servicios a grandes distancias de sus lugares de origen como es el caso de los Chaquenta, pueblo de la zona como señalaremos más adelante.

Para el 22 de octubre de 1617, el Gobernador y Capitán General de la ciudad de Mérida conjuntamente con los de su partido, confirman la encomienda de la Lagunilla. Por la muerte de don Josephe de Bohórquez, vecino de la ciudad de Mérida, los “indios” que “protegía” quedaron

⁴⁵ Clarac de Briceño, Jacqueline (2004). *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social Venezuela 2002-2003*. Mérida: GRIAL CIET Museo Arqueológico, pp. 21- 22.

sin encomendero para la encomienda que pertenecía a la ciudad de Mérida en términos del repartimiento de Las Veguillas y el repartimiento de Aricaguas llamado Chaquenta. En vista a que se requería nuevo encomendero, según lo disponían las Reales Cédulas donde las personas beneméritas asumían semejante responsabilidad, se nombra a Fernando de Arriete, vecino de la ciudad de Mérida, ya que este tiene suficientes meritos para desempeñar este cargo, y debido a que fue un buen soldado durante ocho años.⁴⁶

De Arriete estuvo en grandes batallas habiendo sido un buen teniente, combatió a los indígenas de Gibraltar y Barinas, prestando servicio a la Corona española. Posteriormente se hizo vecino de la ciudad de Mérida. Ambos repartimientos se encontraban en la población de Lagunillas, se les encomienda con todos los caciques, capitanes, “indios e indias”, que en su totalidad son cincuenta, donde Arriete debía ser sucesor legítimo para adoctrinar y enseñar, en las cosas de la Santa Fe cristiana. Los indígenas no deben prestar ningún tipo de servicio personal, también se deben proveer de dicha encomienda de armas y caballos para acudir a las tareas del real servicio todas las veces que sean necesarias en las granjerías a las que pertenecen.

www.bdigital.ula.ve

2.1.4 Sucesión y parentesco

Como ya hemos mencionado el parentesco va a jugar un rol fundamental en la sucesión de dichas encomiendas. Al respecto, Yuleida Artigas Dugarte nos señala:

La familia Bohórquez también se cuidó de no perder sus privilegios como poseedores de encomiendas. El fundador del linaje en Mérida, Juan Félix Ximeno de Bohórquez, con destacadas calidades políticas, económicas y sociales en la Mérida de entonces, logró emparentar a su descendencia con otros que estaban a la altura de su prosapia. Su primogénito Josephe de Bohórquez disfrutó en segunda vida las dos encomiendas de su padre, de 50 indios en los términos de La Lagunillas y Aricagua-Chaquentá. A la muerte de Joseph solicitó el título de esas encomiendas el yerno de Juan Félix y cuñado de Joseph, Fernando López de Arriete, casado con Francisca de Bohórquez, hija del benemérito. La petición fue atendida, se le otorgaron las encomiendas por dos vidas y se le dio confirmación real el 22 de octubre de 1627.⁴⁷

⁴⁶ *Confirmación de Encomienda Lagunilla* (1627). Santa Fe de Bogotá. Archivo General de Indias, F. 5.

⁴⁷ Artigas Dugarte, Yuleida (2009). La encomienda en Mérida (1558-1636). *Presente y Pasado*. Mérida: Venezuela, N° 28., p. 219

Vale señalar que la encomienda tampoco era considerada como un título nobiliario y al morir el titular regresaba al dominio de la Corona. Sin embargo la misma le permitía que se heredara por dos o tres vidas y en algunos casos los conquistadores se la ingeniaron para mantener los títulos por más de cuatro generaciones.⁴⁸

2.1.5 Vías de comunicación y producción

En lo accidentado de la topografía merideña se hizo imprescindible establecer vías de comunicación para la nueva economía que se estaba instaurando, aunque los indígenas ya habían trazado sus propios caminos. Al respecto Magali Burguera nos dice:

El conquistador penetró tierra adentro, utilizando las vías abiertas por los indígenas, las cuales fueron mejoradas por el colonizador, quien para comerciar y transitar por ellas con caballos y recuas, fabricó puentes, valiéndose de la mano de obra indígena y de las contribuciones monetarias de los vecinos.⁴⁹

Fue imprescindible establecer una extensa red de comunicación como nos señala el investigador Claudine Kauman:

Era necesario, permitir esta movilización de los pobladores, en una extensa red de comunicaciones con un sistema de mantenimiento regular. Hoy en día, en toda la Cordillera, podemos observar estos antiguos caminos; algunos abandonados y sustituidos por carreteras, otros todavía en uso en zonas apartadas de la Cordillera. Muchas veces están relacionados con antiguos sistemas de cultivos; terrazas agrícolas y “acequias”. Las acequias son canales artificiales contruidos para llevar agua de un lugar a otro. Pedro de Aguado señala su existencia en la región de Lagunillas (Distrito Sucre, estado Mérida) y los Pueblos del Sur (Distritos Arzobispo Chacón, Libertador, Campo Elías, Estado Mérida). Todavía están en uso hoy en día, especialmente en los Pueblos del Sur donde se conservan muchas costumbres precolombinas: aldeas nucleares, desplazamiento altitudinales, terrazas y caminos.⁵⁰

En cuanto a las actividades económicas del tabaco en Barinas y Pedraza podríamos señalar que dichas encomiendas estuvieron a merced de las de Mérida, por su dependencia política. Sabiendo que en el proceso de conquista de estos pueblos, ya antes mencionados, fueron hechas por merideños, los indígenas fueron llevados hasta estas tierras calientes para la producción masiva de

⁴⁸ Gamboa José (1999). Los indígenas de la provincia de Pamplona bajo el régimen de la encomienda 1549-1650. *Ensayos de arqueología, etnohistoria e historia cultural de la provincia de Pamplona*. Pamplona: Colombia, p. 42.

⁴⁹ Burguera, Magali (1982). *Historia del estado Mérida...*, p. 41.

⁵⁰ Claudine, Kauman (1989). Caminos Reales – Caminos de los Indios. *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 16, p.7.

tabaco. Tempranamente se introdujo el trabajo del cultivo del tabaco, los encomenderos que tenían 10 o 20 nativos a su cargo se querían beneficiar en igual medida. Esto quiere decir que durante el auge de la producción tabacalera se establecían rendimientos donde independientemente del número de “indios” se debía producir materialmente lo mismo a pesar de la diferencia numérica, sobre todo en la ciudad de Barinas, donde el beneficio del tabaco era mayor.

Acerca del asunto del transporte de los bienes dice Yanixa Rivera: “En la época colonial, en la región andina y particularmente en Mérida, el transporte estaba subyugado al pésimo estado de los caminos, intransitable durante casi todo el año; y, por supuesto, por las peculiaridades de la región, lo que hacía aún más difícil la construcción de caminos y de sistemas de transporte para cruzar los profundos valles merideños”.⁵¹

2.2 Religión y política

2.2.1 Pueblos de indígenas Instauración de reglas sociales ajenas

Durante el año en que estuvo en la provincia de Mérida entre 1619-1620 Alonso Vázquez de Cisneros, el oidor más antiguo del Nuevo Reino de Granada, registra alrededor de 17 pueblos de “indios” dentro de dicha provincia. Encuentra que ninguno de los “indios” sabe “rezar o persignarse”.⁵² Por lo tanto uno de los objetivos de fundamentales de la visita era que los indígenas “fueran adoctrinados, instruidos y enseñados como convienen en las cosas y misterios de la Nuestra Santa Fe amparados y defendidos en su libertad y que vivan como cristianos y vasallos libres que son de su majestad”.⁵³

Para la misma época Juan Félix de Bosques, regidor de la ciudad de Mérida, nos dice al respecto: “tan grandes cosas y tan nuevas en favor del bien espiritual de los indios”.⁵⁴ Debido a la ausencia de iglesias y ornamentos se inicia la construcción de ellas en toda la provincia de Mérida: “los encomenderos que no tuvieren iglesias de tapias las hagan... con mayor brevedad que sea posible

⁵¹ Rivera Hidalgo, Yanixa (2008). El trabajo compulsivo y obras públicas de la Mérida colonial..., p. 176.

⁵² Vázquez de Cisneros, Alonso (1621). *Cartas de Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá...*, F. 6.

⁵³ Ibid., F. 22.

⁵⁴ Ibid., F. 7.

blanqueándola por dentro y fuera con imágenes de Nuestro Señor y Nuestra Señora”.⁵⁵ Sigue el folio:

No existe un campanero oficial en esta ciudad para hacer campañas grandes para dichas iglesias, mando a luego que venga dicho campanero los dichos campaneros la procuren hacer de dos aureolas y que dichos encomenderos la han de pagar y cumplir cada uno con los indios útiles que tuvieren y lo hagan con toda puntualidad y brevedad y cuidado.⁵⁶

En la iglesia debía permanecer todo el año un sacerdote que supiera la lengua, para así enseñar los misterios de la Santa Fe Cristiana cada día dos veces; una en la mañana y otra por la tarde, para así administrarles los santos sacramentos (bautizo, matrimonio y extremaunción) según las Reales Cédulas.

Los indígenas fueron obligados a suprimir sus costumbres culturales, a pesar de ello las tradiciones de éstos van a permanecer en el tiempo hasta hoy en los Pueblos del Sur de Mérida como explicaremos más adelante. Los españoles esgrimían que los nativos tenían que ser avasallados a la religión cristiana; “que los indios olviden sus supersticiones idolatrías ritos y abusos antiguos de su gentilidad con cuales dichos padres doctrineros procuren extirpar y quitar y con todo cuidado velen sobre si hubiere algunos mohanes para que se ponga el remedio y castigo que convenga.”⁵⁷

Según Alonso Vázquez de Cisneros, a los padres doctrinarios le deben de pagar los encomenderos con “puntualidad y cuidado y no les retarden ni dilaten la paga que tan justamente se les debe”.⁵⁸ En cada iglesia cada padre doctrinero había de tener un libro grande donde se asentasen los niños que habían sido bautizados, con claridad se diga a que encomienda pertenecen, señalar también la procedencia de encomienda del padre y la madre. En caso de ser forasteros se anota los que fueren sus padrinos y de que encomienda. También se reseña el tipo de parentesco espiritual al que pertenecen los “indios” con los bautizados y sus padres. Así mismo la otra parte del libro ha de constar de los “indios” que se velaren y casaren e identificar respectivamente a la encomienda que pertenecía. En otro parte se debían registrar los que murieron y enterrasen en cada iglesia por cada

⁵⁵ Ibid., F. 22.

⁵⁶ Ibid., F. 23.

⁵⁷ Ibid., F. 24.

⁵⁸ Ibid., F. 24.

doctrina y población. De esta manera se podría llevar un registro de los bautizados o no y tener dominio absoluto de la santa fe cristiana, podríamos decir que se constituyó de esta manera una base de datos sistematizada para la época.

La iglesia debía permanecer limpia, para la administración de los santos sacramentos y el culto divino, donde todos los ornamentos se debían guardar con sumo cuidado en cada iglesia. Los cuales se deben registrar en un libro, para que en momento en que el padre doctrinero sea reemplazado por otro sepa los ornamentos que hay y se haga cargo de estos.

2.2.2 El Matrimonio

Antes de la visita de Alonso Vázquez de Cisneros estaba prohibido el casamiento entre indígenas de distinto pueblo o repartimiento. Establece la ordenanza donde deroga esta condición, señalando:

No se debe impedir el matrimonio, ya que algunas indias se han querido casar con indios de otras encomiendas y los encomenderos han impedido estas parentelas y los padres doctrineros no se han atrevido a señalarle de que esta mal estar amancebados, y otras veces cuando la india ha estado en disposición de casarse no lo ha hecho sin el consentimiento del encomendero.⁵⁹

En cuanto a esta situación se autoriza el matrimonio entre indígenas de distinta encomienda y forasteros, se advertía a los “indios” que era grave pecado de adulterio y era una grave ofensa que se le hace a Dios. “Se debe vivir en lo que corresponde al servicio de Dios como buenos cristianos”.⁶⁰

2.2.3 Reverencia a las doctrinas cristianas

Se debían poner cruces en la entrada del pueblo, junto a las iglesias también, en los bohíos y en las casas. En las cabeceras de las camas había de ubicar alguna imagen de Nuestro Señor y Nuestra Señora; que hagan barbacoas (catre); que no duerman como lo hacen en el suelo, y que hagan ventanas en sus bohíos para que estén claros y no con la oscuridad que suelen tener. Este trabajo se les asigna a los padres doctrineros corregir y proteger. Lo más importante era que los indígenas

⁵⁹ Ibid., F. 6.

⁶⁰ Ibid., F. 26.

imitaran y se ajuntaran al estilo de vida de los españoles. “Se debía respetar y reverenciar a los sacerdotes y religiosos, los indios se veían obligaban a respetarlos y reverenciarlos. Con publica demostración y que no hacer emulación, ni murmuración alguna en público ni en secreto”.⁶¹

Para la época se encontraba en condición omisión los días domingos para la misa y las fiestas de la iglesia, donde se ruega al padre doctrinero hacerles entender a los indígenas antes y después de la misa, que no se admita ningún tipo de trabajo, ni roza que quebrante semejante precepto como cristianos.

Los indígenas debían llamarse con el nombre designado por el bautismo, llamándolos siempre con nombres cristianos, tarea asignada a los caciques y los principales, y quienes lo incumpliesen debían pagar en una obra pública por el tiempo que fuera voluntad del corregidor. Si concurren por segunda vez en este error debían de perder los cacicazgos, debían salir desterrados de dicho pueblo por el tiempo de tres años y el encomendero había de dar la noticia al corregidor de esta ciudad, “así hagan cumplir por su parte el contenido se esta ordenanza en exaltación de la Fe y de la salvación de tantas almas, sobre las que se le encargan las conciencias de desarraigo de santuarios y mohanerías, sobretodo el abuso que tienen haciéndoles ofrecimientos al demonio”.⁶²

También era obligatorio que los aborígenes hablasen en lengua española y así podrían tomar más amor por los padres doctrineros y la religión cristiana, podrían olvidar sus supersticiones y cánticos de su uso antiguo ya que no se encontraban padres doctrineros que hablaren la lengua de ellos y así se podría abolir por completo la lengua de los “indios”.

2.2.4 Pago a los padres doctrineros

Se debía cumplir puntualmente con el estipendio (pago), para evitar quejas de los clérigos y religiosos. Por cada doctrina 50 mil maravedís que su majestad manda por cada Real Cédula y por el camarico de los indígenas diez pesos y medio de lienzo, cinco varas del peso o su valor en reales castellanos, contando cuatro varas de dicho lienzo de algodón por un real que hasta ese momento

⁶¹ Ibid., F. 27.

⁶² Ibid., F. 28.

se pagaban por cada mes al padre doctrinero. En cuanto la comida y sustento, el pago ha sido una porción de trigo y dos de maíz, un jamón, dos vacas, cuarto y medio de vino, y media libra de cera.

2.2.5 Incorporación de los indígenas en la estructura política

El primero de cada año debían nombrar dos de los indígenas en cada una de sus poblaciones, entre ellos los más versados, para que fueren alcaldes todo el año. Estos servían para que hagan que se cumpla la justicia todo el año, apremiando aquellos aborígenes para que acudan hacer sus rozas y las de la comunidad y también las demás labores que se ofrecieren, pagándoselo. Deben de tener un bohío que sirva de cárcel, en el un cepo donde llevasen a los indígenas que no cumplan con estas labores. En caso de que alguno de ello cometiese un delito, debían dar aviso de ello a la justicia de esta ciudad de Mérida, y si algunos de los nativos fuesen fugitivos, se obligase a pagar las demoras (pena) en su repartimiento o encomienda.

En consecuencia Julio César Salas nos señala:

Los tratados de paz de los Achaguas, Chinatos, Betoyes, Giros, Chiricoas y otras tribus del Meta, Apure y vertientes de la cordillera de los Andes, se ratificaban por los ejércitos enemigos con un simulacro de batalla, en medio de espantosa gritería de las mujeres; la paz quedaba firmemente establecida cuando terminada la barahúnda, los bandos se sentaban en círculo a tomar chicha y berría. Muchas tribus, antes de emprender sus guerras, consultaban a sus sacerdotes o piaches, sin cuyo dictamen no empezaban las hostilidades.

Y sigue: “Envenenaban sus flechas los Bondas, Caribes, Urabáes, Caverres, Panches, Chocoes, Pijaos, Calamares, Orotomos, Chiricoas, Girajaras y algunas otras naciones de Tierra-Firme. Otras tribus sólo utilizaban como armas macanas y bodoqueras, por donde lanzaban dardos, propios más bien para cazar aves, que no para la guerra”.⁶³

2.2.6 Prohibición de la cultura de los indígenas

Según advierten los españoles conviene “vestir a los indios para evitar tan abominable pecado, andan desnudos con gran indecencia y deshonestidad”.⁶⁴ Se ordena a dichos encomenderos que no

⁶³ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia*. Caracas: fundción Julio Cesar Salas, p. 36.

⁶⁴ Vásquez de Cisneros, Alonso (1621). *Cartas de Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá...*, F. 29

lo deben pasar por alto y a los padres doctrineros que en todas las ocasiones y sobre todo cuando acudan a la iglesia y doctrina hagan que los indígenas estén honesta y decentemente vestidos a la usanza española y cristiana. Se preocupaban mayormente por los caciques y los indígenas principales, en particular las mujeres, que con este cambio vivan y traten en el buen ejemplo exterior, alcancen provecho y mérito para su conservación.

Se nota que “entre los indios existían muchos abusos y costumbres supersticiones, en juegos cantos y borracheras, donde han ocurrido muertes, heridas, incestos y otros delitos en ofensa a Nuestro Señor”.⁶⁵ Se ordena la supresión de cantos, bailes y derroche ni de día u otra manera, sólo se les permitía que en días particulares de fiesta, casamiento o bautizo puedan entretenerse en algunos juegos lícitos y honestos, que no tengan olor a superstición, y en público que se dejen a la prudente consideración y licencia del padre de la doctrina, y en caso de su ausencia, al corregidor de la encomienda.

2.3 Economía y resistencia

2.3.1 El mercado de los indígenas y sus consecuencias

En cada una de las poblaciones se debía hacer por lo menos dos veces por mes, donde los indígenas puedan establecer los precios justos. Éstos no debían ser obligados a llevar ningún tipo de peso, al menos que exista la necesidad, se debe proveer de caballos y mulas para llevar la madera necesaria en la construcción de sus bohíos.

Los indígenas padecieron los excesos en los trabajos con los trapiches de miel y azúcar, que fue muy excesivo. Por ello en ordenanza de Vásquez de Cisneros señala: “los indios no deben trabajar en éstos, se sugiere que sean integrados los negros, no con indios, aunque ellos manifiesten que lo hacen de su propia voluntad”.⁶⁶

⁶⁵ Ibid., F. 30.

⁶⁶ Ibid., F. 31.

En la Ordenanza número 40 se prohíbe las movilizaciones de aborígenes de poblaciones lejanas, como es el caso del repartimiento de los del Valle de Santo Domingo, Azequias o poblaciones lejanas que por orden de sus encomenderos se vieron obligados a prestar sus servicios de sus labores y beneficios a la estancia de Ejido de la ciudad de Mérida, al igual que en los Guaymaros, La Otra Banda o del río que llaman Albarregas. En esta época se les ha causado muchos daños y perjuicios por tan larga distancia de sus idas y regresos a sus repartimientos, pasando paramos fríos, ríos y quebradas que en tiempo de lluvia son caudalosos, rápidos y peligrosos, donde ponen en riesgo sus propias vidas. En la Ordenanza se les prohíbe movilizarse entre pueblos que se encuentran a más de tres leguas,⁶⁷ aunque manifiesten que lo hacen por su propia voluntad.

2.3.2 Intercambio de mano de obra de los indígenas en favor de los españoles

Acerca de las condiciones de las viviendas de los indígenas de la ciudad de Mérida, Alonso Vásquez de Cisneros en otra de sus ordenanzas, crea la representación de “indios” en alquiler, quienes se encargarán de la construcción de nuevas obras. Para la época en la plaza pública de la ciudad de Mérida y en los alrededores de dicha ciudad se evidencia la existencia de bohíos contruidos de paja, con la ausencia de edificios y ornamentos. Las labores de los fabricantes de teja, ladrillo y otros materiales para la construcción era abundante, pero la mano de obra en edificaciones deficiente. En lo respectivo a los bohíos de paja eran de gran riesgo en los alrededores de la plaza y sus calles principales, ya que podría ocurrir con facilidad un incendio. Los indígenas que debían trabajar pertenecían a los repartimientos de Lagunillas, Sabana, Jají, Mucuchíes, Chachopo, Timotes, Santo Domingo, Valle de la Sal, Mucubach, Azequias, Mucunío en las Azequias.

A los indígenas no les correspondían prestarse en alquiler y el pago respectivo:

Alonso Vásquez de Cisneros en el contenido de las ordenanzas reglamentó que a cada indígena que prestara sus servicios, se le debía pagar un peso y seis reales por el trabajo de un mes, de 24 días laborales; además era obligatorio darles de comer suficiente maíz y carne. Especifican

⁶⁷ Legua: medida equivalente en España a 5,572 metros. *Diccionario enciclopédico* (1988). Lexus. Ediciones Trébol, S. L. Barcelona: España.

también la obligación de que los indígenas en alquiler debían asistir a misa los días de fiesta. En las ordenanzas de Vásquez de Cisneros se exoneraba de la obligación de prestar servicios para el alquiler general en Mérida a los naturales de tierras cálidas, como son los pueblos de Sabana de Mucurutú – cercano a Pedraza – Tucani, Torondoy y Chaquentá en el valle de Aricagua. Asimismo, se eximió a los indígenas de las parcialidades de Cocaho y Mocotopo reducidos y agregados al pueblo de la Sal – Piñango-. Esto se debe principalmente a que se consideraba que los aborígenes naturales de tierras calientes podían tener dificultades de adaptación en los páramos de Mérida.⁶⁸

Aquellos que se veían obligados a pasar páramos debían asistir en tiempo de verano, para mayor comodidad y evitar su posible muerte en lo accidentado y distante de los caminos hasta llegar a la ciudad de Mérida. Por ende debían ser llevados a la ciudad, en los meses de diciembre, enero, febrero y marzo de cada año.

2.3.3 Servicios y favores en las Estancias de La Otra Banda del río Albarregas

Se acentuará el trabajo de los cultivos en las llamadas “Estancias de La Otra Banda del río Albarregas”, situadas al frente de la Ciudad de Mérida. Por ser una tierra muy fértil, productora de grandes cantidades de maíz y otros frutos necesarios para la provisión y consumo de los habitantes de todo este territorio. Los indígenas del Pueblo Nuevo de Tabay, Mucujua, Mucuchies, y los dos Pueblos Nuevos del Valle de las Acequias que se encuentran ubicados en las riberas del río que llaman Nuestra Señora, debían trabajar en favor y beneficio de la Ciudad de Mérida, territorio ubicado desde la época de García Martín Buena y Juan de Carvajal, donde llamaban la quebrada de La Ceiba.

Estos servicios y favores se prestaban en las Estancias de Ejido, territorio ubicado desde los terrenos pertenecientes a García Martín Buena y Juan de Carvajal hasta la quebrada La Ceiba. Desde allí hacia abajo se ubica otra porción de tierra poblada hasta llegar al sitio al que llamaban “Los Guaimaros” que pertenecía a Francisco de Albarran, mejor conocido como El Ejido. Debido a su carácter de ser tierra caliente se recomendaba que sólo asistirían a trabajar los “indios” acostumbrados al calor del lugar, ya que se presentó el caso en varias oportunidades que algunos indígenas de tierra fría se habían enfermado en estas Estancias por no estar acostumbrados a dicha tierra. En el territorio que hoy es Ejido concurrían para el trabajo los nativos de Lagunillas y Jají,

⁶⁸ Rivera Hidalgo, Yanixa. (2008). “El trabajo compulsivo y obras públicas de la Mérida colonial”..., pp. 178-179.

por ser ellos de tierra caliente y encontrarse en las inmediaciones de Ejido. Se les obligó a los encomenderos a que se edificaran iglesias en estos lugares o estancias, para que estos acudieran después del trabajo a la misa los domingos y todos aquellos indígenas que estuvieren de paso por allí, de pueblos lejanos.

2.3.4 Intercambio de la mano de obra de los indígenas en favor de los españoles, el lago de Maracaibo como proveedor de mercancías

Será necesario el servicio de los indígenas para el beneficio de las labores y haciendas de la jurisdicción de la ciudad de Mérida, al igual que las de Barinas, Pedraza y Gibraltar del corregimiento de Mérida, por la cual los aborígenes tenían derecho a un salario para el pago de sus tasas y tributos. Es desde el territorio de Gibraltar donde se realiza este acercamiento con los pueblos antes mencionados, urge la necesidad de mejorar los caminos, hacer puentes, ya que es allí donde se provee indumentarias, minerales, alimentos, etc. A todas estas provincias llega la ropa de Castilla, el hierro, acero para el beneficio y en favor de las tierras; y para el sustento sal y aceite. El lago de Maracaibo fungía como un centro de “trueque” con los frutos y rubros de estas tierras, como en el caso de Barinas y Pedraza; cacao, tabaco, ajos, jamones, bizcochos, hilo de añil, y otras cosas para el funcionamiento de la Real Hacienda.

2.3.5 Tipos de arrieros

El trabajo en los puertos será de gran utilidad por los tratos y beneficios que traen a toda la provincia. Una nueva responsabilidad posará sobre los indios, el de ser “arrieros”. Los españoles debían estar pendientes de que los indígenas en el viaje desde la ciudad de Mérida hasta la “laguna de Maracaibo”, y de regreso, asistieran a la misa los días domingos, y también en las fiestas religiosas, para que acudan a la iglesia más cercana.

Los arrieros se dividirán en dos tipos: uno que se dedique únicamente a la jurisdicción de la ciudad de Mérida, el segundo que trueque mercancías en el territorio de Gibraltar. Vale destacar la

estructura social impuesta en los oficios a los indígenas en; arrieros, vaqueros, carteros, servicios domésticos, urdidores; quienes tejían alfombras, tapetes y cojines. Los labradores cultivaban variedades de maíz como lo son el maíz Cariaco, maíz Yucatán, maíz en roca de Arcabuco. También cultivaban trigo, cebada, algodón, trillaban (limpiar) el trigo y la cebada. Realizaban todo el proceso como abechadores, encargándose de limpiar el trigo, para ser llevado al molino y finalmente ser procesado hasta ser harina. También hubo plantadores de caña dulce donde se beneficiaban con el azúcar y de turmas (papas).

Hasta nuestros días en las poblaciones campesinas de los andes venezolanos algunas de estas labores se han mantenido en el devenir del tiempo, sobre todo en la población hoy llamada la parroquia Chacantá. El tejer es un trabajo que tiene tal vigencia que se ha ido mejorando con el pasar de los años. El oficio de tejedores era muy común entre los habitantes de la zona. Ya a la llegada de los colonizadores españoles, los indígenas de Mérida tenían la costumbre de tejer en lienzo de algodón donde hilaban.

www.bdigital.ula.ve

2.3.6 *Los indígenas chaquenta, su ubicación anterior a la llegada de los españoles y su relación con los Giros y Giraharas*

Durante el año de visita de Alonso Vásquez de Cisneros del Concejo de su majestad y oidor más antiguo de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, el 17 de agosto de 1620, él describe a los indígenas de Chaquenta en la crónica de Indias donde hace referencia a “los indios que llaman del Valle de Mucuyño de la nación Giraharas”. Al respecto Julio Cesar Salas nos señala:

Los indios Giros, Giraras, Giraharas o Girabaras de Mérida designados con todos esos nombres por los cronistas y con otras denominaciones, según las tribus, constituyen una agrupación etnográfica distinta de la precedente en costumbres también por los territorios que habitaban en la misma cordillera de Mérida en los valles altos de ella que vierten sus aguas a las llanuras de Zamora y Apure por los ríos Paguey, Canaguá, Suripá, Caparo, etc. aunque se puede decir que estas tribus de Giros o Giraras abarcaban todas las vertientes de la Cordillera de los Andes hacia las pampas y límites con Colombia, y en el propio territorio colombiano, donde la misión de Tame con indios Giros o Giraras.⁶⁹

⁶⁹ Salas Julio, Cesar (1997). *Etnografía de Venezuela*. Mérida: Colección temas y autores merideños..., p. 15.

Los Giros del territorio del Estado Mérida, comprendían multitud de tribus independientes, que según los documentos de la época de la conquista se denominan Quinóes, o Quináraes o Muquinos, Aricaguas, Pagueyes, Mocoteyes, Canaguáes, Chacantáes...⁷⁰

En Valle del Mucuyño de la nación Giraharas, pertenecientes a la encomienda de Diego Prieto Dávila, Alonso Ruiz Valero y Antonio Gaviria, manifiestan que los aborígenes de dicha encomienda se han “reducido a la obediencia de su Majestad”.⁷¹ En un sitio al que llaman Chaquenta ya existían parcialidades de indígenas, encomiendas de sucesión familiar ubicada en el territorio de Lagunillas, llamada repartimiento de Las Veguillas y el de Aricaguas-Chaquenta, que le correspondió al encomendero Fernando de Arriete.

Por otro lado se menciona a los indígenas Chaquentá como parcialidad en una zona cercana de Aricagua, donde se sugiere que habitan los pueblos de sal. En la obra inédita de Tulio Febres Cordero, *Etnología de Mérida*, donde construyó un vocabulario de la toponimia de los indígenas asigna el significado de Mucutapó, “el pueblo de la Sal”, en la actualidad así es llamada una aldea perteneciente a la parroquia Chacantá.

De los aborígenes del Valle de Mucuyño, en la encomienda del capitán Diego Prieto Davila donde tuvo 57 “indios” útiles, se conformaba de dos encomiendas más. Los repartimientos de Guacanama, donde el encomendero es Alonso Ruiz Valero tuvieron otros 57 “indios” útiles. Y el Repartimiento de Tirbaca que lo llaman del Mucuyño de la encomienda de Antonio De Gaviria donde hubo 18 “indios” útiles sin los caciques, mujeres e hijos.

Conviniese en cuanto a la doctrina que los dhos indios avian de tener y estipendio que se avia de dar al padre doctrinero que los doctrinase y lo demas que conviniese al bien de los dhos indios y considerando el estado presente que tienen conviene por aora relebarlos de trabajo en quanto fuere posible para que mejor se inclinen y aficionen a su conversion y a las cosas de nra santa fe catholica y sean doctriados baptizados y confesados y se les administren los Santos Sacramentos y vivan como cristianos.⁷²

Ha de ser necesario el pago respectivo al padre doctrinero por los propios indígenas:

Que tengan doctrina entera todo el año con estipendio de nueve meses y que por ellos el padre sacerdote que los doctrinare aya de tener y tenga obligación de asistir con ellos todo el

⁷⁰ Salas Julio, Cesar (1997). *Etnografía de Venezuela*. Mérida: Colección temas y autores merideños..., p. 16.

⁷¹ “Conformación de pueblos y restitución pagos a indios”. (1620). Archivo General de la Nación. Colombia. F. 26.

⁷² Vásquez de Cisneros, Alonso (1621). *Cartas de Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá...*, F. 48.

año continuamente el qual dicho estipendio monta doscientos y diez patacones en que se incluye la comida vino y cera y lo demas que se solia dar y pagar respeto de dozientos y ochenta patacones que es el estipendio entero de un año conforme a lo por su merced ordenado y proveydo en esta visita en las demas doctrinas de estipendio de Merida para cuya paga manda que los dichos Capitan Diego Prieto Davila. Antonio de Gaviria y Alonso Ruiz Valero encomendero de los dichos indios que asi estan reducidos en el dho sitio de chaquenta den y entreguen a los dhos indios en cada un año setenta y siete arovas de algodón que parece son necesarias para que los dhos indios hilen la cantidad que fuere menester para pagar al dho padre doctrinero.⁷³

2.3.7 Resistencia de los indígenas

Se hace imprescindible tomar medidas por parte de los “corregidores” de estos repartimientos, ya que los nativos resisten al sometimiento español. Los indios serán llevados dos veces al año a la ciudad de Mérida en tiempo de verano, la primera en los meses de enero y febrero, la otra por los meses de julio y agosto, donde asistirán los “indios útiles” sin sus mujeres para prestar sus labores en las estancias de la Otra Banda del río Albarregas y la de Ejido, “para que los dhos. indios se bayan inclinando y aficionando más a la comunicacion trato y amistad de los españoles”.

Los indígenas de esta comarca fueron sometidos, al igual que todos los demás pueblos originarios, al trabajo esclavizante y seguir la doctrina de la santa fe católica, siendo bautizados y obligados a vivir como “buenos cristianos”. Los encomenderos se proponen el dominio absoluto de las pequeñas parcialidades de indígenas que se encontraban esparcidas en Chaquenta, organizando un único pueblo de “indios”, ya que lo abrupto del terreno y los montes inaccesibles evitaban el fortalecimiento de la doctrina y los servicios de éstos. El tener a todos los naturales ubicados en un sólo territorio permitía además sus favores para evitar cualquier insurrección. Sin embargo existe una evidente resistencia para a ser sometidos por los colonizadores españoles. Los nativos resistieron en lugares inaccesibles, donde prefirieron enterrarse en los mintoyes vivos para no ser sometidos, el resultado fue el exterminio físico en su totalidad en combate. Pero permanecieron los vestigios culturales a diferencia de Pueblo Nuevo del Sur, donde existe presencia de los naturales, aunque hayan perdido su lengua “Chontal”.⁷⁴

⁷³ Ibid., F. 48.

⁷⁴ Así tenemos que chontal significa “indio bárbaro y rústico”.., en Venezuela “persona burda y vulgar para expresarse” en El Salvador y Colombia “inculto mazarra”. Clarac de Briceño, Jacqueline (1996). Las antiguas etnias de Mérida. En J. Clarac de Briceño (comp.)..., p. 354.

En consecuencia el antropólogo Omar González Nájuez refiere lo siguiente:

“De acuerdo con estos investigadores, la forma de hablar que los cordilleranos llaman chontal corresponde a anomalías presentes en los hablantes debidas a trastornos o deficiencias de orden fisiológico o psíquico. Sin embargo, para los antropólogos lingüistas o etnolingüistas el término chontal, además de tener esa connotación, puede ser extendido a los campesinos que se autoreconocen descendientes de poblaciones indígenas andinas, o entre quienes es posible detectar una continuidad del patrón cultural indígena. Aun cuando el idioma como totalidad conserva su raigambre hispánica, en estas poblaciones se encuentra, incluso en los usos del habla cotidiana y en la narrativa, palabras y estructuras con un indudable origen indígena, es decir, pertenecientes a un substrato etnocultural derivado del período Indígena, erróneamente llamado prehispánico”⁷⁵.

www.bdigital.ula.ve

⁷⁵ González Nájuez, Omar (2008). En busca de los chontales. Lengua e identidad en los Pueblos del Sur de Mérida. En: *Los Pueblos del Sur de Mérida: Donde el tiempo se detuvo*. Caracas, Venezuela: Ediciones grupo TEI. Exxon Mobil de Venezuela., p. 165.

CAPÍTULO 3: Pasado de la Cordillera Sur de Mérida

3.1 Fisiografía

Al sur del estado Mérida, teniendo límites aproximados, al noroeste de la Sierra Nevada, al norte el Valle del Chama y al sureste el macizo del Uribante con los páramos Río Negro y el Molino, se localiza un área de relieve extenso y masivo, de forma más bien semicircular que podríamos denominarlo Macizo de los Pueblos del Sur, porque en él se localiza buena parte de los nombrados “Pueblos del Sur” del estado Mérida, como Canaguá, Mucuchachí, Chacantá, Mucutuy, Aricagua, Tostós, Acequias y varios otros.⁷⁶

Los Pueblos del Sur que conforman el 39.9% de la geografía regional, disponen de 320 mil hectáreas aptas para la explotación agropecuaria, son dueños de la riqueza hidráulica más valiosa del estado. Según el instituto nacional de estadística el municipio arzobispo Chacón⁷⁷ consta de una extensión de 1.659 km² y cuenta con una población estimada de 13.083 habitantes.⁷⁸

Edda Samudio nos señala al respecto:

El territorio ocupado por los Pueblos del Sur de Mérida está diferenciado geográficamente por tres cuencas hidrográficas, las de los ríos Chama, Caparo y Capurí, caracterizadas por contar con sistemas de valles independientes, los cuales desde el aspecto humano, además de servir de asiente preferencial a centros poblados desde tiempos remotos, han sido auténticas vías naturales de penetración, contacto, circulación y desplazamiento.⁷⁹

⁷⁶ Vivas, Leonel (1992). *Los Andes Venezolanos*. Academia Nacional de la Historia. Corporación Merideña del Turismo. Gobernación del Estado Mérida. Corporación de Los Andes, p.33.

⁷⁷ Arzobispo Chacón: El nombre del municipio recuerda la memoria del segundo Arzobispo de Mérida, monseñor Acacio Chacón Guerra (1884 - 1971) en cuyo pontificado se construyó el palacio Arzobispal, la Nueva Catedral de Mérida y el edificio del seminario Arquidiocesano. Salazar, Quijada Adolfo (1994). *Origen de los Nombres de los Estados y Municipios de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional. Ediciones de la Comisión Nacional de nombres Geográficos N°1, p. 240.

⁷⁸ Instituto Nacional de estadística (2014). *XIV Censo General de Población y Vivienda*.

⁷⁹ Samudio Aizpurúa, Edda (2006). De aldeas de indios a pueblos de doctrina. Origen y formación de los Pueblos del Sur de Mérida. En: *Los Pueblos del Sur de Mérida: Donde el tiempo se detuvo*. Caracas: Venezuela. Ediciones grupo TEI. Exxon Mobil de Venezuela, p. 45.

Esta región geográfica comprende los municipios Aricagua, Arzobispo Chacón, Guaraque, Campo Elías, Libertador, Padre Noguera y Sucre. En su totalidad reúne a 19 parroquias en el Macizo “Pueblos del Sur”.

En el siguiente recuadro se presentan los municipios con sus respectivas parroquias y el número de habitantes de esta zona.

Municipio	Capital	Parroquia	Población por Parroquia
ARICAGUA	Aricagua	Aricagua San Antonio	3.096 1.146
ARZOBISPO CHACÓN	Canaguá	Canaguá Capurí Chacantá El Molino Guamaral Mucutuy Mucuchachí	3.606 852 1.912 1.546 772 2.352 2.043
CAMPO ELÍAS	Ejido	Acequias San José del Sur	689 1.054
GUARAQUE	Guaraque	Guaraque Mesa de Quintero Río Negro	3.803 1.315 3.946
LIBERTADOR	Mérida	El Morro Los Nevados	1.479 516
PADRE NOGUERA	Santa María de Caparo	(No tiene Parroquias)	3.188
SUCRE	Lagunillas	Estanques Pueblo Nuevo Del Sur	4.284 3.516
Población Total:			41.115 ⁸⁰

⁸⁰ Instituto Nacional de Estadística (2014). *XIV Censo General de Población y Vivienda*.

A la Cordillera de Los Andes se la denomina la cadena montañosa más larga del mundo, ubicada en América del Sur, que viene desde Cabo de Hornos y bordea el océano Pacífico, atravesando Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Por su parte los Andes venezolanos están conformados por los estados Táchira, Mérida y Trujillo. Aunque también parte de la Cordillera de Los Andes está conformada por los estados Apure, Barinas, Portuguesa y parte de Lara. Como segmento de sus ramales montañosos que vienen desde Colombia se extienden hasta la serranía de Perijá.

El estado Mérida se encuentra ubicado en los andes centrales venezolanos. “La Cordillera de Mérida es la porción de los Andes septentrionales que se extiende por unos 400km en dirección noreste entre las latitudes 7°30’ y 10°10’ N y las longitudes 69°10’ y 72°20’ O. Su límite más meridional lo constituye la Depresión del Táchira, mientras que el más septentrional está definido por la Depresión de Barquisimeto”.⁸² Cordillera que tiene dimensiones aproximadas de 400km de largo por unos 80km de ancho, en dirección suroeste-noroeste.

El estado Mérida, se encuentra ubicado en el occidente de Venezuela. Forma parte de la Región de los Andes ubicado en la parte central de la Cordillera Andina entre los “7°39’53” y 9°19’ 51” de latitud norte y los 70° 32’23” y 71° 54’ 54””. Limita con el norte con los estados Trujillo y Zulia, por el sur: Barinas y Táchira, por el este con el estado Barinas y por el oeste con los estados Zulia y Táchira”.⁸³ Con una superficie de 11300 km², lo que representa el 1,23 % del territorio nacional. Es la decimoquinta entidad con mayor superficie del país. En lo que respecta a la división político - administrativa, está integrada por 23 municipios y 82 parroquias.

En estado Mérida existe una región denominada Los Pueblos del Sur que comprende los municipios Aricagua, Arzobispo Chacón, Guaraque, Campo Elías, Libertador, Padre Noguera y Sucre. Con una superficie total del área es de 4400 km², lo que equivale al 39,3% del territorio que conforma al estado Mérida.⁸⁴

⁸² La Marca, Enrique (1997). *Origen y evolución Geologica de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Cuaderno de la Escuela de Geografía N° 1. Mérida – Venezuela, p. 7.

⁸³ Corporación de los Andes (CORPOANDES) (2001). *Dossier Municipal Arzobispo Chacón*. República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Estado Mérida., p. 5

⁸⁴ Corpoandes (1990). *Programa de Desarrollo Pueblos del Sur*. Mérida, p. 7.

Los elementos hidrográficos del territorio sureño está surcado por ríos que delinean valles y mesetas. En esos territorios se ubican el río Chama y el río Nuestra Señora o río Negro por el norte, por el este con el piedemonte del estado Barinas y el río Caparo, hacia el sur con el mismo río Caparo y hacia el oeste con el valle del Mocotíes.

Comprende esta zona el ramal montañoso sur occidental de la sierra Nevada de Mérida, que arranca desde Táchira en sentido sur norte y finaliza en el profundo valle del río Nuestra Señora, donde la cordillera se divide en dos partes, donde gana altura hasta coronar los picos helados de más de 5000 metros, delante de la meseta de Mérida. En la región meridional, la cordillera se vuelve más baja, a medida que nos movemos hacia el sur, pero va ganando en amplitud. Posee “diversos paramos, iniciándose con El Molino (3.249m) integran principalmente este macizo: Altamira (2.320m), Boquerón (2400m), Botalón (2600m), Aricagua (3.320m), Acequias (3.640), San José (3.000), Las Coloradas, culminando a 3.635m como mayor altura del macizo, Tuno (3.300m) y Mucuquí (3.000m)”.⁸⁵

Esta cordillera está surcada por un sistema de valles independientes, como el Valle de Aricagua hacia la parte norte, el Valle Mucutuy-Mucuchachí-Canaguá ocupando el centro de la región, y el Valle Pregonero-Guaraque-Mesa de Quintero hacia el oeste.

Esta región se divide en forma natural en tres cuencas hidrográficas. La cuenca del río Caparo, la cuenca del río Uribante y la cuenca del Chama. El río Caparo, que nace en el páramo de Don Pedro, al sur de Los Nevados, corre en sentido sur, sirviendo de límite entre Mérida y Barinas y recibiendo a su paso el caudal de los ríos más grandes de la región. Al salir del estado Mérida, se une al Suripa y éste a su vez desemboca en el Apure, que llevará sus aguas al poderoso río Orinoco. El Uribante, al salir de Mérida se une al río Sarare y forma el Apure. Estas dos cuencas pues son de gran importancia para los ríos llaneros, pues ofrendan a éstos gran parte del caudal de agua recogido en las montañas andinas.

Al respecto Leonel Vivas nos señala:

⁸⁵ Vivas, Leonel (1992). *Los Andes Venezolanos*. Academia Nacional de la Historia. Corporación Merideña del Turismo. Gobernación del Estado Mérida. Corporación de Los Andes, p. 33.

Las Secciones superiores de los Valles del Canaguá y Mucuchachí, también son longitudinales (las medio-inferiores son transversales) y sirven como vía de penetración al “Macizo de los Pueblos del Sur”. Asentamientos del sur del estado Mérida, como Canaguá y Mucuchachí, se hallan ubicados en los fondos de estas depresiones, al igual que las actividades agrícolas y vías de comunicación del sur de esta entidad federal. En todo caso, son depresiones naturales entre el centro de la Cordillera y los Llanos Occidentales de Barinas y Apure.⁸⁶

Sobre la cuenca del río Caparo, la mayor de todas en cuanto a extensión, confluyen los ríos Aricagua, Mucuchachí, Canaguá, Guaimaral y por supuesto el río Caparo, que baja hacia los llanos recibiendo estos afluentes por su margen derecha. Aquí se ubican las poblaciones de Aricagua, Canaguá, Mucutuy, Mucuchachí, Chacantá y Santa María de Caparo.

En la Cuenca del Uribante, tenemos los ríos El Molino y Guaraque, con las poblaciones de El Molino, Guaraque, Capurí, Mesa de Quintero y Río Negro. Mientras que en la Cuenca del Chama se reciben el río Nuestra Señora y el San Pablo, en donde encontramos los pueblos de El Morro, Los Nevados, Acequias, San José y Pueblo Nuevo.

La formación geológica según geógrafo e investigador Enrique La Marca denomina la zona de los Pueblos del Sur dentro del periodo Precámbrico, es decir con una antigüedad de 670 millones de años. Las rocas más antiguas que forman parte del volumen de la corteza continental son rocas ígneas y metamórficas intensamente deformadas: “El bloque Caparo (que esparte de la gran cuenca sedimentaria pericrátonica del Paleozoico Inferior) está constituido por la rocas metamórficas del Precámbrico Superior (Asociación Buena vista) y las sedimentarias fosilíferas del Ordovícico-Silúrico (formaciones Caparo y el Horno).”⁸⁷

Con respecto a Chacantá y el Complejo Las Iglesias, las rocas que predominan son sedimentarias e ígneas intensamente metamorfozadas:

Las rocas que integran este grupo, están expuestas ampliamente en la región central andina. Los mayores afloramientos se encuentran en el cerro Las Iglesias, Macizos de Los Conejos, al noroeste de la ciudad de Mérida y en la sierra Nevada de Mérida; localmente se extiende

⁸⁶ Ibid., p.57.

⁸⁷ La Marca, Enrique (1997). *Origen y evolución Geológica de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Cuaderno de la Escuela de Geografía N° 1. Mérida – Venezuela, p. 18.

hacia el sur, hasta los alrededores de Chacantá. También afloran en la región de Santo Domingo, y en el Macizo del Colorado, en los estados Mérida y Barinas.⁸⁸

El relieve de los Pueblos del Sur es relieve montañoso accidentado e irregular, con grandes laderas, se presentan surcos producto de la acción de ríos y quebradas. Trayendo como consecuencia la sedimentación del terreno.

3.1.1 Municipio Arzobispo Chacón

Canaguá capital del municipio Arzobispo Chacón, ubicada en un valle, cuya altura es de 1495 msnm. Está rodeado por el río Canaguá y algunas quebradas. Canaguá que se encuentra localizado en las coordenadas geográficas comprendidas entre 7° 49' 42'' de latitud Norte, 71° 00' 18'' y 71° 49' 12'' de longitud Oeste⁸⁹. Limita por el norte con los municipios Sucre y Campo Elías, por el sur con el municipio Padre Noguera, por el este con el municipio Aricagua y por el oeste con el municipio Guaraque y el estado Táchira. Al municipio Arzobispo Chacón, lo integran actualmente por 7 parroquias, Canaguá, Capurí,⁹⁰ Chacantá, El Molino, Guamaral, Mucutuy y Mucuchachí.

Desde 1781 se llevaron a cabo los primeros asentamientos poblacionales con la agrupación de casas, como ya sabemos, e inicio de los primeros cultivos. Canaguá surge de familias procedentes de La Grita y Bailadores. En 1868 fue erigida en parroquia civil como parte del departamento Páez (Bailadores). El 26 de Junio de 1872 se integra a la parroquia Libertad. Así suscribe el “Artículo 1°: Con el nombre de Libertad se erige en parroquia civil los caseríos de Canaguá⁹¹, Guaimaral, La

⁸⁸ Tomado de: <http://www.pdv.com/lexico/i200w.htm> [15/05/2015 11.50am]

⁸⁹ Corporación de los Andes (CORPOANDES) (2009). *Dossier Municipal Arzobispo Chacón*. República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Estado Mérida, p. 9.

⁹⁰ Según Omar González Nández, la penetración e influencia de lenguas arawakas hacia los Pueblos del Sur por la frontera del Táchira también fue previamente postulada por Jahn en su texto de 1927. Topónimos como *kenikenai* (Queniquea) están asociados con vocablos maipure-arawak como *kéni*, *kiníki*- conuco, planta de yuca, *cápurí* (kápuri; capurus)- mariposa azul. González Nández, Omar (2006). En busca de los chontales Lengua e identidad en los Pueblos del Sur de Mérida. En: *Los Pueblos del Sur de Mérida: Donde el tiempo se detuvo*. Caracas, Venezuela: Ediciones grupo TEI. Exxon Mobil de Venezuela, p, 167.

⁹¹ “Canaguá es el nombre que los Giros daban a dos ríos que descienden de la cordillera de Mérida; uno, caudaloso tributario del Apure y el otro subafluente de él, por intermedio del Mucuchachí que desagua en el Caparo no muy lejos del pueblo antiguo Guaca” Salas Julio, Cesar. (1997). *Etnografía de Venezuela...*, p. 45.

Tendida, Mucutapó, Molino y Capurí”.⁹² Y tiene como Patrona, la Virgen del Carmen, fiesta que se celebra el 16 de julio.⁹³

El 30 de noviembre de 1964 se crea el distrito Arzobispo Chacón conformado por Libertad, Mucuchachí, y Padre Noguera. Luego en 1967 le restituye el antiguo nombre de Canaguá quedando bajo la siguiente denominación: municipio Canaguá, capital Canaguá. La Asamblea Legislativa decreta en 1986 la creación del municipio autónomo Arzobispo Chacón integrado por los municipios foráneos Mucuchachí, Guimaral, Mucutuy, El Molino, Chacantá, Capurí. Para 1992 se denomina municipio Arzobispo Chacón integrado por las parroquias: Capurí, Chacantá, El Molino, Guaimaral, Mucutuy y Mucuchachí, con su capital Canaguá.

Cabe mencionar la construcción de sus casas. En su obra se relacionaron mezcla de arcilla, carruzo y madera. De los indígenas se recogió del barro de variados usos, según Gonzalo Rincón Gutiérrez: “el barro le dio pared, ladrillo, teja y surco para el retoño.”⁹⁴ La piedra le dio cimiento, canal para la acequia, cal para hacer el mortero y superficies de paredes, muros y pisos.

De allí nació la tapia de las casas del sur, construidas con fuerza y dedicación. Es la casa tradicional que, aparte de perseguir un fin utilitario, revelaba una obra útil, práctica y admirable al mismo tiempo. Las casas eran construidas con adobes, sobre cimientos de piedra, unas veces, otras con el contramuro de similar material a sus tapias y sus techos a “dos aguas”, recubiertos con tejas de barro cocido, preparación que se realizaba en el mismo sitio, con la construcción del horno y la elaboración de la teja en la casa a edificar.

En la parte interior, mostraban dos habitaciones estructuradas en una sola habitación amplia y espaciosa y una sala, techada o al aire libre, según el clima. En ocasiones, se levantaba un “soberao” de madera liviana, para guardar frutos secos o indumentaria de frecuente uso. Durante la

⁹² “Creación de la parroquia Libertad con determinación de sus límites” (1972).

⁹³ Febres Cordero, Tulio (1960). *Obras Completas Archivo de Historia y Variedades Tomo IV*. Edición conmemorativa. Caracas: Venezuela, p. 67.

⁹⁴ Rincón Gutiérrez, Gonzalo (1981). *Geografía Entrañable*. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Literarias. Mérida - Venezuela, p. 87.

cosecha, el soberao se usaba como dormitorio para los jornaleros. Las cocinas tenían entrada independiente, siempre bajo el alar de un costado de la construcción. El fogón es alto, armado sobre una mesa con cimientado de barro. A un lateral del zaguán se ubicaba el horno de cocer el pan de semana santa, costumbre campesina de la parroquia Chacantá que hoy persisten.

3.1.2 Parroquia Chacantá



Ilustración 3. Vista del pueblo de Chacantá, municipio Arzobispo Chacón.

Fotografía: autor inédito

Julio Cesar Salas señala que:

Los Chamas, Cuicas, Timotes, Aricaguas o Giros y otras tribus de los Andes venezolanos celebraban en cierta época del año una fiesta religiosa que denominaban bajada del Ches, tal fiesta consistía en procesiones en que los indígenas, previamente embadurnados de achiote, con máscaras y pieles de animales, al compás de flautas, chirimías, tambores y maracas ejecutaban danzas de movimientos variados, cantos, mímicas, pantomimas y recorrían los pueblezuelos.⁹⁵

⁹⁵ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 39.

Los Chaquenta, Chaquentá, del Valle de Arícagua, Mucuyno de la nación de los Giraharas o Jirajaras, Chacantáes,⁹⁶ distintos a los Jirajaras de Barquisimeto, “constituyen una agrupación etnográfica distinta de la precedente en costumbres también por los territorios que habitaban en la misma cordillera de Mérida en los valles altos de ella que vierten sus aguas a las llanuras de Zamora y Apure por los ríos Paguey, Canaguá, Suripá, Caparo”.⁹⁷

Hacia la parte norte de Canaguá a 18 km de distancia encontramos en poblado de Chacantá capital de dicha parroquia. El mismo se encuentra establecido en una pequeña terraza en medio de un conjunto de montañas, en la coordenadas geográficas 8°10'52,27"N y 71°26'06,2"O, con una 1.480 msnm,⁹⁸ y posee una temperatura de 18,5 °C, con precipitación de 1130mm, en consecuencia un clima grato y suelos fértiles.

El área de la parroquia Chacantá contenida en la cuenca del río Chacantá es de 153 Km², forma parte del territorio adscrito administrativamente al municipio Arzobispo Chacón, ubicado en la zona central de la Cordillera de Mérida, de la cual forma parte. En cuanto a sus límites físicos, por el norte limita con las parroquias Pueblo Nuevo del Sur y Estanques; por el sur con la parroquia capital Arzobispo Chacón; por el este con las parroquias Mucutuy y Mucuchachí y por el oeste con la parroquia El Molino.

Hidrológicamente ocupa el espacio de la subcuenca del río Chacantá, el cual forma parte de la cuenca alta del río Caparo que está siendo aprovechada en el complejo Hidroeléctrico Uribante – Caparo, del cual se abastece de electricidad gran parte del occidente del país.

Chacantá pertenece al municipio Arzobispo Chacón del estado Mérida, cuya capital es Canaguá. Entre las parroquias circunvecinas se encuentran: Mucuchachí, el Molino, Capurí y Pueblo Nuevo del Sur. El acceso terrestre a Chacantá puede ser a través de Pueblo Nuevo del Sur, Mucuchachí o Canaguá; estas últimas poseen buenas condiciones en sus vías (asfaltadas). A cualquier persona le tomaría un tiempo estimado de cinco horas y treinta minutos llegar a la capital del estado Mérida.

⁹⁶ Los Giros del territorio del estado Mérida, comprendían multitud de tribus independientes, que según los documentos de la época de la conquista se denominan Quinóes, o Quináraes o Muquinos, Aricaguas, Pagueyes, Mocoteyes, Canaguáes, Chacantáes. Salas Julio, Cesar (1997). *Etnografía de Venezuela. Mérida: Colección temas y autores merideños...*, p. 16.

⁹⁷ Ibid., p.15.

⁹⁸ Tomado de <http://destinopueblosdelsur.com>. [23/01/2015 9.15pm]

Por esta razón este poblado tan distante ha recibido poca incidencia del turismo en su devenir histórico.

No existen todavía estudios sobre la “historia” de Chacantá. En el presente capítulo presentaremos coyunturas y entretrejos culturales desde la existencia los asentamientos de los indígenas, relaciones sociales con los europeos en tiempos de la colonia, vestigios que permanecen hoy en la parroquia Chacantá, así como en las aldeas que conforman dicha jurisdicción política. Las aldeas están compuestas por: Mucurandá, Las Lomitas, La Vega o El Fiscalito, Los Sauces, El Carrizal, El Cambur, El Pino, El Chorro, El Rincón, Mucutapó, La Hacienda, El Guamal, Los Rastrojos, Buena Vista (El Cotudo), El Oso, El Curo, Loma de la Caña, Mocoyes, Piedras Blancas, El Urumal, La Montaña, Tampacal, El Cañadón, Bocomboco y El Palmar.

Sus pobladores viven de la cría de animales; ganado bovino y porcino, aves; gallinas, pollos, pavos. Además trabajan en agricultura cultivando café, maíz, arveja, cebolla, apio, papa, y ajo. Éstos son rubros para consumo propio y su sustento económico, rubros que son llevados al mercado de venta al mayor ubicado en Estanquez, municipio Sucre del estado Mérida. En menor grado obtienen sus ingresos económicos de las producciones artesanales de “sombreros”, “esteras”, “chingaleas”⁹⁹ y también la construcción en casas de “tapias” o “adobe”.

3.1.3 Desde caminos de recuas hasta arreo de mulas

Siempre se usan caminos donde ayer transitaban los indígenas y españoles, y hoy los campesinos de los Pueblos del sur. Son vías de comunicación donde se insertarán conjeturas alimenticias, vestidos, calzado, lingüísticas, religiosas, musicales, herramientas utilitarias en el conuco, la casa o bohío y en la cocina o fogón de “topias”, es decir piedras. Es significativo señalar que según Campo del Pozo: “Dada la peligrosidad de los caminos y de algunos indios Giros, se utilizó en

⁹⁹ Para las definiciones de estas palabras entre comillas, véase el glosario de chacanterismos al final del tercer capítulo.

esta región la escolta de soldados”.¹⁰⁰ Hasta hoy las rutas son precarias y durante épocas de lluvia el trasladar de personas y bienes es siempre difícil.

Durante la ocupación de los territorios que hoy son los Pueblos del Sur por los caminos trazados en principio por los indígenas, fueron seguidos por los nuevos llegados españoles. Los aborígenes establecieron permanente comunicación con los comarcas de Bailadores, Estanquez, Lagunillas, Mérida, Pedraza y Barinas. Este último topónimo se deriva de “Barina”, “con la cual los caquetíos designaban la torta de casabe”.¹⁰¹

En el relato oficial poco sabemos acerca de las construcciones y edificaciones hechas por los indígenas. Según las investigaciones de Tulio Febres Cordero existen montículos vía Barinas desde Canaguá al pie de la falda sudeste de la cordillera, en inmediaciones del hato la Calzada, obra que se le adjudica posiblemente a los canaguaes o de los aricaguas. Sigue una descripción hecha por Humboldt, “se descubre un hermoso camino de cinco leguas de largo, hecho antes de la conquista, en los tiempos de los indios: es una calzada de tierra de quince pies de alta, que atraviesa una llanura, á veces inundada”.¹⁰² Estas relaciones de intercambios comerciales y culturales son previas a la “conquista”, donde se establece previsiones en tiempo de lluvias, como ocurre en la zona de los llanos, en este caso Barinas. Por informaciones de cronistas sabemos que en tiempos de la “colonia” las lluvias y ríos eran más caudalosos y peligrosos que hoy en día.

Como mencionamos en el capítulo anterior había en los repartimientos del Valle de Santo Domingo de acequias y poblaciones lejanas que por ordenes de sus encomenderos se vieron obligación de prestar sus servicios en las “estancia de Ejido” de la ciudad de Mérida, al igual que la “estancia de La Otra Banda”. Debido al trajinar de tan arduo viaje muchos de los indígenas murieron por tan larga distancia en los constantes viajes a sus repartimientos, pasando paramos

¹⁰⁰ Bastidas, Luis (1996). Conquista “pacífica” y zonas de refugio. En: *J. Clarac (Comp.). Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez., p. 318.

¹⁰¹ Cey, Galeotto (1995) *Viaje y descripción de las Indias. 1539-1553*. Estudio preliminar, notas e índices por José Rafael Lovera. Traducción del italiano al español por Marisa Vannini de Gerulewics. Colección V Centenario del Encuentro entre dos Mundos. Caracas: Fundación Banco Venezolano de Crédito, p. XL.

¹⁰² Febres Cordero, Tulio (1900) Granitos de historia. *El centavo*. Mérida: Venezuela. N° 3.

fríos, ríos y quebradas que en tiempo de lluvia son caudalosos, rápidos y peligrosos. Para los campesinos la duración del viaje desde el pueblo de “Chacantá” hasta Ejido era de aproximadamente tres días de viaje en arreos de mulas, igual como lo hicieron sus antepasados los indígenas. Notamos la inserción de caballos, mulas, toros, por parte de los españoles.

En estas circunstancias vale señalar la incursión de los nuevos llegados al pueblo de Mucuchachí, donde el “indio” en lucha se arroja sobre el animal de dos cabezas; vale recordar que los indígenas creían que los caballos eran seres inmortales:

Yendo Guillermo de Vergara sobre un buen caballo que tenía en seguimiento y alcance de algunos indios que iban pasando el río de este valle, que es muy caudaloso, se volvió un indio a él y después de estar herido de una lanzada, abrazó con las manos del caballo de suerte que lo hizo caer al agua, y si no fuera socorrido allí perecieran el caballo y el jinete. El fin de esto guazábara fue los indios fueron ahuyentados con pérdida de muchos de ellos que en el conflicto de les guazabara perecieron y fueron muertos...¹⁰³

“Anechile, y a posar donde le dije”:¹⁰⁴ Estas son las palabras de uno de los dueños de “arreo de mulas”, Pedro Guerrero. Debemos destacar que los arrieros hacían la fuerza de trabajo, al igual que las mulas.

Según narran los ancianos de las distintas aldeas de Chacantá los “arreos de mulas” tenían las rutas de Santa Cruz de Mora, Pueblo Nuevo del Sur, Lagunillas, Las Gonzalez y Ejido. Eran llevadas siete, ocho y nueve mulas en fila. La principal se encontraba en la parte delantera, llamada “campanera”, porque llevaba consigo una campana donde señalaba el rumbo a seguir y, en caso de venir otro “arreo” en vía contraria poder avizarar, dejando espacio-en el tránsito “mular”.

Los antiguos habitantes de la zona vivieron las épocas difíciles del arreo de mulas y toros, medios utilizados como transporte y también para llevar sus mercancías como café, maíz, cacao, tabaco, algodón, turmas (papas), con las rutas ya señaladas desde Chacantá a Ejido. De regreso preparaban

¹⁰³ Aguado, Pedro, citado por Bastidas, Luis (1996). El encuentro. Itinerario de la conquista española. Resistencia indígena. En: J. Clarac (Comp.). *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, p. 300.

¹⁰⁴ A diferencia de las citas tomadas la historia escrita, los testimonios orales van en cursiva.

el “atillo” para llevar cervezas, sal, y otros productos necesarios que no fueran producidos en Chacantá. Durante la travesía se alimentaban maíz tostado con guarapo de caña, mejor conocido como: “maíz como acaramelao” y el guarapo “guayollo de caña” y también el conocido birúz de dos tipos, “crudo y quemao”. Los ancianos de Chacantá hasta el día de hoy recuerdan al señor don Ventura Montes, que a diario se le veía llegar al pueblo con un “atillo” en su toro.

Siendo éste el único transporte existente en toda la parroquia hasta Pueblo Nuevo del Sur, con el cual transportaban sus cosechas. Con estos medios se realizaban trueques por sal y harina de trigo, que se vendía en sacos de liencillo que llamaban “cotton” (usando la palabra inglesa) de textura áspera y dura. La tela se usaba para hacer sus ropas, decorados con el sello de vástago de cambur, cortado de manera transversal. Tema que ampliaremos más adelante. En ocasiones dicha tela no era suficiente para hacer sus abrigos, en consecuencia ante las lluvias se cubrían con un costal de fique. De allí surgió el expresión de la “brisa costalera”.

En conversaciones con el señor Pedro María Molina Márquez de la aldea El Guamal de Chacantá, de 99 años de edad, éste recuerda:

Mi crianza fue muy dura ya que no existían carreteras, sólo caminos difíciles de caminar y era en bestias o mulas. Cuando iba a viajar en bestias le colocábamos una chiva en la boca con el maíz con panela picada para que comiera por todo el camino... Esos páramos eran tan fríos que a veces nos orinábamos en los pantalones, como nos sacábamos las taparas, las manos se nos entumecían del frío.

Don Pedro es conocido en toda la parroquia Chacantá por ser hombre que trabajó en la ampliación de la carretera Chacantá–Pueblo Nuevo del Sur. Además fue uno de los participantes, que jugó un rol principal en 1942, cuando fue llevada la campana a la iglesia de Chacantá, desde Santa Cruz de Mora, pasando por el paramos El Guayabal, Los Blanquiscas, Los Aserruchos, El Molino y Canagúa.

En el trajinar de ayer y hoy Pedro Maria Molina Márquez de la aldea El Guamal, recuerda: “una vez se me ahogó un macho en la quebrada, el Tampacal y también se le ahogó lo que traía, la carga, entonces desaperó el macho y se trajo los aperos a pie teniendo que prestar ropa porque se

me había mojado todo. Otra vez se me mató un macho con una carga de café. Antes los ríos eran más caudalosos”.

Los habitantes de Chacantá recuerdan, los arreos de mulas por la aldea de El Curo, pasando por “Cope Gorro” hasta llegar a Pueblo Nuevo del Sur y la ruta de Campo Alegre, San José de Acequias las Gonzalez, Ejido y Mérida. El medio de transporte común era el caballo, mula o toro, y los habitantes que se veían desprovistos de estos lo hacían a pie. Debido a la ausencia de carreteras los enfermos eran trasladados en chinchorros hechos por dos palos de “magueis” entrelazados a una cobija.

Al respecto refiere Julio César Salas:

Eran hábiles los indígenas para reducir lujaciones soldar los huesos humanos fracturados, para esto último con bastante inteligencia colocaban o acomodaban la fractura manteniendo el miembro inmóvil con tablillas de magüey, luego para provocar la soldadura, hacían tomar al doliente el polvo fabricado con una pequeña culebra que habita en los nidos de termites y que por esto denominaban los güigüires del Chama tata-cuá que en su lengua significa madre de las hormigas.¹⁰⁵

En relación a éste, durante el año 2009 tuve la suerte de participar en el traslado de un señor que no podía caminar, de nombre Guillermo Molina de 74 años, habitante de la aldea La Hacienda. Lo trasladamos por riscos impracticables, hasta la carretera más cercana, en la hamaca de “magueis”, y posteriormente llevado al ambulatorio de Chacantá. Son caminos donde escasamente podía transitar una mula.

Importante es acentuar los elementos de vida que se conjugan por los “caminos del sur”, tragedias, tristezas, esperanzas, y alegrías. Desde tiempos remotos hasta hoy, como hemos señalado en párrafos anteriores han existido una correlación de acontecimientos, donde a pesar de medios de transporte “modernos” se pueden ver en la actualidad a los “campesinos” que llegan al pueblo de Chacantá, los domingos o días de fiestas religiosas con el “atillo” sobre el caballo o mula, con la respectiva carga de maíz, papa, queso ahumado o apio.

¹⁰⁵ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 45.

3.1.4 Llegada del primer Jeep a Chacantá y reacción de la población

Los chacantenses también participaron en la ampliación de caminos para que el jeep lograra pasar sin dificultad por los paramos de El Guayabal, Los Blanquicales y Los Aserruchos, con la apertura de la carretera desde Santa Cruz de Mora, hasta Canagúa donde llegó el primer Jeep el 14 de marzo de 1954. Para José Rivas Eustorgio este acontecimiento es recordado así:

Ramiro gritó: “tumben ese cimientito”. Fueron ellos los que lanzaron las primeras piedras del cimientito de los Contreras hacia la quebrada. Vienen a mi memoria los nombres Rogelio Guerrero, Aurelio Molina, Jovino Guerrero, Ramón Molina. No fueron los únicos. Con ellos estuvo todo el pueblo de Chacantá.¹⁰⁶

Con el pasar del tiempo va a arribar el primer Jeep a Chacantá, entre esfuerzos de pico y ampliación de caminos de recuas, se trazó el camino por peligrosos camino de recuas bajaba por riscos y precipicios, vía la Laguna hasta Chacantá. En 1962 fue trasladado por el señor Leopoldo Guerrero acompañado de varios hombres, a su paso por las aldeas “La Laguna- Loma de La Caña”. Los habitantes lucían asombrados ante la presencia del jeep, muchos comentaban: “*que le echen pasto para ver si come o no*”, temían del nuevo intruso, como ayer el indígena temía al caballo y su jinete. También los “chacanteros” susurraban: “*que cuando pariera le guardaran uno*”. Debemos destacar que durante el transitar del jeep el sonido ocasionado por la locomoción asustaba a los animales (becerras, vacas y toros) que no estaban acostumbrados a él y muchos murieron al desprenderse de las lomas de Chacantá.

Eustorgio Rivas nos describe los preparativos de la llegada del “flamante Jeep” a Chacantá:

Los chacantenses eran impacientes y no esperaron a que se concluyeran los trabajos. Un buen día se le ocurrió a Leopoldo Guerrero, joven campesino, voluntarioso y decidido, comprar un jeep usado, uno de los primeros que habían llegado a Canagúa. Como no sabía manejar vehículos, lo entregó a otro muchacho arriesgado: Héctor Molina Díaz, hijo de don Samuel Molina; y uno de los primeros propósitos de los muchachos fue presentarse en Chacantá con su

¹⁰⁶ Rivas Eustorgio, José (1994). *Héroes sin nombre*. Ediciones ejecutivo del estado Mérida. Mérida: Venezuela. p. 194.

flamante jeep. Así lo hicieron. A principios de febrero de 1962 llegaron muy contentos a la capital de los Chacantáes.¹⁰⁷

3.1.5 La laguna sagrada y el mito del médico Celedonio Rivas

Como es sabido por todos, en nuestra América poscolonial han permanecido reminiscencias culturales de los nuevos llegados “europeos”, “africanos” y los indígenas, quienes establecieron “idolatrías” y “creencias” propias, cuestionadas por los españoles. Éstos van a resistir con la permanencia en la memoria y prácticas religiosas a pesar del vasallaje español. Recordemos lo que señalé en el capítulo dos, al mencionar que se debían ubicar cruces en la entrada de los pueblos, junto a las iglesias y también en los bohíos. La costumbre va a permanecer hasta la actualidad, en todos los pueblos del sur, parroquias y aldeas. Aquí la cruz simboliza “sumisión”, “devoción”, “admiración” y “salvación”. En oposición a la cruz, las lagunas de los indígenas, representan vida y muerte. Además de este valor simbólico, estas prácticas tenían su rol económico local. Según la doctora Jacqueline Clarac: “El poder de los *mohanes* y la importancia de Jamú se debían también a la explotación y comercio del urao, salitre que provenía de la misma laguna sagrada y que se utilizaba para engordar animales y para lavar”.¹⁰⁸

Clarac sigue en su explicación: “para prevenir las inundaciones, con rituales que se hacían a orillas de las lagunas, rituales que incluían también sacrificios ofrendas de todos los productos agrícolas así como de los animales domésticos recién nacidos: pavos, pavas paujies curies y de niños recién nacidos...”.¹⁰⁹ Vemos entonces que las creencias tendrán un papel socio-religioso además de económico.

Entre las veneraciones de fertilidad y muerte, eran propias de los indígenas Giros, como otras naciones americanas, suponer la existencia de “divinidades” en estos lugares, antigua creencia que prohibía “tirar piedras a las lagunas”, ya que se “pone brava”. Tomamos como ejemplo el hecho de

¹⁰⁷ Rivas Eustorgio, José (1994). *Héroes sin nombre...*, p. 194.

¹⁰⁸ Clarac, de Briceño, Jacqueline (1996). Las antiguas etnias de Mérida. En: J. Clarac (Comp.). *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, p. 34.

¹⁰⁹ Ibid., p. 43.

que los campesinos del Sur cuando pasan en frente de una laguna lo hacen en silencio, por ser aguas encantadas. Según Julio César Salas es un mito “anticorio”, “esta idolatría viene de muy antiguo, comparando esto con lo que dice Roman y Zamora de los peruanos cuando caminan por allí iban en gran silencio y no hablaban, y esto hacían porque creían que los vientos se enojarían y echarían, tanta nieve que con ellos los ahogarían...”¹¹⁰. Podemos concluir que estas prácticas tenían similitud en ambientes topográficos semejantes en otras partes de las Américas andinas.

Fuera de lo cotidiano, los grupos indígenas practican rituales primigenios en los alrededores de la laguna. Dice Clarac,

El antiguo rito mortuario referido tanto por el grupo añú actual como por los “Indios de Lagunillas” de “tirar los muertos al agua” el cual habría precedido, según los mismos indios, el enterramiento en tumbas (cámaras funerarias subterráneas o “mintoyes” y/o urnas funerarias de la tradición chibcha), rito que ha sobrevivido hasta hoy a través de la representación de nuestro campesino según la cual “los muertos van al agua”¹¹¹.

www.bdigital.ula.ve

3.1.6 Mito del médico Celedonio Rivas

Según los habitantes de los Pueblos del Sur, muchos eran los chacaneros en acudir al médico Celedonio Rivas, quien residía en el pueblo de San José del Sur. Curaba malestares comunes, como dolores de cabeza o resfríos, y hasta lograba curar enfermedades más graves. Murió hace 40 años, sin dejar herederos consanguíneos¹¹² y sucesores, ya que según él no se podía enseñar el rol de ser médico. A todo aquél que tenía la osadía de pedirle lecciones sobre medicina, solía decir: “vaya a la laguna Saraviada que allá le enseñan”.

¹¹⁰ Ibid., p. 93.

¹¹¹ Ibid, p. 56.

¹¹² Debemos señalar que el médico Celedonio, convivía en su casa de San José del Sur con su esposa y un sobrino criado por ellos, quien les ayuda en las labores del hogar, como alimentar a las gallinas, puercos y ver de las vacas de ordeño.



Ilustración 4. Laguna “destapada” o superficial La Saraviada.
Pueblo Nuevo del Sur. Fotografía: Escolástico Escalona.

Como ayer los indígenas adoraban a la laguna por ser sagrada, en los campesinos ha quedado el respeto por sus encantos y las desapariciones de personas en sus alrededores. Se cuenta que el médico Celedonio fue encantado por la laguna La Saraviada en las frías montañas de San José del Sur por siete años, donde accidentalmente se perdió en búsqueda de un buey y los familiares lo dieron por muerto, después apareció hecho médico. Se dedicó a ejercer sus talentos adquiridos para ayudar a la gente. Según él la laguna se convirtió en una gran casa de oficios, en la cual existían carpinteros, músicos, maestros de construcción y otros.

Recetaba sólo con plantas medicinas y sin la presencia del paciente, solamente con la muestra de las “aguas”, es decir la orina. Tenía la virtud de leer las aguas e identificar a quien le pertenecía, además de ayudar a las personas que se perdían en los páramos del sur, donde los familiares acudían a su urgente ayuda. Notamos que esta preferencia de trabajar con las aguas terrestres y las aguas humanas mantiene el vínculo de la gente local con la laguna misma. El mito de Celedonio

Rivas persiste en los jóvenes de hoy, que escuchan las historias de los muchachitos del pasado que en nuestros días son ancianos.

El señor Albino Escalona de 85 años de la aldea La Hacienda era uno de los caminantes que frecuentaba ir a buscar recetas por los caminos de arreo de mulas. Este servicio se prestaba con un incentivo económico de los interesados. Duraba un día en ir y regresar a Chacantá hasta San José del Sur. *“Ese médico sí sabía, no como los de ahora”*. Recuerda que una vez fue a buscar una receta a una prima de él, llamada Anidelma Molina. *“Ella era una muchachita y tenía un fuerte dolor de estómago, cuando el medico Celedonio vio las aguas se echó a reir, ay, lo que tiene esta muchacha se cura a los nueve meses, le voy a mandar unas vitaminas pa’ que el muchachito salga alentao”*.

Celedonio Rivas fue increpado en varias oportunidades por médicos convencionales, quienes le acusaron de mala praxis médica. Fue llevado preso a la ciudad de Mérida en dos oportunidades, y en tono de engaño los oficiales le presentaron tres aguas. El primero era de una puerca y él sonriendo respondió que iba ser mamá de siete puerquitos, el segundo de una yegua que iba a tener un muleto y la tercera era de miche, *“y esta copa es de miche, esta me la tomo yo”*. Todos se sorprendieron con suspicacia y esperaron el correr del tiempo y verídicamente, ocurrió el dictamen hecha por él. Desde ese entonces continuó con su memorable labor.

Don Abilio Molina de 80 años de edad, habitante del pueblo de Chacantá, era otro caminante, a quien le pagaban por ir a buscar recetas, recuerda la historia de Juana Molina: *“Esa señora siempre estaba en la cama, porque al parecer sufría de enfermedades según ella. Cuando el médico Celedonio vio las aguas, con su sonrisa característica, exclamó: esa muchacha lo que tiene es pereza, hay que ponerla hacer algo, con eso se le quita”*.

Los pobladores de Chacantá nos hablan de lagunas “tapadas” subterráneas y “destapadas” superficiales como la Saraviada. Donde intrínsecamente pueden tener vinculación directa entre las divinidades que allí subsisten. En Chacantá se encuentra en la aldea La Hacienda, la “Lagunita”, que según ellos tiene directa comunicación con la “Laguna” cerca del pueblo de Canagúa. Dos lagunas “tapadas” donde los animales no se acercan, porque saben que es peligroso. Ya en varias

oportunidades se sabe de bueyes que han muerto ahogados. Albino Escalona de 85 años de edad recuerda: *“En la Laguna una vez se ahogó un hombre que estaba arando con todo y bueyes. Y en la lagunita de La Hacienda se han muerto caballos y vacas que andan por entre la laguna”*.



Ilustración 5. Laguna “tapada” o subterránea La Lagunita.

Aldea La Hacienda de Chacantá Fotografía: Daniel Ceballos

www.bdigital.ula.ve



Ilustración 6. Laguna “tapada” o subterránea La Laguna.

Sector La Laguna de Canaguá. Fotografía: Daniel Ceballos.

3.1.7 Manifestaciones mítico-religiosas de la parroquia Chacantá

En lo que concierne a los Pueblos del Sur y en particular en Chacantá, la religión católica apostólica y romana se ha instalado en la cotidianidad de los habitantes de esos lugares. Se inicia el año con las paradas del Niño desde el 1 de enero hasta el 2 de febrero, que representan el festejo de cierre del ciclo navideño. Hay comelonas, música, rezo y pólvora. Entre versos y cánticos de alabanza, las familias se reúnen alrededor del canto de rosario y festejan con la parada al Niño Dios.

Los invitados a esta celebración, los padrinos de la parada y un conjunto de músicos que tocan algunas piezas para amenizar, se reúnen en la sala de la casa, desde donde va a salir la procesión, y cuando ésta empieza, salen de primeros los padrinos, quienes llevan las figuras de San José y la Virgen, encabezando la procesión mientras son acompañados por los músicos y los invitados a buscar al Niño Jesús, robado unos días antes del pesebre de la casa.

Los músicos, entre ellos cantores, entonan versos describiendo las actividades de la procesión. Al llegar a la casa en la que se supone está la imagen robada del niño, los padrinos piden permiso para tomar la figura del pesebre. Los padrinos se arrodillan y recogen la imagen del niño, mientras cada uno de los participantes enciende velas para iluminar el camino de regreso al pesebre de la casa donde estaba originalmente la imagen del niño.

En vísperas de la cuaresma, con 40 días de abstinencia y penitencia católica, sin contar con los días sábados y domingos, después del carnaval, comienza el preparativo para la semana mayor. Durante estos días santos, las familias se dedican a preparar provisiones para la mesa en los días jueves, viernes y sábado Santo, donde invitan a los amigos y parientes para que compartan su provisión. Hay obligación familiar y social, de asistir a los oficios religiosos en la iglesia más cercana. Esto concatenado con el hecho de que, al igual que nuestros ancestros los indígenas, durante sus arcos de mulas desde Mérida hasta el puerto de San Antonio de Gibraltar, según las ordenanzas de Alonso Vázquez de Cisneros, debían asistir los éstos a las iglesias más cercanas, durante estas travesías, en favor de su bien espiritual.

Durante la Semana Santa, en Chacantá se acostumbra a la preparación del amasado y horneado del pan “criollo”, éste tiene su cocción en un horno circular, con adobes o bloques de barro, como combustible funge la leña, en una jornada impregnada del añorado olor a ramas de Cínaro asadas, que se produce cuando las escobas hechas de éstas, preparan el horno barriendo su interior el remanente de pequeñas y ardientes brasas. Este alimento acompaña el plato del “chacantero”, durante los días santos, y como bebida sólo agua. Los ancianos recuerdan que los “anticorios”, tenían por hábito, marchar el lunes “mayor”, marchar hacia las montañas a orar por 15 días continuos desde el lunes Santo.

Recuerda el señor Abilio Molina de 80 años, habitante del sector el pueblo, en Chacantá: *“Durante la Semana Santa era pecado bañarse en el río porque se volvía una sirena las mujeres y los hombres en pescao, pues”*. Durante el trabajo de campo, al indagar sobre las actividades acostumbradas durante Semana Santa, este fue un hecho recurrente, al igual que las siguientes reglas: *“Es indebido golpear el suelo, caminar muy despacio, en silencio”*, simbólicamente como sus antepasados los indígenas, frente a sus lagunas sagradas.

Según la señora Aurora Díaz de 85 años, *“La Semana Santa era muy respetada desde el domingo de ramos, se apagaban los fogones y se ayunaba hasta el otro domingo, puro pan y agua, era todos los días a misa para comulgar en ayuno”*. En las conversaciones con la señora Aurora suscribe además que *“en ese tiempo no se pueden decir malas palabras, porque la virgen llora”, “no se puede golpear a naide porque se le podía secar la mano”, “recuerdo que no se podía ni cortar pasto, ni a las bestias, porque podía salir sangre del pasto”*.

Durante estos días de “oración y descanso”, acostumbraban a “pelotear”, para el esparcimiento de las familias chacantenses, por lo general en horas de la tarde, salían fuera de la casa a “el juego de la pelota (magüey)”. Es un elemento constituido por la cepa del fique, donde éste se extrae cuando el maguey tiene vástago o esta floreado, se corta la mata desde la raíz y cerca de éste se comienza a dar forma esférica. Cuando se cumplen quince días aproximadamente se tiene una pelota, liviana y muy resistente.

Este juego tiene orígenes remotos. En Chacantá se juega con cuatro participantes, en forma lineal e intercalada. Se pasa la pelota con las manos, desde un lugar a otro. Además es un elemento integrador en las relaciones familiares y sociales. Por cierto, es relevante señalar el relato del juego de la pelota hecho por el padre Andrés Pérez de Rivas, de la compañía de Jesús, fiel y minucioso historiador de la conquista de Sinaloa y otras provincias de México, recogido por Tulio Febres Cordero:

Sabido es el origen antiquísimo del juego de pelota, ya en uso antes de Homero, o sea, cerca de setecientos años antes de Cristo. Así es que desde los primeros tiempos tanto en Grecia como en Roma, figuraba en los ejercicios y divertimientos más frecuentes... respecto a la América, en ella hallaron los españoles a los reyes de la pelota, pues había indios tan avanzados en el juego, que ya tenían a menos jugarla con las manos y los pies, utilizando para ello los hombros y el cuadril, que es el colmo de la agilidad y destreza... También usan no pocas de estas naciones otro juego de pelota: esta es mucho mayor que la que se juega en Europa y la materia es amasada de una particular goma de árboles que llaman Ule, por una parte muy sólida y por otra muy ligera en saltar del suelo, que apenas para: juegan en la plaza, que tienen limpia, barrida y llana, a que llaman Batey. En él se confrontan dos cuadrillas de cuatro, seis u ocho indios cada una; botando el uno de ella la pelota contra la otra, para que el contrario que haya más cerca la rebata. Es de ley de este juego, que la pelota no la ha de tocar la mano, porque si lo hace pierde raya; y solo se ha de botar con el encuentro del hombro, o con el cuadril del muslo desnudo; y es tal algunas veces el ímpetu con que la arrojan, que salta la pelota del hombro o cuadril del indio treinta y cuarenta pasos. Y tan alta algunas veces, cuando es con el hombro, nos; que no la alcanzan a rebatir los contrarios; no obstante que la pelota es tan pesada y recia, que si acierta a dar al indio en el estómago, le dejará muerto, como ha sucedido algunas veces; pero cuando la pelota viene saltando por el plano de la tierra, se arroja con gran destreza y ligereza el contrario a ella, a rebatirla con el cuadril, hasta que la hace pasar el término contrario, que es con el que se gana la suerte y apuesta.¹¹³

¹¹³ Febres Cordero, Tulio (1960). *Obras Completas Archivo de Historia y Variedades Tomo II*. Edición conmemorativa. Caracas: Venezuela. p. 165.



Ilustración 7. Pelota de fique. Parroquia Chacantá

Fotografía: Daniel Ceballos.

Es fundamental destacar la importancia que requieren, nuestros lenguajes, en usos que permanecen en los pueblos del sur merideños. En efecto, a lo largo de los años, la religión católica es la que se ha venido practicando dentro de la parroquia; sin embargo, actualmente han ingresado a la comunidad nuevos tipos de religiones, tales como la evangélica, la adventista y la de los Testigos de Jehová, motivo por el cual personas católicas han decidido cambiar de religión, pero aún predomina las creencias de la santa fe cristiana.

3.1.8 Esquema sobre las manifestaciones religiosas en Chacantá

Nombre de la Manifestación	Fecha de Celebración	Actividades que se desarrollan
Paradura del Niño	Inician en enero hasta 02 de febrero	Celebración Eucarística
Día de los Reyes Magos	06 de enero	Celebración Eucarística
Virgen de la Candelaria	02 de febrero	Bendición de las velas, en vísperas a la semana santa
Carnaval	Febrero	Comparsas y Disfraces
Cruz de Mayo	3 de mayo	Celebración Eucarística
San Isidro	15 de Mayo	Desfile de Carrozas
Semana Santa	Abril	Viacrucis Viviente
Ferias y Fiestas honor Divino Niño	Diciembre	Misas de Aguinaldo-Posadas Actividades Feriales

3.1.9 Artesanía en las distintas aldeas

Es muy antiguo el uso de herramientas e instrumentos que nos ofrece el ambiente natural, fibras vegetales, madera y piedra. Estas materias primas se han modificado de acuerdo a las necesidades de los diferentes grupos humanos. En la construcción de sus casas, vestido, calzado, sombreros “gorros”, esteras, costales, aprovechamiento de la arcilla “cocida” en tapia, bahareque y teja vasijas “múcuras”, hornos de “barro”.

En tiempos de los indígenas, perfeccionaron artes y manufacturas como los siguientes: hilados de tejidos de algodón y fique, y explotaron el suelo arcilloso, material que aprendieron a modelar con técnica y estilo propios, convirtiéndose en hábiles ceramistas, técnicas que hasta el día de hoy permanecen en las aldeas de la parroquia Chacantá, artes incipientes que aún se conservan. Son técnicas de trabajos con fique que según Tulio Febres Cordero,

De los tejidos y su progreso de este ramo quedan los famosos costales ó sacos de fique d Morro, que fueron premiados en la exposición de Paris del año de 1889, lo mismo que los trabajos de cestería de los Andes, en que todavía sobresalen algunos pueblos de Trujillo de origen Cuica: y la antigua fábrica de esteras de junco en Lagunillas, que sorprendió Rodríguez Suárez; porque producía las mayores que había visto en el Nuevo Reino de Granada.¹¹⁴

3.2.0 El gorro chacanero

Señala Tulio Febres Cordero que “Generalmente no llevaban calzado alguno los indígenas; respecto a la cubierta de la cabeza, es digno de notar el gorro de trenza con que se cubrían tanto los hombres como las mujeres entre los Chibchas”.¹¹⁵ Al respecto tanto como en la parroquia Chacantá, y en las diferentes aldeas, hay personas que dominan en efecto las técnicas de trabajo artesanal, en las áreas de cestería, sombrerería y trabajos en madera en general. Los materiales usados en este arte son extraídos del medio ambiente natural de la parroquia y trabajados por conocimientos adquiridos de generación en generación.

¹¹⁴ Febres Cordero, Tulio (1900). Granitos de historia. “*El centavo*”. Mérida: Venezuela. N° 9.

¹¹⁵ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 47.

Este trabajo es realizado casi en su totalidad por las mujeres jóvenes y adultas que hacen de su oficio una tarea más dentro de los innumerables quehaceres del campo. La comercialización de estos productos ha sido informal, pero en la actualidad se mantiene cierta regularidad en la venta de sus productos en la Casa de la Cultura Herlinda Molina – Museo los “taitas”, ubicada en Chacantá (el pueblo).

Sus habitantes han sabido aprovechar los elementos que les ofrece el medio ambiente natural, como lo es el fique, palma real, vena de caña brava, madera, en la construcción de casas y herramientas diarias. Como es el caso de las *chivas* que son bolsas de fique ancladas a las mulas que sirve para el transporte de alimentos. Se hace imprescindible mencionar el Sombrero Chacantero (aunque desde tiempos antiguos se le ha llamado gorro). La elección de materiales se ha hecho de la naturaleza que los rodea, aunque la vena de caña brava es traída en las riberas del río Mucutuy.

Del gorro, identidad de los indígenas, representación que permanece en los campesinos, como nos señala Jacqueline Clarac:

Entre otros motivos este estilo está en el chuyo o gorro, que está presente en casi todas las estatuas, y que nuestro campesino merideño de ciertas zonas (como Lagunillas, por ejemplo —antigua Jamu) pretende que ha sido, junto con la ruana muy larga, uno de los atributos más típicos de los primeros habitantes de nuestra Cordillera, según contaban sus antepasados, razón por la cual aseguran todavía dichos campesinos que aquellos habitantes eran “peruanos...”¹¹⁶

En la actualidad los hacedores de sombreros lo componen en su mayor parte mujeres, aunque hay hombres que comparten esta tarea. El trabajo de campo realizado en la parroquia ha develado que el arte de hacer el sombrero se ha hecho de manera informal, es decir esta tarea es aprendida en casa. Aunque se han hecho algunos esfuerzos por llevar estos conocimientos a los centros educativos, no se les ha logrado incorporar en el pensum de estudio. Este aprendizaje podría

¹¹⁶ Clarac, de Briceño, Jacqueline (1996). Las antiguas etnias de Mérida. En: J. Clarac (Comp.). *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, p. 38.

introducir al estudiante en todas las áreas del aprendizaje y además fortalecer el acervo patrimonial artesanal proveniente de la parroquia, arraigando el sentido de pertenencia como “*chacantero*.”

En consecuencia el sombrero es un elemento etnográfico patrimonial fundamentado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999):

Artículo 99. Los valores de la cultura constituyen un bien irrenunciable del pueblo venezolano y un derecho fundamental que el Estado fomentará y garantizará, procurando las condiciones, instrumentos legales, medios y presupuestos necesarios. Se reconoce la autonomía de administración cultural pública en los términos que establezca la ley. El Estado garantizará la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, tangible e intangible, y la memoria histórica de la Nación. Los bienes que constituyen el patrimonio cultural de la Nación son inalienables, imprescriptibles e inembargables. La ley establecerá las penas y sanciones para los daños causados a estos bienes.

Las mujeres en la su mayoría son las que hacen los sombreros, históricamente es considerado un rol femenino ya que es un trabajo que se realiza en casa y esto permite que ellas puedan estar al cuidado de sus hijos pequeños, mientras el esposo está trabajando en el barbecho.

En la búsqueda de los materiales participan tanto jóvenes como adultas, elaboran los sombreros por encargo, ayudando al sustento económico del hogar. La materia prima que utilizan en la creación de los sombreros son ganchos de cambur, cortando el vástago del cambural luego se deja secar al sol y a medida que se va secando es utilizado. La vena de caña brava también es extraída en las riberas de los ríos Mucutuy, Mucuchachí y Aricagua. La Palma Real se utiliza cuando ésta logra una altura de cinco metros aproximadamente, históricamente se ha utilizado en la fabricación de sombreros y cestas en Suramérica. En la parroquia se encuentra en las zonas del Palmar, Mocayes, Los Rastrojos y Piedra Blanca, ubicados al norte de la capital de la parroquia Chacantá.

Los tipos de sombreros confeccionados pueden ser: copa redonda, constituido por un plato, el llamado cachicamo de dos o tres platos. La venta del sombrero se ha hecho en las aldeas que las produce, pero en los últimos tiempos a través de las vías de comunicación, su difusión ha sido mayor llevándose a vender en las ferias y fiestas de Pueblo Nuevo del Sur, San José del Sur, Mucutuy, Mucuchachí, Canaguá y por supuesto en Chacantá en el marco a la celebración del Divino Niño en la última quincena de diciembre.

La CRBV protege la autenticidad del sombrero como patrimonio y vela por su justa comercialización: Artículo 309. “La artesanía e industrias populares típicas de la Nación gozarán de protección especial del Estado, con el fin de preservar su autenticidad, y obtendrán facilidades crediticias para promover su producción y comercialización.”

La elaboración de los sombreros, es una enseñanza que se ha transmitido dentro de la familia nuclear y extendida, aprender su elaboración es una tarea que se puede comenzar desde los 5 años de edad. Últimamente se están integrando las tres materias: Palma Real, gancho de cambur y Vena de caña brava. Ha sufrido modificaciones estéticas en el devenir del tiempo, como parte de la creatividad de María Natalia Molina 76 años del sector La Vega en Chacantá. Para los chacaneros representa un instrumento de trabajo, es indispensable para ir al barbecho a sus actividades diarias.

En ocasiones se reúnen los artesanos (as) donde trabajan en la elaboración de sombreros, y en donde también conversan sobre el quehacer diario. Podríamos señalar que el sombrero es parte de los compromisos sociales obligatorios. Existe una relación con el uso del sombrero en los ambientes públicos, como es el caso del ingreso a la iglesia del pueblo. Las mujeres se caracteriza por llevarlo con el ala hacia abajo, o en caso de tener una andaluza (manto para cubrir la cabeza) el objetivo último es cubrir su cabeza. Por lo contrario los hombres se quitan por completo el sombrero a la entrada al templo, como símbolo de respeto y sumisión.

El Sombrero Chacantero es símbolo etnográfico reconocido por las demás parroquias cercanas por su estilo particular en sus tejidos y porque las costuras están más cercanas, a diferencia de los sombreros de las otras aldeas, en consecuencia el sombrero chacantero es de textura más fuerte, ello hace que tenga una mayor duración.

Los habitantes de la Parroquia Chacantá consideran que el sombrero tiene su origen con los primeros habitantes de esas tierras, lo consideran como herencia de los indígenas, ya que esta actividad la han realizado sus bisabuelos con la materia prima primigenia, la Palma Real, Vena de caña brava y desde hace aproximadamente 10 años, por un taller dictado por FUNDECEN (La Fundación para el Desarrollo Cultural de Estado Mérida) con gancho de cambur, adoptado en la elaboración de sombreros.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en sus artículos antes expuestos, garantizan para este artículo el derecho de patrimonio cultural venezolano. El Sombrero Chacanco está incluido dentro del Catálogo de Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2009, en lo que corresponde a los municipios Arzobispo Chacón y Guaraque, Región Los Andes – Estado Mérida. Por medio de la providencia administrativa N° 012/ 05, Caracas 30 de junio de 2005, años 195° y 146°. El Ministerio de la Cultura y el Instituto de Patrimonio Cultural declaró BIEN DE INTÉRÉS CULTURAL, todas las manifestaciones culturales tangibles e intangibles, registrados en el primer Censo de Patrimonio Cultural Venezolano. En José Manuel Rodríguez como presidente del Instituto de Patrimonio Cultural, por resolución N° 004 del 09-04-03, publicada en la G.O.R.B.V N° 37.685 del 08-05-03.

Para el 26 de diciembre del año 2009, se decretó día de júbilo en el municipio Arzobispo Chacón, por la declaración como Patrimonio Histórico Artesanal Cultural, el Sombrero de Vena “Caña Brava” (Chacanco), según decreto N° 0048/2009. Es fundamental destacar la importancia y el reconocimiento cultural que tiene los pobladores surmerideños, en este caso Chacantá con respecto a una costumbre de los indígenas que se manifiesta en su vida diaria. Estamos aportando en gran medida, la difusión de los pueblos campesinos de los Pueblos del Sur, como parte de lo diverso y pluricultural por el cual está compuesto nuestro país.

Aquí presentamos el Decreto del alcalde Carlos Andrés Chacón Mora del municipio Arzobispo Chacón, con motivo de la ordenanza el Sombrero de Vena “Caña Brava” (Chacanco) como Patrimonio Histórico Artesanal Cultural.

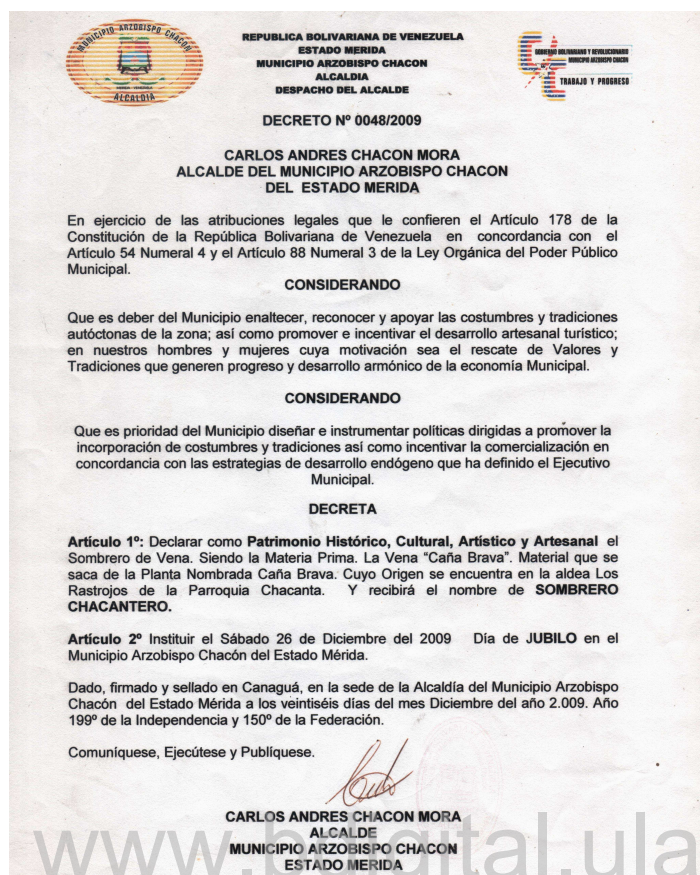


Ilustración 8. Tejedora de Gorros Chacanteros.
Natalia Molina. Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 9. Chivas de fique.
Fotografía: Daniel Ceballos.

Recuerda la señora Aurora Díaz: “Antes se hacían sacos de fique, cabuyas, canastos, muñecos de greda, platos, loza hecha de conchas de taparo, auyama y las ollas de barro”.

3.2.1 Usos de la fibra de Fique

El uso del fique fue materia prima en manufacturas de los indígenas en chingales, hamacas, mapires, costales, eufalmas, chivas (pequeñas bolsas que se ubicaban sobre las vestías para transportar alimentos). Se cortan las pencas del fique durante luna menguante, se despina y se coloca en una tabla de raspar con una aguja de madera insertada. Esta fibra se dobla en un torno mecha por mecha, hasta obtener la cuerda y así producir los objetos y herramientas necesarias en la vida diaria de los campesinos.

Recordemos la significación que tenía para los españoles la ropa en relación a los indígenas que carecían de ella, “porque los indios no sabían de esto, a causa de andar ellos y ellas desnudos, que cuando mucho traían a medio tapar las partes de la honestidad, como andan hoy en día, que es cosa vergonzosa, por ser tan deshonestas...”¹¹⁷. En el caso de Chacantá, los trajes que usaron los abuelos, según señalan los más ancianos de la parroquia eran confeccionados por ellos mismos, con telas tipo popelina y caqui. En las vestimentas femeninas se utilizaba la popelina, las faldas eran largas y portaban faldones que cubrían todo el cuerpo. Con el liencillo se hacían los medios fondos como ropa interior. En la vestimenta masculina se utilizaba el caqui para confeccionar pantalones, camisas de manga larga, de igual manera se hacía la ropa interior con liencillo.

Junto con estos trajes representativos del campesinado, también se usaban las “quimbas”, que eran una especie de sandalias de aspecto rústico, fabricadas en cuero de res crudo. Estas sandalias estaban conformadas de dos tiras de cuero de 1cm de ancho, las cuales eran atadas a cada uno de los tobillos hasta el punto medio del dedo pulgar e índice. Se sostenían en el talón con otra tira, la planta o suela era también de cuero crudo.

¹¹⁷ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 46.

En relación con el calzado era de postura exclusiva al llegar al pueblo de Chacantá, caminaban descalzos desde las diferentes aldeas. Aquí se restablece la condición de “centro-periferia”¹¹⁸, reglas sociales impuestas a los indígenas. A pesar de ello, hoy día se mantiene la costumbre, sobre todo en los más ancianos, de no llevar calzado en sus casas.

3.2.2 Consanguinidad

En Chacantá como en todo el país, el matrimonio lo comprende un hombre y una mujer, aunque históricamente en otras culturas puede no ser la norma. Por lo general en nuestra sociedad se establece la exogamia como regla social para la constitución del matrimonio. El fin último de este es la consolidación de la familia nuclear dentro de la cultura occidental. Dentro de la antropología el matrimonio tiene muchas acepciones y significados.

El matrimonio en consecuencia es una definición importante para establecer la estructura de una sociedad que conlleva al parentesco. Para Claude Lévi-Strauss el parentesco es la organización cultural que se refiere al vínculo de la alianza, que es la estructura básica de la organización sociocultural.

Dentro del casamiento se juega un rol social, estatus y herencia. Dentro de nuestra sociedad de influencia occidental, existen dos tipos de matrimonio; religioso y civil estando el primero enmarcado dentro de alguna religión y el segundo que establece pautas jurídicas que se rigen por deberes y derechos culturalmente definidos.

Exogamia que tiene que ver con el tipo de alianzas que se puedan establecer dentro de parientes no afines, como regla social y en muchos casos como ascenso económico-social.

¹¹⁸ “En los estudios sobre la identidad en las sociedades coloniales y poscoloniales, por ejemplo, se han visto discusiones acaloradas sobre la agencia del nativo o «subalterno». Algunos pensadores, interesados en el punto de vista de la agencia o actuación responsable del subalterno, han centrado su análisis en los actos de resistencia o de sumisión al colonialismo; se les ha acusado, por ello, de ignorar el efecto más pernicioso del colonialismo: el modo en que definió la situación y las posibilidades de acción, convirtiendo a los habitantes en «nativos», por ejemplo. Otros teóricos, que han descrito el poder omnipresente del «discurso colonial» el discurso de las fuerzas coloniales que crean el mundo en el que los sujetos colonizados viven y actúan, han sido acusados de negar la agencia del nativo”. Culler, Jonathan. (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Biblioteca de bolsillo. Barcelona: España. p. 143.

Dentro de las reglas sociales que preceden la norma, según los ancianos de la parroquia, existía un convenio previo con los “taitas”¹¹⁹, si estos estaban de acuerdo se celebraba el matrimonio, recordemos en capítulo anterior sobre el matrimonio entre “indios”, donde los españoles consideraban pecado estar “amancebados”, ya que carecían de la “gracia de dios”. Celebrado ya el matrimonio el novio solía buscar a la esposa en la casa de sus suegros, y así constituir un hogar neolocal, es decir establecen la familia nuclear en una nueva residencia. Debemos señalar además que los primeros años de su matrimonio, la pareja vive habitualmente en casa de los padres de la mujer o el hombre, indistintamente. Aquel que tuviere mayores posibilidades de posesión de tierras, más tarde construye su casa propia, con la ayuda de sus suegros en terrenos familiares de él o de ella. Roles sociales bien definidos donde los hombres son los que construyen la casa y se encargan del barbecho y las mujeres de la cocina y de atender a los obreros en sus comidas diarias en tiempo de cosechas.

El ideal de exogamia en la parentela, las familias numéricamente más importantes son las que representan más alianzas, y la familia que tiene más prestigio (por tener más miembros), por ello en muchos casos son los que poseen el mayor número de tierras.

En particular las poblaciones campesinas que se han mantenido aisladas por mucho tiempo por sus condiciones topográficas, “hay muy pocos estudios en nuestro país acerca. Acerca de la estructura biológica y la composición génica de nuestras poblaciones, los hay menos aún en los estados andinos, donde tenemos desde poblaciones que permanecieron aisladas durante varios siglos (de dos a tres) hasta poblaciones de gran movilidad espacial”.¹²⁰

Se consideran consanguíneos aquellos matrimonios en que sus miembros poseen cierto grado de parentesco biológico entre sí. La consanguinidad y los antecedentes familiares constituyen importantes factores de riesgo relacionados con enfermedades genéticas y defectos congénitos. Se

¹¹⁹ Los abuelos: también se los llama “nonos” y taitas aunque este término también puede significar “padres”. Asimismo, el término “nonos” también puede servir para hablar de los antepasados, quienes son llamados “los nonos o los Antiguos”. Clarac de Briceño, Jacqueline (2003). *Dioses en exilio*. Mérida: Universidad de los Andes. Ediciones del Vicerrectorado Académico. 2da Edición., p. 73

¹²⁰ Clarac de Briceño, J., Rangel, Francisca (1992). El síndrome de Chediak higashi en Pregonero – Venezuela. Informe antropológico. *Boletín antropológico*. Centro de investigaciones. Museo arqueológico. Universidad de los andes. Mérida. N° 25. p. 38.

debe al incremento de la homocigocidad de muchos genes recesivos que generan algún tipo de discapacidad como la ceguera progresiva que se evidencia después de los 15 años de nacimiento o la discapacidad intelectual psico-social. A rasgos generales podríamos señalar que éstas son las principales manifestaciones genéticas en la parroquia Chacantá.

3.2.3 El tabú del incesto, en la población de Chacantá

Siempre se ha establecido como norma social universal que se debe buscar la pareja en otro grupo familiar, es decir la exogamia. Lévi Strauss señala que las razones de esta prohibición son múltiples; incluyendo los motivos genéticos y socio-económicos ya antes mencionados. Sin embargo, vemos que pocos habitantes en Chacantá y sus aldeas practican esta regla ya que en toda la parroquia persisten los apellidos Molina, Contreras, Márquez y Escalona.

Al respecto la doctora Jacqueline Clarac nos señala: “Muchas evidencias de repetición de apellidos, habiendo un «apellido-núcleo» como lo hemos llamado siendo típicos en este sentido Molina para gran parte de los «Pueblos del Sur», Avendaño para el Valle de Mérida, Dávila en La Pedregosa, por ejemplo”¹²¹. A pesar de saber que existen estas restricciones reproductivas que tienen sus consecuencias, por necesidades topográficas los chacaneros se ven en la obligación de seguir repitiendo esta práctica incestual. Sin embargo, notamos que el incesto siempre sigue siendo tabú en su vinculación con la creencia de que es un castigo divino,

La consanguinidad y la enfermedad reciben una interpretación moral relacionada con las normas de la iglesia católica según las cuales no hay que casarse entre parientes cercanos, a menos de pagar la dispensa a la iglesia. En el caso de no cumplir dicho pago, es cobrado con la muerte de un hijo, ya que al violar la regla, los hijos salen anormales.¹²²

Vemos aquí la paradoja del caso de la cual surge la necesidad de profundizar un estudio sobre el parentesco familiar en la zona Andina de Mérida.

La no adherencia a la norma de las reglas religiosas impuestas por los españoles se repite en otros ámbitos familiares postcoloniales. En relación a las mujeres chacaneras en los últimos 20 años, se

¹²¹ Ibid., p. 39

¹²² Ibid., p. 43

destaca la libertad e independencia, donde ha jugado un papel más autónomo de su hogar y en caso de que no funcione la relación conyugal, libremente se puede ir y establecer otro hogar. Esto está a diferencia de sus abuelos o bisabuelos originarios campesinos que estaban condicionados por la religión católica, ya que en el campo no estaba bien visto el concubinato o divorcio, el matrimonio debe ser “*como Dios manda*”. Es una regla social y religiosa que debe mantenerse hasta la muerte.

Según Jacqueline Clarac, “en el caso de que no venga ningún individuo de afuera, el grupo permanecerá siendo perfectamente endogámico en la práctica, con un ideal de exogamia”.¹²³ En consecuencia el tabú incesto tiene como fin evitar que se debilite la familia, ley que se establece sobre lo biológico, pero lo regula la norma social.

3.2.4 Alimentación, la cocina y el tabaco

“El fogón en el suelo con tres topias que sostenían una olla de barro”, esta expresión es de Pedro María Márquez de 99 años, aldea el Guamal.

A la llegada de los españoles en toda la comarca andina existían grandes cantidades de alimentos que eran producidos por los indígenas, recordemos:

El hallazgo que tuvieron los soldados de Jorge Spira, antes de la fundación de Mérida, ascendiendo por la parte de Barinas, hacia la cordillera, sin duda por los valles de Santo Domingo, en cuyo sitio había un gran depósito de más de mil quinientas fanegas de maíz, cantidad de fruto que no es fácil ver reunida por estos tiempos.¹²⁴

En ceremonias del maíz celebradas por los indígenas, danzaban cogidos de la mano hombres y mujeres al compás de la música, “la recolección de las cosechas era tiempo de fiestas sucesivas, porque el dueño de cada sementera, convidaba a los parientes, vecinos y amigos para que le ayudasen en la faena, convite llamado callapa, en que habían danzas y libaciones de chica”.¹²⁵ De

¹²³ Clarac de Briceño, Jacqueline. (2003). *Dioses en exilio*. Mérida: Universidad de los Andes. Ediciones del Vicerrectorado Académico. 2da Edición, p. 69.

¹²⁴ Febres Cordero, Tulio (1900). Granitos de historia. *El centav.* Mérida: Venezuela. N° 14.

¹²⁵ Ibid., p. 14.

aquí vienen los convites que se celebran hoy en todos los pueblos del sur, donde se reúnen los habitantes de las aldeas, para cosechar, limpiar conucos y caminos. Es una tarea colectiva donde se distribuyen las tareas de quienes preparan la comida y los que desempeñan la tarea en el campo.

Según Julio Cesar Salas todos los indígenas preparaban bebidas fermentadas en la celebración de sus ceremonias:

Bebidas especiales, obtenidas de varias frutas y jugos azucarados; los licores más generalmente conocidos en Venezuela eran los mismos de los Ingas, Aztecas y Muisca, o sea, la chicha producida por la fermentación del maíz, y la berría deriva de la yuca y endulzada con miel de abejas silvestres. Sus victorias, fiestas religiosas y sucesos faustos, los celebraban con grandes borracheras, en que los cántaros de chicha o berría se sucedían sin interrupción, hasta que todos los asistentes rodaban por el suelo.¹²⁶

Los habitantes de Chacantá por su parte cuentan con el miche “*callejoneo*”, nombre que deriva de los callejones entre montañas, se ha hecho una bebida tradicional en los pueblos sur merideños, donde su preparación consiste en dejar enfriar el guarapo, se lleva a hervir y después se le agrega una planta conocida como pata de res y otra como cambur en lugar de hinojo. La bebida es consumida por la gran mayoría de los campesinos para combatir el frío.

Desde siempre los campesinos se han alimentado de los productos que han tenido a su alcance, usan la rama del apio y yuca para hacer perico, el maíz, moliendo entre piedras, como su antecesor originario, de allí preparaban chicha, arepa o mazamorra. Vale destacar que también usaban el vástago del cambur para hacer atol. También la preparación del *agua negra*, la cual consistía en remover sal en agua y se agregaba cebolla. Hoy en día se oye a los ancianos decir; “*prepara un agua negra*”, con variaciones que en algunos casos incluyen cilantro y huevo. Esta última bebida se recomienda después de ciertas libaciones nocturnas, según lo recomiendan en Chacantá.

El cacao también será un rubro de importancia que va perdurar en el tiempo. Éste se producía según Julio Cesar Salas, en dos comarcas en México y en el territorio hoy llamado Mérida:

¹²⁶ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p., 24.

Por bebida alimenticia el cacao, del cual hacían el chorote, preparación en un todo semejante á la que hallaron los españoles en México, de donde procede el celebrado chocolate. La excelencia del cacao merideño y el hallazgo del chorote hicieron notable 1a conquista de las Sierras Nevadas del en el N. Reino de Granada, como lo dice los primeros cronistas, pues adoptada, tal bebida por los conquistadores de dicho Reino y los del Perú, vino a vestirse en el chocolate, lo mismo que paso en México; y por ello es muy justo que los aborígenes de Mérida compartan con los aztecas la gloria de tal invención.... “Aun en estado silvestre en varias montañas vírgenes; y sólo así se explica consumo que de él hicieron los indios para la bebida y para alumbrado.”¹²⁷

El chocolate y el café forman parte de la bebidas calientes que se sirven a los propios y extraños, en las aldeas de Chacantá, al igual que la sopa de arveja, el mute de maíz, el cuchute y hervido de gallina, que se acompañan los postres con el dulce de higo, el majarete de maíz y el dulce de lechosa.

La economía del café en Los Pueblos del Sur aporta recursos anuales a los pueblos de Mucutuy, Chacantá, Mucuchachí y Aricagua y Guaraque. Es un rubro que está inserto dentro de un elemento etnográfico fundamental de la parroquia Chacantá, donde se ofrece a propios y extraños en todos los hogares, bienvenida con aroma a café recién colado, que invita a conversar sobre las actividades del día a día. El café sirve como eje integrador de relaciones sociales, en la familia, en trabajo del conuco o asuntos concernientes a los trabajos que se desarrollan en las instituciones gubernamentales, el ambulatorio, escuela y prefectura.

Es relevante señalar que como ayer los indígenas, y hoy los “campesinos”, se han provisto de diversos tipos de alimentos, puede ser creíble la interpretación de los cronistas de que los aborígenes practicaban la antropofagia. Que se diría si “costumbres parecidas han tenido todos los pueblos guerreros en su infancia: los antiguos Celtas y Germanos bebían cerveza e hidromiel en el cráneo vacío de sus enemigos; ¿qué diríamos del escritor que por esto tan sólo afirmase que los ascendientes de los dinamarqueses, franceses y alemanes practicaban el canibalismo?”¹²⁸

El Tabaco autóctono de América fue el primer rubro que tuvo principal importancia para los nuevos llegados los españoles, rápidamente se convertirá en uno de los productos de exportación,

¹²⁷ Febres Cordero, Tulio (1900). Granitos de historia. *El centavo*. Mérida: Venezuela. N° 11.

¹²⁸ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 25.

por la facilidad del cultivo y demanda por los buenos precios de su comercialización. Por lo general el cultivo del tabaco se establecía en tierras calientes, como lo suscribe Julio Cesar Salas:

Las tribus de las tierras calientes cultivaban tabaco, de cuya decocción formaban una pasta denominada chimó usada a manera de betel; servíales además el tabaco para sahumerios idolátricos y medicinas... algunas tribus de Mérida (Venezuela), por decocción el zumo, que, concentrado en forma de pasta lo ponen en la boca, salivando continuamente, en tal forma lo denominan chimbo, y lo usaban los Tororos de Barinas, Cuicas, Jajíes y algunas otras tribus de Venezuela, este modo de usar el tabaco tiene gran similitud con el del betel asiático; otros indígenas mascaban hojas de tabaco en forma de rollo.¹²⁹

En la parroquia Chacantá se ven hoy día algunas plantas aromáticas de la materia prima del Chimó, elemento que ha singularizado su uso en los pueblos campesinos de Mérida, es “el uso del tabaco en la forma de jalea, también extracto conocido con los nombres indígenas, de *mo* y chimó.”¹³⁰

3.2.5 Construcción de viviendas

Durante la estancia de los llegados españoles, dentro de las ordenanzas a los indígenas, se estableció la obligatoriedad de construir camas, ya que los éstos dormían el piso sobre una estera. Recordemos que los bohíos eran hechos con paja y horcones como mencioné en el primer capítulo.

En consecuencia es relevante señalar la carta que escribe Juan Rodríguez Suárez sobre las edificaciones de indígenas, días después de la fundación de Mérida: “En Pamplona el Capitán Rodríguez Suárez, con fecha 14 de octubre de 1558, cinco días después de la fundación de Mérida, dice que eran innumerables las gentes y la población de las Sierras Nevadas, y que había tantos edificios como en Roma”.¹³¹

En la parroquia Chacantá se han mantenido construcciones de nuestros aborígenes, en materiales naturales como bejucos, madera, barro, paja y piedra. En cuanto al diseño impuesto por los españoles decretan que fuera obligación la edificación de ventanas en sus bohíos, y así salir de la “oscuridad donde se encontraban”. Recordemos que en Chacantá las casas antiguas escasamente

¹²⁹ Ibid., p. 41.

¹³⁰ Febres Cordero, Tulio (1900). Granitos de historia. “*El centavo*”. Mérida: Venezuela. N° 16.

¹³¹ Febres Cordero, Tulio (1900). Granitos de historia. “*El centavo*”. Mérida: Venezuela. N° 13.

tienen ventanas. Seguramente se debe a las condiciones climáticas, otra razón puede ser que el campesino por verse en un ambiente natural, durante todo el día, al regresar a su casa, quiere estar aislado absolutamente del conuco y los espacios naturales, donde éste interactúa a diario.

El bahareque que consiste en estructurar horcones de peralejo con encañe de mapora, anime o carruzo, el cual se rellena con piedras y barro mezclado con paja picada y bosta de vaca. Los amarres se hacen con la concha de un árbol llamado Machucho, se acostumbra a cortarlos, al igual que todos los materiales, durante la luna menguante, ya que según los campesinos es cuando las plantas tienen un mínimo de agua y evita que los materiales agrieten con el tiempo. El secado de la madera se realiza de manera vertical, durante un año, logrando excelente materia prima.

Al respecto nos señala Julio Cesar Salas:

Las habitaciones de estos indios Chamas las construían de la manera como se fabrican hoy, empleando como únicos materiales palos, rollizos, paja y bejucos; el interior de las casas se divide a veces en dos compartimientos sobre los cuales corre un sobrado de cañas o de varillas finas; el suelo lo constituye tierra fuertemente apisonada. Dentro de las habitaciones sólo había de antiguo por muebles barbacoas o poyos que eran las camas y asientos de los indios, pero el rancho aparte, destinado para cocina, estaba repleto de utensilios y vasijas diversas para cocer y preparar sus comidas o ajiacos, menaje que lo formaban cestas de diversas hechuras denominadas mapires, manares camines, camiríes; vasijas de barro cocido, tinajas, múcuras, budares chorotes, y por tazas y platos totumas camazas, jícara, frutos diversos del árbol denominado Crecentia cugete por los botánicos. El apoyo de la jícara lo tejían de caña o paja y lo llamaban jaguaní.¹³²

Son construcciones que han tenido pocas transformaciones, tanto el bareque como la tapia, construcción a base de tierra que se inicia abriendo una zanja de 70 cm de ancho por 1,00m de profundidad por cada pared que se desee construir. Desde ahí se comienza a levantar un muro de piedra para instalar el tapial, el cual consta de un cajón desarmable con cuñas laterales con cierres verticales y torniquetes. El tapial mide entre 40 cm y 90 cm de ancho por 3 m de largo. Se compacta la tierra capa a capa utilizando unas herramientas llamadas piones que al extremo del mango de madera tiene forma de cuña.

¹³² Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 159.

Para hacer tapias o construcciones en tierra pisada, aparte del tapial y sus implementos, se requiere de un grupo de hombres y mujeres especializados en dicho trabajo. Los roles de trabajo se encuentran definidos: las mujeres preparan los alimentos, mientras los ocho o más hombres preparan y construyen la tapia. Este equipo de hombres se conforma de acuerdo al conocimiento y la experiencia que poseen en esta técnica. El maestro de obra es quien nivela el tapial y guía la obra, y, por ende, el primer pisonero seguido por el segundo y tercer pisonero, miembros claves en la ejecución de la obra. Luego los zurroneiros o transportadores de tierra poseedores de habilidad y resistencia; y por último, los picadores de tierra preparadores del material a utilizar y a quienes se les encomienda parte del rendimiento de la obra.

Estas técnicas son consideradas alternativas, ecológicas y térmicas, dependiendo de las condiciones ambientales externas, en el interior de la vivienda permanece en medios idóneos a la permanencia de las personas dentro del hogar.

www.bdigital.ula.ve



Ilustración 10. Bohío, Aldea La Hacienda. Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 11. Vivienda de Tapias, Aldea El Oso. Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.

3.2.6 Música y manifestaciones literarias

En el sur, la parroquia Chacantá se destaca por expresiones culturales asociada a la música, melodías que acompañan a los chacantenses, en los casorios, cumpleaños, bautizos, fiestas de santoral, procesiones, paraduras de Niño o conduciéndolos en los barbechos, donde esgrimen creaciones literarias propias de su quehacer diario, amores, alegrías y tristezas, manifestaciones de un entorno montañoso y labriego. Los músicos asumen un rol protagónico invariable, al preceder la celebración respectiva con sus instrumentos característicos de cuerda: violín, cuatro, guitarra, tiple o guitarra acompañante.

Un trabajo de grado en Antropología de la Universidad de Los Andes cuya investigadora es Rosa Iraima Sulbarán titulado “La ritualidad en las manifestaciones musicales religiosas de los Pueblos del Sur del estado Mérida: Estudio comparativo en etnología religiosa y antropológica de la Música”, que versa sobre la semiótica cognitiva que denominó “teoría de la intertextualidad”, aplicada en el género musical llamado Romance, género expresado de forma oral o escrito, muestra la herencia del poblador español de origen popular concurrido en todo el país: una mezcla entre romances antiguos y conocidos por los habitantes de cada región, donde podemos tener distintas versiones. En consecuencia los habitantes de cada zona terminaron por identificarse con ellos. Por ello el género romance por medio de la tradición oral se mantiene dinámico y vigente, donde se destacan paisajes naturales dentro de ese gran mosaico de creaciones músico-literarias. Donde se destacan el canto de los aguinaldos, procesiones de las posadas del niño Jesús, los Reyes Magos, festejos de la virgen de la Candelaria, procesiones de Semana Santa y velorios de angelitos, donde se caracteriza por tener un tono particular en su mayor parte a capella y acompañado de un cuatro que confluyen con distintas expresiones musicales andinas como valeses, bambucos, merengues andinos, joropos andinos, contradanzas. El Romance es pues un canto de sentimiento, respeto, devoción, el canto sagrado.

En consecuencia nos señala Rosa Iraima Sulbarán: “Aun con los reveses de la historia, el pueblo venezolano ha preservado con celo sus tradiciones artísticas. A pesar de que muchas expresiones de nuestra cultura se han extinguido, otras se han conservado con sus características esenciales,

principalmente las expresiones que por siglos se habían arraigado en el espíritu del anónimo artista criollo de las zonas-rurales coloniales”.¹³³

Manifestaciones artísticas que merecen su estudio sistemático, como elemento de identidad “propio” de Los Pueblos del Sur de Mérida, en este caso de la parroquia Chacantá.

Por generaciones, los músicos de la parroquia han sido dignos representantes de la “música campesina”, por sus creaciones líricas y testimonios de arraigo cultural, de todas sus aldeas y el orgullo de ser “chacantero”. Entre bailes, intérpretes y compositores, en su gran parte como ejecutantes autodidactas como recuerda Ernesto González, mejor conocido como el “rey del violín”. Por su ejecución frente a este instrumento ha ganado premios a nivel del estado y por todo el país. Uno de sus primeros instrumentos lo hizo con potes de sardina y le agregó cuerdas, así fueron sus inicios en el mundo musical.

Esta es una manifestación de la vena musical que los distingue, a estos prácticos ejecutantes que, a fuerza de oído natural, hacen vibrar las notas del instrumento cantor o logran acordes en el cuatro o violín que ellos mismos elaboran.

Es digno señalar el grupo Chacantor, conocido en toda la escena musical campesina de los estados Mérida, Táchira y Trujillo. Ellos sobresalen como

virtuosos ejecutantes populares, los hombres del sur resaltan en el oficio de artesanos de instrumentos musicales y en ello los chacanteros son muy hábiles y competentes, al punto que don Dionisio Contreras construye violines y el cajón sonoro hecho de tosca totuma, lo convertía en pulcro decorado que causaba popular admiración. Uno de tan originales instrumentos fue llevado Caracas y al verlo en su Despacho, el Presidente de la República, General Eleazar López Contreras, decidió premiar al talentoso hijo del sur merideño.¹³⁴

¹³³ Sulbarán, R. (2010). Expresiones músico-literarias en los Pueblos del Sur del estado Mérida, Venezuela: aproximación a un análisis intertextual desde la semiótica musical. *Ensayo y error: revista de educación y ciencias sociales*. Universidad Simón Rodríguez. Caracas. N° 39, p. 67.

¹³⁴ Sosa Pérez, Ramón (2011). Aportes del sur en el hacer de Mérida una aproximación. *Pensar a Mérida*. Universidad de Los Andes. Mérida: Venezuela, pp. 482- 483.

En conversaciones con los músicos de la parroquia, manifiestan que muchos se vieron obligados a saber tocar algún instrumento o cantar, ya que ese reconocimiento, le permitía lograr comida y “miche callejono” en las festividades mítico-religiosas.

Una danza característica de Chacantá es el “baile de la Guacharaca”. Es acompañada por músicos de la localidad y los instrumentos para la comparsa incluyen dos cuatros y una guitarra. El vestuario también es muy particular: las mujeres visten faldas largas y en algunos casos son estampadas; los hombres en cambio, visten pantalones kaki, gris o blanco, con una peinilla o cuchillo de campo, envainada de un lado de la cintura. Los hombres y las mujeres usan sombreros “chacateros” fabricados por los artesanos de la comunidad. Este baile a su vez se encuentra conformado por varios pasos llamados el saludo, la mano alta, el gancho, el medio yugo, el yugo completo, mano en el anca, el trío, la correndilla y la polka.

3.2.7 Lírica que acompaña a la guacharaca

Guacharaca pati seca
Te voy a matar a palo
Porque vos andas diciendo
Que yo soy el negro malo

Guacharaca pati seca
Hija del pájaro vaco
Enpréstame tu candela
Pa'yo encender un tabaco

Yo tenía mi guacharaca
Y en una mata café
Y el que quiera guacharaca
Compre como yo compre

Yo tenía mi guacharaca
Y en una mata cacao
Y el que quiera guacharaca
Compre como yo he comprao
Yo tenía mi guacharaca
Mi mamá me la quito
Ella no tenía nada
No quería, tuviera yo

La guacahraca me dijo
Que le diera medio real
Yo le dije guacharaca
Yo le dije guachara el tiempo no está pa' dar

La guacharaca me dijo que le diera
Medio queso
Yo le dije guararaca el tiempo
No esta pa' eso

Yo tenía mi guachara
Y el padre me la quito
Y el padre manda en su iglesia
Y en mi guacharaca yo

Allá va la guacharaca
Por la orilla el callejón
Buscando a su guacharaco
Con una botella ron

Allá esta la guacharaca
Y en la orilla del estero
Con el piquito pa' arriba
Y esperando el aguacero

Allá esta la guacharaca
A la orilla de la laguna
Con el piquito pa'arriba
Sin esperanza ninguna

El que quiera guacharaca
Es un golpe muy cansón
Pero el que lo ve bailar
Queda con la admiración

Así que la guachara
Salio fue de Chacantá
La cantaban en el pueblo
Y una más para olvidar
La tocaban en el campo
Y una más para olvidar

www.bdigital.ula.ve

La guacharaca hasta el día de hoy acompaña a todos los “chacanteros”, como una de las manifestaciones artísticas de los “anticorios” en presentaciones culturales del día de la madre, diciembre y en los amaneceres campesinos.

En esta oportunidad es relevante señalar los refranes y coplas comunes en Chacantá:

Refranes:

- De tal palo ta'la estilla.
- Pa' como es la puerca, buena está la horqueta.
- Ní con mil cirugías quedas bonito.
- Las noches se vuelven años y los días meses.
- Es bonito que lo esperen y no esperar.
- Mejor lo grande y no lo chiquito.
- Eso no es nada pa'lo que atrás viene.
- Un bicho rajao por el pecho (mujeriego).

Estrofas (de la Sra. María del Rosario Montes de Mora de 85 años – de la aldea Mucutapó):

Alta que va la luna
Y el sol que la acompaña
Tan triste que va un hombre
Cuando una mujer lo engaña

Alta que va la luna
Vestida de velo negro
Pendejo el que se enamora
De prenda que tenga dueño

Alta que va la luna
Por encima del carrizal
Boquita de caña dulce
Quien te pudiera besar

A estos muchachos de ahora
Yo les diré como son:
Alegres pa' un fandango
Y tristes pa' un barretón

Asómate a la ventana
Frasquito de agua celeste
Que contigo me he de quedar
Aunque la vida me cueste

Que bonito anillo de oro
prenda de tanto valor
que bonito ojos negros
prenda de mi corazón

3.2.8 Lo que podemos rescatar de la toponimia

Es la particularidad toponímica de una localidad, zona o región la que revela cual ha sido su realidad histórico-geográfica. Los pueblos en el proceso de su devenir social, son estos nombres, los que representan parte de los sitios, lugares, accidentes geográficos de los pueblos asentados primogénitamente, nombres vinculados intrínsecamente con las culturas de estos pueblos.

Según Adolfo Salazar Quijada la toponimia en Venezuela es:

“el estudio integral en el espacio y en el tiempo de los aspectos: Históricos, geográficos, económicos, socio-antropológicos y lingüísticos, que permitieron y permiten que un nombre de lugar se origine y subsista. En este orden de ideas, el carácter integral de esta disciplina, permite que se analicen las tendencias del hombre en la utilización y nominación de determinados ambientes ecológicos, ya que, a nuestro juicio, los conceptos HOMBRE-AMBIENTE NATURAL-TOPONIMO, son tres elementos dinámicamente vinculados, que se pueden estudiar sino como un haz de relaciones.”¹³⁵

Del territorio que hoy es el municipio Aricagua, los indígenas que habitaron antiguamente se encontraban en diferentes zonas limítrofes. En lo que se denominaba Valle de Nuestra Señora de la Paz de Aricagua. Su doctrina comprendía también a Mucutuy, Mucuchachí, a los indígenas bravos Giros y temporalmente también a San Antonio de Mucuña, Canaguá.

En cuanto al topónimo de Aricagua y su posible significación, carecemos de la existencia de gramática o vocabulario. Fernando Campo del Pozo nos refiere de un catecismo que se empleaba para evangelizar a los pueblos de “misión”, pero no existen morfemas sólo podemos encontrar explicación etnográfica, “para mí es arawako, por ser ruta migratoria de los arawakos procedentes de tierras bajas que dejaron testimonio en la aldea de Seboruco del estado Táchira”.¹³⁶ Podemos señalar además de la existencia de dos regiones más que llevan este topónimo, Aricagua en el Litoral Central y Aricagua de Margarita en el estado Nueva Esparta.

Por consiguiente presentaré las descripciones etnográficas, además de la explicación del especialista, en lingüista Omar González Nãñez. De dicho topónimo:

¹³⁵ Salazar, Quijada Adolfo (1983). *La Toponimia Venezolana en las Fuentes Cartográficas del Archivo General de Indias*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos N° 40., p.18

¹³⁶ Conversaciones con el antropólogo y lingüista Omar González Nãñez, en abril de 2015.

Aricagua: el municipio lleva el nombre de su capital. *Aricagua* es una voz indígena, de origen caribe, con que se denomina a una palma alta (*Jessenia repanda*) de hojas pinadas y grandes, cuyos frutos, una vez majados, producen una sustancia lechosa.¹³⁷

La palabra “Aricagua” significa “corriente de oro”. En las orillas del río Aricagua, que desemboca en el Apure, recorriendo las aguas de las Serranías de Mérida en su vertiente hacia los Llanos de Barinas, los indígenas fabricaban bolitas o figuras de oro. Don Antonio Gaviria explotó las minas de oro de Aricagua a finales del siglo XVI y actualmente conservan monedas de oro con águilas en los pueblos de esa región. Los Giros formaban un pueblo distinto de los Aricaguas y Mucutuyes.¹³⁸

Hay sin embargo la tradición de una rica mina en las cercanías del pueblo de Aricagua, y se sabe que a la fastuosa señora de Urbina, propietaria de las tierras de Estanques y varias lenguas a la redonda, le llegaban oro a los indios, recogido en esos lugares, de las arenas del río que llaman “Caparo”. El capitán Antón de Alcedo, en su rarísima obra “Diccionario Geográfico Histórico de América”, tomo I, afirma que hay oro en Aricagua, por haberlo obsequiado los indios a un fraile español, primer hombre de raza europea que logro penetrar en esas regiones y traer sus habitantes a la fe cristiana.¹³⁹

Aricagua es una palabra compuesta de *ari-* “claridad, día, alba” y *káwa* “abeja” en Arawako genérico. Seguramente hasta estas tierras próximas al valle del río Caparo, llegó la influencia de los pueblos Arawakos que penetraron desde las tierras bajas de la Orinoquia por los llanos de los estados Apure, Barinas y luego continuaron hacia el estado Táchira. En el topónimo de Aricagua está presente un importante morfema como es *-ári-* cuya relevancia ya había sido notada por Jahn (1927: 2919) como vinculante con lenguas de filiación Arawak. Por su parte, Jahn afirma que: “En el extremo occidental del Táchira los nombres indígenas de algunos ríos y quebradas tienen en sus terminaciones la desinencia *ari, uri, e iri*, que revelan su procedencia de las lenguas aruacas, así por ejemplo en *Qinimarí, Cascarí, Cucurí, Machiri y Uribante*.”¹⁴⁰

Con el transcurso del tiempo desaparecieron los idiomas indígenas, que hablaban los aborígenes de los Andes de Venezuela, en el caso de los “chacantáes”, sólo han quedado reminiscencias de sus topónimos, en las aldeas de la parroquia Chacantá, como es el caso de la “Mocomboco” o “Bocomboco” que designa a una “tribu de los Giros”,¹⁴¹ al igual que los “Mucurandáes” como “tribus o parcialidades”.¹⁴² Donde se le designa el nombre de ríos y corrientes de agua y montes a

¹³⁷ Salazar, Quijada Adolfo (1994). *Origen de los Nombres de los Estados y Municipios de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional. Ediciones de la Comisión Nacional de nombres Geográficos N°1, p. 239.

¹³⁸ Campo del Pozo, Fernando (1979). *Los Agustinos y Las Lenguas Indígenas de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas. Centro de Lenguas Indígenas., p. 50

¹³⁹ Menoti Sposito, Emilio. (1926). *Minerales del Estado Mérida*. Apéndice Mineralógico del mismo Estado. Caracas: Litografía y Tipografía Taller Gráfico, p. 2.

¹⁴⁰ González Nández, Omar. (2008). Coloquio Relaciones Prehispanicas de la región Andina. *Anthropos de Papel*. Boletín Informativo del Departamento de Antropología del Estado Táchira. Museo del Táchira. Año 6. N°8., p.10-11.

¹⁴¹ Salas Julio, Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia-estudios sobre etnología e historia...*, p. 156.

¹⁴² Salas Julio, Cesar (1997). *Etnografía de Venezuela*. Mérida: Colección temas y autores merideños..., p. 26.

los topónimos; “Mucutapó”,¹⁴³ y “Mocomboco”, debemos destacar que “en atención que entre los Giros o Giraharas de la cordillera de Mérida existe un río llamado Mocumboco, podría hallarse analogía entre giros y Timotes”.¹⁴⁴

Julio Cesar Salas establece relaciones en cuanto a orígenes toponímicos de los indígenas Giros:

Tribus: Aricaguas, Muquinós o Quinóes, Pagüeyes, Mocoteyes, Managuaés, Chacantáes, Isnumbíos o Camucayes, Guaraques, Capabaros, y Suripáes.

Pueblos y Caseríos: Aricagua, Mucurumagua, Canaguá, Guaraque, Izcagüey, Pagüey, Mocotey, Curay, Camucay, Mucumí, Mucuchachí, Mucutumpa, Mucuruta, BumBum, Chacantá.

Sitios: (Valles, Mesetas, Cañadas): Aricagua, Mucurumagua, Guacanama, Guaca, Tirguaca, Canaguá, Guaraque, Caricagua, Escagüey, Izcagüey, Pagüey, Esagüey, Mocotey Mucutuy, Ticoporo, Caparo, Cajaro, Apure, Capurí, Quinorá, Quino, Muquino, Chaquntá o Chacantá, Muchacharé, Bocomboco, Mijagua, Suripá, Tamaca, Tame, Taiba, Otosún, Vijagua, Michay, Curay, Macucay.¹⁴⁵

El investigador Omar González Nãñez nos señala la posible filiación lingüística en Chacantá:

Mientras que para otras lenguas de los Pueblos del Sur como *chankantá*, *jíakuy*, *mukuchahí*, *chichuyes*, idiomas de los cuales no contamos con vocabulario alguno, sólo podemos hipotetizar que parecían lenguas de filiación *Muku-Chama*, incluso si nos atenemos sólo a la toponimia encontraremos relación con el Chibcha en un caso específico como es en el topónimo de *Jíakúy* compuesta por dos vocablos chibcha: *jíka* “piedra” *kuy* “cerro” (*kuá*, en chibcha)¹⁴⁶.

En relación a la importancia de los topónimos, consideramos relevante hacer mención a los que refieren a las aldeas de Chacantá. Es lamentable no poder recurrir a registros más amplios, ya que pocos materiales poseemos al respecto. Es una mirada distante, pero nos permite un acercamiento a los orígenes, de los espacios territoriales sur merideños, espacios que habitan los campesinos hoy en día.

¹⁴³ Ibid., p. 27.

¹⁴⁴ Ibid., p. 42.

¹⁴⁵ Ibid., p. 43.

¹⁴⁶ González Nãñez, Omar (2008). Coloquio Relaciones Prehispánicas de la región Andina. *Anthropos de Papel*. Boletín Informativo del Departamento de Antropología del Estado Táchira. Museo del Táchira. Año 6. N°8, p.10.

3.2.9 Chacanterismos

En los Pueblos del Sur como en todo nuestro país, los idiomas indígenas, junto con el español o castellano, representan los idiomas oficiales, en donde ciertas particularidades acontecen dependiendo del medio geográfico y como parte de procesos sociales históricos, es decir van cambiando en el transcurso del tiempo.

Según el lingüista Omar González Náñez:

En los Pueblos del Sur encontramos una variante del español rural andino. Desde el punto de vista lingüístico este dialecto conforma isoglosas que traspasan el ámbito tradicional, el cual refiere geográficamente a los pueblos sureños como ubicados al sur de la autopista Mérida-El Vigía, pues el dialecto sureño se consigue también en poblaciones como Lagunillas, San Juan, Chiguará, incluyendo sus aldeas. Es pertinente señalar que al interior de los Pueblos del Sur se encuentran diferencias importantes en algunos rasgos dialectales entre el español hablado en los pueblos y aldeas del municipio Monseñor Chacón (Chakantá, Mucuchachí, Canaguá, Mesa Quintero, Capurí, El Molino y Guaraque), con respecto a los pueblos y aldeas de los municipios Campo Elías y Aricagua (Mucutuy, San José, Acequias y Aricagua). En el eje occidental, particularmente a partir de Mucuchachí-Chakantá existe, por ejemplo, un rasgo fonético notorio como es la /s/ chicheante, acanalada y sonora (muy parecida a la s chilena). Si bien este rasgo no es exclusivo del español de Venezuela, al menos no es general en los Pueblos del Sur y, como se ha mencionado, la diferencia intraregional es notoria. Este tipo de /s/ tampoco se encuentra en el páramo¹⁴⁷.

Destacan ciertas palabras, expresiones y términos relacionados con la actividad agrícola, con animales, con sentidos de desprecio o admiración por alguna cosa, con los años, con objetos, con alimentos, y con el cuerpo humano, términos que sólo podrían tener cabida en este tipo de estudios, y muy alejados del *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*. Como una herramienta de la oralidad rica y heterogeneidad de los campesinos en Mérida.

Dentro del trabajo en *Busca de los Chontales* del investigador González Náñez nos describe términos compilados por él, en su trabajo de campo: “en esas narrativas se destaca, entre otros

147 González Náñez, Omar (2006). En busca de los chontales Lengua e identidad en los Pueblos del Sur de Mérida. En: *Los Pueblos del Sur de Mérida: Donde el tiempo se detuvo*. Caracas, Venezuela: Ediciones grupo TEI. Exxon Mobil de Venezuela., p. 167.

aspectos lingüísticos, el uso de arcaísmos, así como algunos vocablos ya en desuso en el español general, o bien el uso de ciertas voces indígenas de la zona o de otras regiones; por ejemplo, la palabra *chapís* para designar la sal (usada también en el páramo, donde se habló la lengua mucuchís), o *camándula* para nombrar una sarta de cuentas utilizada para acompañar el rosario... La palabra *nono* para designar al abuelo (*nona*-abuela) es de origen italiano y, aunque no es de uso exclusivo en el español pueblense, fue rápidamente aceptada en el español coloquial de la zona debido a la presencia de inmigrantes italianos en las plantaciones cafetaleras de la región, por lo que su uso es más frecuente allí que en otras regiones del país”¹⁴⁸.

Consideraré pertinente hacer un glosario de términos, recopilados durante mi trabajo de campo en la parroquia Chacantá, titulado *chacanterismos*, donde tenemos los siguientes:

Aguaite: imagínate

Anticoria o anticorios: antes o personas antiguas

Antoje: entonces

Apañar: recoger con las manos

Aparente: parecido

Asina: así no es...

Atillo: carga pequeña sobre una bestia

Avió: comida para viaje

Bable: baúl

Baquía: sentido común en realizar un trabajo

Barriga de tamo: persona que tiene el abdomen muy grande.

Berraca: bastante

Busaca: bolsa

¹⁴⁸ Ibid., p 168.

Buste: usted

Chacara: cartera

Chatas: nariz

Chingalea: tejido hecho en telar vertical a mano con urdimbre en hilos de fique o trama de junco o enea.

Chiroco: termino usado al llamar a niños

Cho: yo

Chusco: bonito

Coger: agarrar

Colcha: cobija

Comelonas: comida abundante en fiestas

Comején: estar lleno de barro

Cuasi: casi, aproximadamente

Cuencanos: ojos

Cuinara, cacha, tapara: cabeza

Fandango: vestido no muy elegante ó fiestas.

Gochas: oídos u orejas

Gorro: sombrero

Jeder: oler

Luvia: lluvia

Mablas o bolsas: tonto

Machetera: esquivar responsabilidades

Matón: árbol

Mazamorra: bebida de maíz con leche.

Mesmo: mismo

Mojón: piedra

Nuevo: joven

Olleta: olla

Pandas, cotizas: alpargatas

Parachoques: ropa interior femenina, pantaletas

Pescuezo: cuello

Pilar: moler

Puachi: por allí

Pandas: alpargatas.

Sancas: piernas

Sancarrillona: persona alta

Sarco: persona blanca o muy rubia

Tope: encontrar

Topia: piedra

Tucas: ropa interior femenina

Volantón: joven

A manera de anexo vinculado a los *chacanterismos* y por tener implicación con los *chacanterismos*, hemos decidido incorporar algunos de los términos recogidos por Lisandro Alvarado en el glosario de voces indígenas:

-Agurapado: Dulzaino escasamente endulzado, refiriéndose a un líquido.- “Ya la comida no es como a mi me gusta,- ni se toma café agurapado, que es como no irrita” y del color del Dulzaino,i (Cabrera M., la guerra, endulzado, 312) – Del color del guarapo, esto es, amarillento; v.g. Ojos *aguarapados*.

-Arépa: Pan de maíz en forma de torta.- “con tres de éstas (fanegas) puede comer una persona durante un año, a razón de cuatro *arepas* o panes diarios de media libra cada uno (Cod. 129). Voz ya mencionada por Acosta ((IV, 26) los modernos Mexicanos llámanla *tortilla*. En varias lenguas Caribes se encuentran inflexiones afines de aquella voz en el sentido de maíz, casabe, banano, alimento, pan. AREPA TUMBA BUDARE: arepa de grandes dimensiones, cual suelen hacerla en los campos.

-Atol: Bebida preparada con sustancias feculentas de varia procedencia reducidas a un conocimiento más o menos espeso y endulzado. Azteca *atollí* (atulli: Gómara México., 228) que era el atol de maíz de los antiguos mexicanos; entre nosotros, MAZAMORRA. La Academia Española prefiere la forma *Atole*, desusada aquí, donde apocopamos, como Guatemala y Cuba, esa voz.

-Baquiáno: “Práctico de los caminos, trochas y atajos de algún paraje: es general de toda América”

-Bejúco: Término general con que se designa muchas planas sarmentosas o trepadoras en Venezuela. La prolijidad que existe en denominaciones especiales se explica por el importante papel que juega este producto vegetal en la construcción de cabañas y vallados, en los que, siguiendo el uso de los indígenas, no se ve hoy emplear un solo clavo. – “A la manera de látigo” (escribía Caulín) atomizas, suplen la indigencia de clavos, sirven para la ligazón de los maderos de casas, templos, andamios, y otros muchos menesteres” (*Hist.*, I, 3). Voz Taína que paso pronto al español. Véase (Cervantes: Pers. Y Sigims. etc). Federmann. (*Narrac.*, p. 118 escribe *weschuco*, casas *bexúco*. (*Hist.*, X, 320). Oviedo *bexucum*; por donde se ve la primitiva pronunciación era beshuco (con sh inglesa). Reff. Martyr, Cast., Herr.

-Cabúya: Bramante cordón, cocuiza u otra fibra del país. A veces, según un uso antiguo de los conquistadores significa ronزال, cuerda más o menos gruesa de cocuiza, majagua, etc. — “atábanle estos bárbaros dos cabuyas o cuerdas a los pies”. (Aguado, I, 79). Voz taína adoptada en el chaima. En cal. *Kabóya* en gal. *Kabuiya* en maquiritare etc. Cas., II, 315; III, 135; Apol., cap. cxcvii; Ov., I, 132, 277; *Sum.* cap; Herr., Déc., I, 5, 10; Cas., Gillii, etc. La Academia Española describe *Cabulla*.—DISCURSO CABUYA: discurso prolijo, difuso.—DAR CABUYA: hablado de un

negocio darle largas diferirlo. Alusión a la misma frase usada en el juego de los niños a las cometas, cuando van soltando el bramante a proporción y aquellas *piden cabuya*.

-Conúco: Sementera, labranza.— “ésta labranza en lenguaje de los indios desta isla, se llama conuco, la penúltima lengua”(cast.,V, 307). Dice Humboldt que es una “cabaña cercada de tierras cultivadas”. (*Viaje*, VII, 23); pero en general la idea dominante son éstas y no aquella. Voz taína.

-Cotíza: Abarca, albarca, sandalia de cuero sin curtir. — “El cuero (de la res) es tan útil como la grasa, y su uso tan extenso como el de esta: — las cocuizas, calzado de nuestros caminantes de a pié — todo esto sale del cuero”. (Díaz, II, 34) Sin *cotisa*. Caul., IV, 6. De, l ch. *kotiz* que Tauste traduce así. Es el *cactli* de los Mexicanos y el *caite* de los Costarricenses.

-Chácara: Pequeño guarniel que se lleva sujeto a la cintura. U. t. en Col., de donde proviene la voz. Ref. Pic., 97, I; Cobo 256.

-Chíba: Pequeña red de cuero sin curtir, o de cuerdas que se envuelven bultos no compactos, como tabaco etc. Para trasportarlos a lomo de bestia. En aimará *chipa*; en calina *chibi*. En Col. *Chiba* o *chisgua* significa mochila, saco.

-Chimó: Extracto blando de tabaco alcalinizado y aromatizado. El álcali es el URADO (sesquicarbonato de sosa), o bicarbonato de sosa, o bien lejía de cenizas, obteniéndose en caso un producto fuerte en extremo. El aroma consiste en SARRAPIA Y CURÍA de ordinario. En el Occi. y Bajo Llano el chimó remplaza el tabaco de mascar. — En 2 de agosto del mismo año (1781) quedaron comprendidos en el sistema de estanco el *mo*, el *chimó* o el *urao*”. (Cod., 135). Voz andina al parecer ya incluida en el diccionario de Terreros. Cf. el *chimole*, *chilmulli* y el *mole* de la cocina mexicana.

-Chingale: “Entre los mucuchíes, significa lo que cuelga de las espaldas, de donde procede el verbo ya castellanizado *chingarse*, con igual significado; y así se dice de las indias que se chingan los hijos, esto es que lo cargan a las espaldas, según su costumbre”. T. Febres C., *Historia de los Andes*, I p, 128.

- Chontál: “Persona demasiado burda y vulgar para expresarse”. En el Salv. Y Col. inculto, mazorrall. Alusión a los indios chontales de Centroamérica que eran groseros y serranos. (Déc., III, lib. Iv., cap. 7). Ref. Cuervo, *Apunt.*, 661.

-Choróte: Pequeño cazo de barro donde se cuece el cacao tostado y molido para mezclarlo con agua.|| — Infusión de cacao tostado y molido y previamente despojado de parte del aceite que contiene esta. Esta bebida, llamada 137 138 CERRÉRO en occidente, se tomaba sin endulzarla a eso de las 3 de la tarde, y era antigua costumbre, ya casi del todo abandonada. —“El chorote, que también llamamos simplemente cacao, es la bebida criolla”. (Díaz, I, 160)

-Chuchuruca: Especie de insecto del Táchira.

-Enaguas: Falda interior del traje mujeril.. Reff. Cas., Ov., etc. D. t. NAGUAS.

-Fique: En Trujillo fibra de la *cocuiza*. — “Las cuales hebras llaman, así sacadas y juntas fique en este reino, y en la gobernación de Venezuela Cucuiza. (Simón). — “Con el sumo de Cocuiza (fique) y los cristales de la záliba, 165 166 se proporcionan dos agentes medicinales”. D. Mendoza, *El llanero*, p.73 voz chibcha (?). Cf. HICO.

-Guacharáca: Aves del género *Penélope*, fam. de las Penelópidas, cuyo grito es a causa del especial desarrollo de la tráquea muy estrepitoso, articulando con él en cierto modo el nombre suena mas o menos *ua-chará-cá*, y con ese cacareo resonante anuncian mui temprano la llegada del día.173 174.|| — En Mérida llaman así la pintada o gallina de guinea.

-Guarapo: Zumo de la caña de azúcar y en general cualquier agua azucarada, fermentada o no. “Exprimiendo es el zumo de la caña, o la miel desleída en el agua, resulta a pocos días un vinagre muy fuerte”. Caul.,1. I, c 3. . — “Del quichua *guarapu*, según Rojas. (Estudios indígenas, 54). Parece, con todo, vocablo introducido por los negros africanos.

-Guazábara: Reencuentro acometimiento rompimiento entre los españoles e indios. —“ Guazávara sangrienta se comienza”.Voz taína que significa guerra. Ref.. Aguado, I, 56; Cast., *N. Reino*, II, 188 Oviedo Baños, I, 12; Carv. Gillii, etc. Todos los cronistas escriben con z la voz.

-Gutára: Saldalia. — “Calzaban los infantes cotizas de cuero, especie de sandalias llamadas por los indígenas *gutaras*”. (Salas, *Tierra-Firme*, 230). Us. en Mérida.

-Jojóto: Aplicado a frutos y plantas, es tierno, en cierno, no sazonado. —“De ordinario se lo comen tierno, que aquí llaman jojoto, asadas o cocidas las mazorcas”. (Caul., I, 4). “Como dicen nuestros prácticos más vale (añil) jojoto que pasado”. (Díaz, I, 184).

-Maguéi Bohordo del COCÚI y la COCUIZA: El de ésta última suele utilizarse como listones de escalera de mano; y la medula en asentadores de navaja de pescar. .|| — Así Codazzi escribe *maguéi cocúi* y *maguéi cocuiza* (p.96) para diferenciar una y otra planta. En todas estas formas no tiene ya uso la voz en Venezuela. Maguéi es voz taína usaba en México; pero allá creo suele tener otra acepción que la antigua. “*Metl* (dice Gómara) es un árbol que unos llaman maguey y otros cardón”. (*Méx.*, II, 270). “El árbol 227 228 de las maravillas es el maguey, de que los nuevos o chapetones (como en Indias los llaman) suelen escribir milagros, de que da agua, vino, aceyte, vinagre, miel, arrope, hilo, aguja y otras cien cosas”.

-Maíz: *Zea Mays* .Gramíneas. Planta cultivada, americana, y el grano que ella produce, ambos bien conocidos en Venezuela, puesto que es cereal nacional. Díaz distingue tres razas: 1.- *Blanco común*, que madura a los cuatro meses, y es muy productivo y propio para guardarse. 2.-*Vallero o cuarenteno* (o temprano), que madura a los tres meses, y es menos sólido por menos tiempo se conserva. 3.- *Amarillo menudo o Cariaco*, que madura a los tres meses, creyéndose que es el más sustancioso, aunque parece que su análisis no presenta ninguna diferencia esencial en la 228 229 en la naturaleza y proporciones de sus materias constituidas. .|| — *Mahiz o mayz*, como escribían los cronistas, es voz taína, que ha sido imitada en varias lenguas indígenas del continente (arauco, *márisi*,guajiro *marike*, etc). La pronunciación corriente entre el vulgo es MÁIS, en una sola sílaba. Ref.. Cas., V, 315; Ov., I, 264; Góm.,l. c.; etc.

-Mapóra: *Oenocarpus Mapora*. Palmera de tronco cilíndrico, inerme, con anillos algo proeminentes, alto de 13 pinadas, con 50 a 60 hojuelas lineales a cada lado del limbo, mui puntiagudas, rojizas al abrirse; pecíolo anchamente abrasador. En el centro blando del tronco hállase a menudo la gruesa larva de un coleóptero. (*Rhina palmarum*), la que consideran muy exquisito.

- Matón: “Tinaja o vasija grande de barro destinada a guardar agua, algunas veces granos, almidón, etc.”. Medrano, p.48, ed de 1883. Aument. de *Mata*, q.v.

-Mecáte: Fibra de una especie de COCUIZA, y también la cuerda hecha con aquella. Del azteca *mecatli*.

-Mitói: Sepulcro, entre los antiguos indígenas de Mérida. . — “con frecuencia al arar ciertos campos, se descubren estos sepulcros que los indios llaman *mitoy*, y al lado del cadáver se encuentran unas piedritas encarnadas. Hoy cuando descubren un *mitoy* la laja que lo cubre la utilizan las mujeres para moler cacao, por lo plana y fina” (José Ignacio Lares, *Etnografía del Estado Mérida*, 20). D.t MINTÓI. (Salas, *Tierra-Firme*, 166; Febres Cordero, *Los aborígenes de los Andes Venezolanos*).

-Mó: Extracto acuoso del tabaco. — “Del jugo del tabaco sacan el mó y chimó, cuyo uso es muy general en las provincias de Mérida, Trujillo y algunas partes de Barinas ”. (Cod., 136). La voz consta ya en el diccionario de Terreros. Escribase también Mío.

-Moján: Hechicero, brujo, o, como se expresa Carvajal “medico santero”. — “El salió tan buen mohan o físico, que dio a entender a los indios que sus curas eran sobrenaturales”. (Aguado, I, 79). “Me han certificado haber visto a los mohanos o jeques de los indios hablar con el demonio”. (Id., 459). Voz chibcha. “Tienen un género de sacerdote que llaman maihan que los españoles llaman corruptamente mohan, es entre los yndios muy reverenciados 259 260 como entre nosotros los clérigos y avn creo que mas”.

-Múcura: “Múcura es cántaro de los indios, aunque de diferente hechura de los nuestros, porque son de más barriga, el cuello más largo, y la boca más pequeña, y sin pico”. (P. Simón). “En seguida redoblada el molinillo dentro de la hirviente *múcura*, se servía el espumoso chocolate en los enormes cocos — — y el sacerdote y Doña Nieves cerraban los primeros”. (Picón F., *Fidelia*, 29). Voz chaima. En tam. y cum. *mukra*. Ref.. Cast., Caul., etc.

-Tabaco: *Nicotiana Tabacum*. Solanacéas. Panta bien conocida y sus hojas preparadas. Voz taína. Derívala Ernst del guaraní (On the etymology of the word tobacco, en “The American Anthropologist”. Abril, 1889). .|| — Cigarro, puro (Carmona). En tal acepción u t. en España. “El instrumento en que los indios de la Isla la Española tomaban *Tabaco* en humo, se decía *tabaco*, el nombre dieron los españoles á esra yerba y con él se ha quedado hasta hoy. En la lengua general del Perú se llama *Sayri*, y en la mexicana *Picietl*”. Cobo, *Hist.*, I 405.

-Tapara: Fruto del TAPÁRO, y vasija aderezada con ese fruto. — “Para hacer la caza de los patos comenzaban por echar al agua muchas taparas”. (Cod., 256). — “El que bebe agua en tapara | o se casa en tierra ajena, | no sabe si el agua es clara | o si la mujer es buena”. (Trova popular).

-Topia: Cada una de las tres piedras que forman un fogón (Carmona). — “Quitose entonces del fogón una cereta y un canasto, las topias y la olla en que se calentaba el maíz”. (J.V González, oficio de 1846; en “Causa de A.L. Guzmán”, I, 180). — “Sacó fuera las tres *topias*, frotó un fósforo y prendió fuego”. (J.A Calcaño, *Dos fieras*, p. 32). .|| —Aplicase figuradamente a una persona estúpida, testaruda. Carece entonces de género y se usa como adjetivo.

-Topiázo: Cabezada, calabazada.

-Turma: “Voz chibcha usada en Mérida por papa. Va en decadencia su uso”. Febres Cordero., *Hist.*, 158.

CAPÍTULO 4: Vestigios Arqueológicos en Chacantá

Fue José Ignacio Lares, uno de los primeros académicos que en el año 1880, quien realiza una investigación sistemática de los indígenas de la cordillera de Mérida, en *Etnografía del estado Mérida*. Este trabajo fue publicado en su primera edición en el año 1883, donde según Menotti Sposito fue quien “investigo además y recogió de la viva fuente tradicional, de labios de algunos viejos indios, las pocas palabras de sus dialectos, perdidos en la noche medieval de la Conquista española”.¹⁴⁹

Los indígenas de los Andes de Mérida, como señalamos en el capítulo anterior nos dejaron vestigios culturales y materiales. Lares nos señala al respecto:

Las chozas llamaban los indios bohíos.¹⁵⁰ Pero el culto de sus ídolos construían otros bohíos más grandes que llamaban Caneyes.¹⁵¹ También les rendían culto en las grutas de los montes; y rendíanselos a los montes mismos, a las piedras, a los ríos o a cualesquiera otros accidentes de la naturaleza con tal que le llamasen la atención por alguna circunstancia.¹⁵²

Hay que destacar que Tulio Febres Cordero argumenta que en cuanto a la representación del lugar de habitación de los indígenas, dentro del bohío, constaba de un elemento fundamental llamado “soberao”, a diferencia del término acuñado por Julio Cesar Salas, quien emplea “barbacoa”.¹⁵³

¹⁴⁹ Lares Ignacio, José (1952). *Etnografía del estado Mérida*. Publicaciones de la dirección de cultura de la universidad de los andes. Mérida: Venezuela. p. 3.

¹⁵⁰ Pajiza, choza, cabaña.- “las casas en que moraban- comúnmente llaman *buhío* en estas islas todas” (que quiere decir casa o morada), pero propiamente en la lengua de Haytí, el *buhío* o casa se llama eracra”. (Ov.,I,63). Voz Taína. Hai que admitir con reserva lo que dice fr. Simón acerca del origen de esta voz. Se halla en los autores *bohío* o *buhío*: *buyo* en un papel de 1546, es decir *bu-í-o*. Reff. Martyr, Décadas; Cast., Elegías; Ac., Historia; Cas., Cas., I, 315., etc. Alvarado, Lisandro. (1953). *Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Ministerio de Educación – Dirección de Bellas artes. Caracas: Venezuela. p. 47.

¹⁵¹ Cobertizo, construcción cuyo techo está sostenido por pilares de madera solamente, sin paredes ni otro revestimiento. “el buhío o casa de tal manera fecho, llámase caney”. Voz taína que significa “casa grande de los señores caciques”. Ibid., p. 70

¹⁵² Lares Ignacio, José (1952). *Etnografía del estado Mérida...*, p. 15.

¹⁵³ Designa varios artefactos en forma de tribuna, tablado o soberado, según las acepciones siguientes. 1- Zarzo en forma de artesa elevado sobre el suelo por medio de horquillas y lleno de tierra fértil para cultivar hortalizas en viviendas rústicas que carecen de cercado o de separación conveniente para animales domésticos”. 2- Algofra, desvan o boardilla en lo alto de una casa de campo o cabaña, donde se guardan granos o frutos, exponiéndolos según convenga al humo del hogar para precaverlos del gorgojo.- “también lo conservan con hu-37 38mo (el maíz cariacó) hasta un año, y más tiempo, en cerrado en sus trojes que llaman barbacoas”. (Caul., I,4). Sin. TROJA. Ref.. Federmann, p. 113; Ov.,I, 561,563,564. 3.- andamio o mirador construido en una sementera para atisbar desde lejos los animales dañinos.-

En el interior de la casas se divide a veces en dos compartimientos sobre los cuales corre un sobrado de caña o varillas finas; el suelo lo constituye la tierra fuertemente apisonada. Dentro de las habitaciones solo había de antiguo barbacoas o poyos, que eran las camas y asientos de los indios, pero el rancho aparte destinado para la cocina estaba repleto de utensilios, vasijas diversas,... “vasijas de barro cocido, tinajas, múcuras, budares, chorotes (los indios daban el mismo nombre de chorote tanto al chocolate que preparaban como a la vasija donde lo hacían)...¹⁵⁴

Estos lugares de habitación van a estar estrechamente vinculados con las cámaras funerarias – mintoyes: “Según Febres cordero los mintoyes eran usados por los “indios” a manera de sepulturas donde se colocaba el cadáver, sentado, en cuchillitas o dentro de urnas, acompañados de vasijas contentivas de las pertenencias del muerto, así como también comida”,¹⁵⁵ como veremos más adelante.

4.1 Mintoyes o cuevas

En lo que refiere a las investigaciones sobre las cámaras funerarias – mintoyes en la cordillera de Mérida, las pocas informaciones que han existido han sido promovidas por el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, a cargo de la doctora Jacqueline Clarac de Briceño: “Las cámaras subterráneas en el área de la cordillera de Mérida, las investigaciones arqueológicas de tipo sistemático fueron iniciadas en el 1986 por el museo arqueológico de la Universidad de Los Andes”.¹⁵⁶

“cuando está crecido (el maíz) es menester ponerle guarda en lo cual los indios ocupan los muchachos, y de andamios que les hacen de madera e cañas cubiertos, como ramadas, por el sol o el agua, y a estos andamios llaman barbacoas..”5.- Género de cama o lecho, de hechura de zarzo, construído con cañas...38 Barbacoa es voz taína, bien que Armas cree que proviene del árabe. 39 Aunque el vocablo era antes mui usado entre nosotros, según leemos en viejos documentos, es hoy casi obsoleto o bastante circunscrito en su uso. Dos poblaciones de Venezuela llevan el nombre de Barbacoas (en plural). Alvarado, Lisandro. (1953). Glosario de voces indígenas de Venezuela..., p. 39

¹⁵⁴ Vargas Arenas, Iraida (1969). *Investigaciones arqueológicas del alto Chama*. Instituto de investigaciones económicas y sociales - UCV. Caracas: Venezuela. p. 29.

¹⁵⁵ Ibid., p. 34.

¹⁵⁶ Niño, Antonio (1994). Las cámaras funerarias subterráneas en el área merideña y sus posibles vinculaciones con otras áreas de América. *Boletín Antropológico*. Centro de investigaciones. Museo arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 31. p. 29.

Podemos inferir variaciones etimológicas del término de “mitoy”, “mintói” ó “mintoy”, usado por los cronistas españoles, que según ellos, los indígenas designaban a las cámaras subterráneas. Recordemos la definición de “mintói” hecha por Lisandro Alvarado, en el texto voces indígenas:

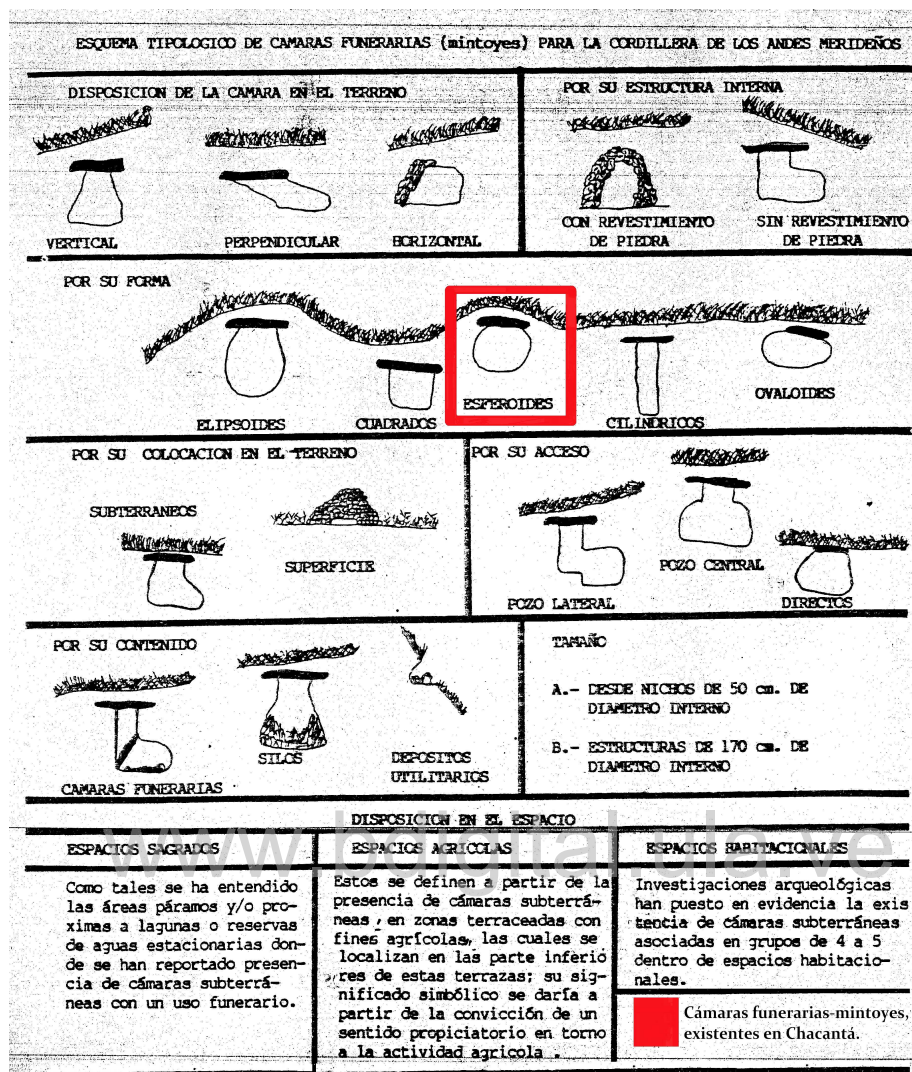
Sepulcro, entre los antiguos indígenas de Mérida... — “con frecuencia al arar ciertos campos, se descubren estos sepulcros que los indios llaman mitoy, y al lado del cadáver se encuentran unas piedritas encarnadas. Hoy cuando descubren un mitoy la laja que lo cubre la utilizan las mujeres para moler cacao, por lo plana y fina” (José Ignacio Lares, Etnografía del Estado Mérida, 20). D.t MINTÓI. (Salas, Tierra-Firme,166; Febres Cordero, Los aborígenes de los Andes Venezolanos)¹⁵⁷.

Refiere Antonio Niño del museo arqueológico de la Universidad de Los Andes, una “clasificación propuesta por Long, el autor establece cinco tipos generales de tumbas con sus diversas variaciones, dentro de las cuales hemos integrado las estructuras subterráneas del área andina Merideña”.¹⁵⁸

www.bdigital.ula.ve

¹⁵⁷ Alvarado, Lisandro (1953). *Glosario de voces indígenas de Venezuela*..., p. 259.

¹⁵⁸ Niño, Antonio (1994). Las cámaras funerarias subterráneas en el área merideña y sus posibles vinculaciones con otras áreas de América..., p. 31.



Niño establece un esquema topológico de los mintoyes en lo que refiere a su estructura donde “permite establecer un conjunto de rasgos de tipo espacial, estructural, de contenido y contexto para las cámaras subterráneas de Mérida”.¹⁵⁹ Aquí podemos establecer ciertos indicadores según el contexto de la parroquia Chacantá:

- A) Disposición en el terreno: en cuanto el ángulo de inclinación de estas estructuras fueron elaboradas verticalmente.

¹⁵⁹ Niño, Antonio (1994). *Las cámaras funerarias subterráneas en el área merideña y sus posibles vinculaciones con otras áreas de América...*, p. 29.

- B) Forma: la apariencia estructural en cuanto al volumen de tipo geométrico, podemos determinar que es de forma esferoide.
- C) Acceso: carece de chimenea, es decir el acceso se hace de forma directa. Afirmación hecha mediante la observación directa en la zona.
- D) Contenido: en cuanto a lo que se pudo recuperar la información fue limitada. Aunque se evidencio la presencia restos óseos, que no pudieron ser analizados.

En cuanto a la ubicación de los mintoyes en las proximidades del pueblo de Chacantá, es decir el sector la Aguadita, aldeas Mucutapó, El Curo, Buena Vista, La Hacienda, podemos establecer con facilidad una comunicación visual con éstos, pues hay varios en los sitios antes mencionados, lo que significa que se pueden hacer estudios sistemáticos sobre la base de esta primera prospección de posibles yacimientos arqueológicos. El primer mintoy tiene un diámetro de la tapa de 153 cms centímetros y con un espesor de 7, 5 cm y la segunda un diámetro de la tapa de 145 cms centímetros y con un espesor de 6, 5 cm.



Ilustración 12. Tapa de Mintoy, Laja.
Laja. Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 13. Mintoy Sector La Aguadita.
Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.

4.2 Restos cerámicos y canto rodado en la aldea El Curo, parte baja

En respecto al fogón hecho por los indígenas de Chacantá, durante el año 2013 en la ampliación de un terreno destinado a la construcción de una vivienda, accidentalmente se hallaron fragmentos de vasijas, fragmentos de bordes de vasijas, restos de carbón y un canto rodado. Este hallazgo nos hace presumir de la existencia de actividades culinarias.

No se pudo establecer con exactitud los bordes de las vasijas encontrados debido a lo accidentado en la recolección de muestras, para la probable reconstrucción de las vasijas. Posiblemente se trataba de grandes tinajas para contener líquidos o sólidos y algunas ollas más pequeñas para el uso culinario ya que se encuentran restos de hollín, y materia orgánica carbonizada. Esos materiales quedan por ser analizadas posteriormente.

Podemos señalar que el presente estudio es un primer acercamiento como resultado de la prospección de los mintoyes existentes en la parroquia Chacantá. Queda por profundizar en excavaciones sistemáticas, ya que estos restos nos develan la existencia de un pueblo de los indígenas, posiblemente Chibcha. Aquí podemos vislumbrar importantes aportes de las actividades socio-culturales establecidas por los indígenas de los Pueblos del Sur.

Posibles yacimientos arqueológicos

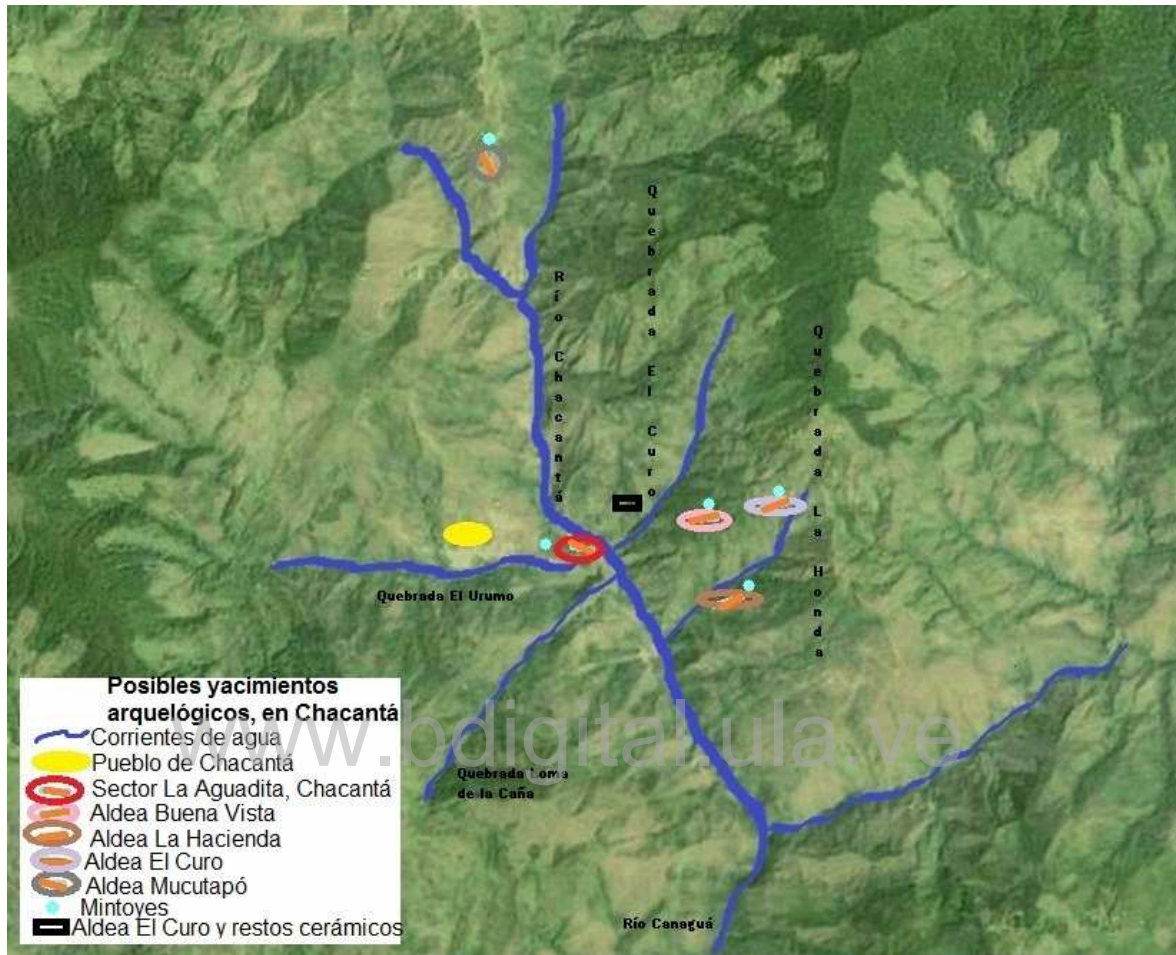


Ilustración 13. Mapa satelital¹⁶⁰ de la parroquia Chacantá, con sus posibles yacimientos arqueológicos. Adaptación hecha por el autor.

¹⁶⁰ Recuperado de <http://es.getamap.net/mapas/venezuela/merida/chacanta> [23/01/2015 3.30pm]

CONCLUSIONES

Durante el trajinar del trabajo de investigación es pertinente hacer algunas consideraciones en el campo etnohistórico, a través de las diferentes fuentes utilizadas durante el proceso investigativo sobre los Pueblos del Sur:

- A través del método etnohistórico se pudo recoger la información con los habitantes de Chacantá, en particular con los más ancianos, contraponiendo las informaciones y así reconstruir un hilo conductor en la “veracidad” de los hechos a través de la historia oral, por los caminos de los indígenas, y por donde llegaron los españoles.
- El trabajo de campo de los Pueblos del Sur que pudiéramos llamar estudios etnológicos de los Pueblos del Sur, ha resultado un trabajo laborioso, comprometido por los factores que dificultan la obtención de la información y por la carencia de fuentes bibliográficas. Hemos acudido a materiales del archivo general de indias en Sevilla-España, gracias a la colaboración de la investigadora Rebecca Jarman. Mediante asesorías directas con los trabajadores del archivo, he podido consultar los documentos en línea, tanto los Archivos de Sevilla como los del Archivo General de la Nación Bogotá-Colombia. También hemos realizado consultas a las bibliotecas de la Universidad de los Andes, sala Febres Cordero, Biblioteca Nacional Caracas-Venezuela y la biblioteca de la Universidad de Cambridge-Reino Unido.
- A través de la etnohistoria y otras disciplinas complementarias hemos dado el valor que merece el apreciar la cultura tradicional campesina, las creencias mítico-religiosas, la belleza de sus paisajes y la idiosincrasia de su gente, por tener pocas fuentes documentales y ausencia de profundidad en el aparato crítico, sin lograr miradas interesantes y diversas del acontecer de los hechos.
- Se ha logrado avances en distintas vertientes de la cultura del sur de Mérida, etnohistóricos, etnológicos, lingüísticos, arqueológicos, botánicos y alimenticios por mencionar algunos de ellos, la suma de valores, creencias, debilidades y fortalezas que desde la primera mirada parecen haber quedado en el pasado. Durante la investigación nos demuestran lo contrario, han sido heredadas por las nuevas generaciones.

- Los primigenios asentamientos fueron representados por los indígenas que se movieron por toda la comarca del occidente del país, a pesar del difícil relieve que transitaban dejando creencias y costumbres, que han heredado los campesinos chacantenses.
- Nosotros los pueblos latinoamericanos debemos sentar las bases de la antropología del Sur desde la mirada del Sur, sin asumir como decreto los parámetros para que con la antropología, tenga esta disciplina en el Norte. Se debe develar los componentes antropológicos desde la perspectiva antropológica del Sur, según nuestros propios intereses culturales como bastión de identidades y de luchas conjuntas de grupos humanos multiétnicos y pluriculturales. Como los indígenas fueron obligados a suprimir sus costumbres culturales, a pesar de ello sus tradiciones van a permanecer en el tiempo hasta hoy.
- Los estudios toponímicos de los pueblos del sur nos revela cual ha sido su realidad histórico-geográfica. Los pueblos en el proceso de su devenir social, son estos nombres, los que representan parte de los sitios, lugares, accidentes geográficos de los pueblos asentados primogénitamente, nombres vinculados intrínsecamente con la cultura y lengua de estos pueblos.
- A partir de los antiguos habitantes hasta hoy, son evidentes los asentamientos de los indígenas por la existencia de sus cuevas funerarias o mintoyes encontrados en la prospección arqueológica, realizada en la zona. Es un importante aporte en la desconstrucción o reconstrucción en la etnohistoria de los pueblos sur merideños. Se hace imprescindible promover investigaciones sistemáticas, que nos develaran importantes actividades socio-culturales que se desarrollaron en la parroquia Chacantá.
- El resultado de este trabajo también puede ser conocido a través de futuros programas televisivos y exposiciones en museos merideños y venezolanos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Alvarado, Lisandro (1953). *Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Caracas: Venezuela. Ministerio de Educación Dirección de Bellas Artes.

Artigas Dugarte, Yuleida (2009). La encomienda en Mérida (1558-1636). *Presente y Pasado*. Mérida: Venezuela. N°28, pp. 199-228.

Bastidas, Luis (1996). El encuentro. Itinerario de la conquista española. Resistencia indígena. En: J. Clarac (Comp.). *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, pp. 281-307.

Burguera, Magali (1982). *Historia de Mérida*. Caracas: Venezuela. Presidencia de la República.

Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano (2004-2009). *Municipios Arzobispo Chacón Guaraque*. Caracas: Venezuela. Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular Para la Cultura.

Campo del Pozo, Fernando (1979). *Los Agustinos y Las Lenguas Indígenas de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas. Centro de Lenguas Indígenas.

Confirmación de Encomienda de Lagunilla, etc. Santa Fe de Bogotá. (22-12-1627). Signatura 168, N.40. Archivo General de Indias Sevilla-España. 16 folios.

Corpoandes (1990). *Programa de Desarrollo Pueblos del Sur*. Mérida.

Corporación de los Andes (CORPOANDES). (2001). *Dossier Municipal Arzobispo Chacón*. República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Estado Mérida.

Corporación de los Andes (CORPOANDES). (2009). *Dossier Municipal Arzobispo Chacón*. República Bolivariana de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Estado Mérida.

Cey, Galeoto [1539-1553] (1995). *Viaje y descripción de las Indias*, Estudio preliminar, notas e índices por José Rafael Lovera. Traducción del italiano al español por Marisa Vannini de Gerulewics. Caracas: Fundación Banco Venezolano de Crédito. Colección V Centenario del Encuentro entre dos Mundos.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Publicada en Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.453 (24 de marzo de 2000).

Culler, Jonathan (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Traducción castellana para España y América. Madrid, España: Editorial Crítica.

Claudine, Kauman (1989). Caminos Reales – Caminos de los Indios. *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 16. pp. 5-16.

Clarac de Briceño, Jacqueline. (1987) Comunidades afrovenezolanas del sur del lago de Maracaibo (análisis etnohistórico y antropológico social). *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 12. pp. 37-57.

----- (1992). El síndrome de Chediak higashi en Pregonero – Venezuela. Informe antropológico. *Boletín antropológico*. Centro de investigaciones. Museo arqueológico. Universidad de los andes. Mérida. N° 25. pp. 38-52.

----- (1996) Las antiguas etnias de Mérida. En: J. Clarac (Comp.). *Mérida a través del tiempo*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. pp. 23-52.

----- (2003). *Dioses en exilio*. Mérida: Universidad de los Andes. Ediciones del Vicerrectorado Académico. 2da Edición.

----- (2004). *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social Venezuela 2002-2003*. Mérida: Venezuela. GRIAL CIET Museo Arqueológico.

----- (2005). *El Capitán de la Capa Roja*: Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, Ministerio de la Cultura-Consejo Nacional de la Cultura CONAC-Mérida – Venezuela.

Diccionario enciclopédico Lexus (1998). Barcelona: España. Ediciones Trébol, S. L.

Febres Cordero, Tulio (1900). *El Centavo*. Granitos de Historia. Mérida: Venezuela. N° 3., 9., 11., 13., 14., 16.

----- (1960a). *Obras Completas Archivo de Historia y Variedades Tomo II*. Caracas, Venezuela: Edición conmemorativa.

----- (1960b). *Obras Completas Archivo de Historia y Variedades Tomo IV*. Caracas: Venezuela. Edición conmemorativa.

Gamboa, José (1999). *Ensayos de arqueología, etnohistoria e historia cultural de la provincia de Pamplona*. Pamplona, Colombia.

González Nández, Omar (2006). En busca de los chontales Lengua e identidad en los Pueblos del Sur de Mérida. En: *Los Pueblos del Sur de Mérida: Donde el tiempo se detuvo*. Caracas, Venezuela: Ediciones grupo TEI. Exxon Mobil de Venezuela. pp. 165-174

----- (2008). Coloquio Relaciones Prehispánicas de la región Andina. *Anthropos de Papel*. Boletín Informativo del Departamento de Antropología del Estado Táchira. Museo del Táchira. Año 6. N°8, pp.09-22.

Gordones, G., Meneses, L (2004). El poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida-Venezuela. *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 60. pp. 37-71.

Instituto Nacional de estadística (2014). *XIV Censo General de Población y Vivienda*.

La Marca, Enrique (1997). *Origen y evolución Geologica de la Cordillera de Mérida*. Universidad de Los Andes. Cuaderno de la Escuela de Geografía N° 1. Mérida – Venezuela.

Levi-Strauss, Claude (1981). *Estructuras elementales del parentesco*. España: Editorial Paidós.

Menoti Sposito, Emilio (1926). *Minerales del Estado Mérida*. Apéndice Mineralógico del mismo Estado. Caracas: Litografía y Tipografía Taller Gráfico.

Mérida: conformación de pueblos y restitución pagos a indios (1620). Signatura SC.62,16,D.11. Archivo General de la Nación de Colombia. 52 folios.

Molina García, Honegger (2000). *Apuntes para la historia de Canaguá y los Pueblos del Sur de Mérida*. Mérida, Venezuela: Publicaciones de la gobernación del estado Mérida.

Montiel Nélsón. (1987). La tradición oral: una fuente primaria en la historia de Venezuela. *Boletín Antropológico*. Centro de investigación. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 13. pp. 31-34.

Lares, José Ignacio (1952). *Etnografía del estado Mérida*. Mérida, Venezuela: Publicaciones de la dirección de cultura de la Universidad de los Andes. Número 7- 1952. 3era edición.

López, Isaac (2002). *Huellas de la memoria (textos de historia y paleografía)*. Mérida, Venezuela: Colección historiográfica N° 5.

López Sanz Rafael (2000). *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana*. Caracas, Venezuela: UCV Consejo de Desarrollo Científico Humanístico.

Niño, Antonio (1994). Las cámaras funerarias subterráneas en el área merideña y sus posibles vinculaciones con otras áreas de América. *Boletín Antropológico*. Centro de investigaciones. Museo arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida. N° 31. pp. 27-38.

Rincón Gutiérrez, Gonzalo (1981). *Geografía Entrañable*. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Literarias. Mérida - Venezuela.

Rivas Eustorgio José (1994). *Héroes sin nombre*. Mérida, Venezuela: Ediciones ejecutivo del estado Mérida.

Rivera Hidalgo, Yanixa (2008). El trabajo compulsivo y obras públicas de la Mérida colonial. *Procesos Históricos*. Mérida: Universidad de Los Andes. N° 13. pp. 171-182.

Rojas, Arístides (2008). Orígenes Venezolanos (Historia, Tradiciones, Crónicas y Leyendas). Guarenas: Biblioteca Ayacucho. Volumen CCXLIV. Fundación Biblioteca Ayacucho. Colección Clásica. N° 244.

Salas, Julio Cesar (1997). *Tierra Firme-Venezuela y Colombia: Estudios sobre Etnología e Historia*. Caracas: Fundación Julio Cesar Salas [Primera edición: Paz y Trabajo, 1908].

----- (1997). *Etnografía de Venezuela*. Mérida, Venezuela: Colección “temas y autores merideños”, Academia de Mérida, Ediciones del Rectorado, Universidad de Los Andes.

Saignes Acosta, Miguel (1961). *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

Samudio Aizpurúa, Edda (2006). De aldeas de indios a pueblos de doctrina Origen y formación de los Pueblos del Sur de Mérida. *Los Pueblos del Sur de Mérida: Donde el tiempo se detuvo*. Caracas: Venezuela. Ediciones grupo TEI. Exxon Mobil de Venezuela. pp. 45-78.

Sanmartín Arce Ricardo (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir: La práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Salazar, Quijada Adolfo (1983). *La Toponimia Venezolana en las Fuentes Cartográficas del Archivo General de Indias*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos N° 40.

----- (1994). *Origen de los Nombres de los Estados y Municipios de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional. Ediciones de la Comisión Nacional de nombres Geográficos N°1.

Sulbarán, R. (2010). Expresiones músico-literarias en los pueblos del sur del estado Mérida, Venezuela: aproximación a un análisis intertextual desde la semiótica musical. *Ensayo y error: revista de educación y ciencias sociales*. Universidad Simón Rodríguez. Caracas. N° 39. pp. 57-94

Strauss K., Rafael. (2009). Los andes venezolanos y sus culturas prehispánicas: El caso de los Timoto-Cuicas. *Memorias de Venezuela*. N° 11., pp. 06-11.

Vargas Arenas Iraida (1969) *La fase San Geronimo. Investigaciones arqueológicas del alto Chama*. Caracas, Venezuela: Instituto de investigaciones económicas y sociales. UCV.

Vásquez de Cisneros. *Cartas de Audiencia Santa Fe de Bogotá*. (24-6-1621). Signatura 20,R.1,N.23. Archivo General de Indias Sevilla-España. 122 folios.

Vivas, Leonel (1992). *Los Andes Venezolanos*. Academia Nacional de la Historia. Corporación Merideña del Turismo. Gobernación del Estado Mérida. Corporación de Los Andes.

Zermeño Padilla Guillermo (2002). Del “indio” al “indígena”: las transformaciones de una semántica sobre Guy Rozat: los orígenes de la Nación. Pasado indígena e historia Nacional. *Red de Revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. El colegio de México. UNAM. Octubre- diciembre, año/Vol. LII, número 002. pp. 531-537.

FUENTES ELECTRÓNICAS – PÁGINAS WEB

<http://www.meridapreciosa.com/mapa.htm>

<http://destinopueblosdelsur.com>.

http://es.getamap.net/mapas/venezuela/merida/_chacanta

<https://bnbfc.wordpress.com/escritores-meridenos/jose-ignacio-lares>.

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/26182/1/articulo13.pdf>.

<http://medicosfamososdevenezuela.globered.com/categoria.asp?idcat=788>.

http://es.wikipedia.org/wiki/Lisandro_Alvarado.

http://200.2.12.132/SVI/images/stories/ajh/pdf/ajh_icant.pdf.

http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC194470_521-524.pdf.

<http://www2.scielo.org.ve/pdf/tf/v24n93/source/pdf/Tierra%20Firme%2093.pdf>.

http://www.ivic.gob.ve/estudio_de_la_ciencia/Tiemposdecambiogasson.pdf.

<http://acfiman.org/site/wp-content/uploads/2010/03/43.pdf>.

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/32816/1/articulo3.pdf>.

<https://pueblosdelsur.wordpress.com/tag/merida/page/13/>.

<http://www.pdv.com/lexico/i200w.htm>

1) ILUSTRACIONES



Ilustración 14. Ambiente montañoso. Aldea Mucutapó. Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 15. Carrozas en honor a San Isidro Labrador. Parroquia Chacantá
Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 16. Aurora Diaz. Chacantá

Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 17. Abilio Molina. Chacantá

Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 17. Damián Molina. Chacantá

Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 18. Albino Escalona. Aldea La Hacienda

Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 19. Plaza Bolívar, Chacantá. Parroquia Chacantá

Fotografía: Daniel Ceballos.



Ilustración 20. Escuela Bolivariana. Parroquia Chacantá

Fotografía: Daniel Ceballos.

2) CORPUS TESTIMONIAL

Lugar: Aldea El Guamal.

Fecha: mayo 2011 – diciembre 2014.

Informante: Pedro Maria Molina Márquez. 99 años.

Lugar: Aldea La Hacienda.

Fecha: mayo 2011 – diciembre 2014.

Informantes: Albino Escalona. 85 años.

Lugar: Chacantá.

Fecha: mayo 2011 – diciembre 2014.

Informantes: Albino Molina. 80 años.

Lugar: Chacantá.

Fecha: mayo 2011 – diciembre 2014.

Informantes: Aura Diaz. 85 años.

Lugar: Chacantá.

Fecha: mayo 2011 – diciembre 2014.

Informantes: Natalia Molina. 75 años.

Lugar: Aldea Mucutapó.

Fecha: mayo 2011 – diciembre 2014.

Informantes: María del Rosario Montes de Mora. 85 años.